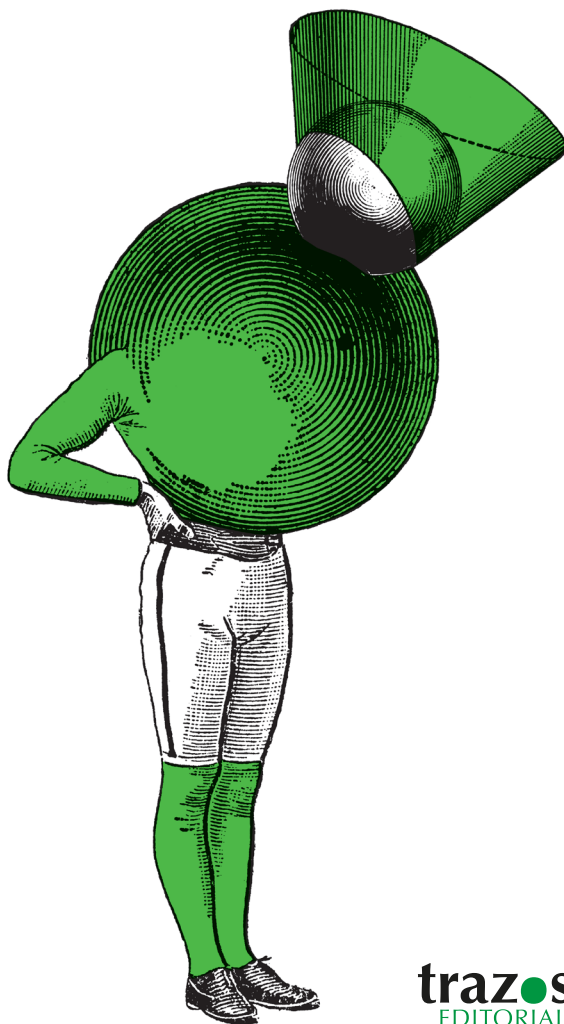


ecoedición

| HACIA UNA
ECOLOGÍA EDITORIAL



trazos
EDITORIALES

Marina Cuéllar Martínez

Maica Rivera

Manuel Gil

Alexandre Mèlich Colom

Jordi Panyella Carbonell

Laia Figueras Tortras

Elena Bazán

Jaime Iván Hurtado

Édgar García Valencia

Xiluén Zenker

Ana Verónica Guerrero Galván

Marco Giraldo Barreto

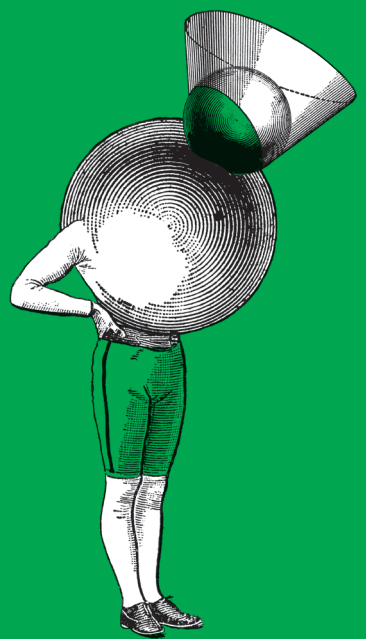
Aída Pozos Villanueva

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto
para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.
Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos
o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana
para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra
será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará
a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja
conforme a la legislación aplicable.

Encuentra más libros en Acceso Abierto en:
<https://libreria.uv.mx/acceso-abierto.html>





ECOEDICIÓN: HACIA UNA ECOLOGÍA EDITORIAL

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MARTÍN GERARDO AGUILAR SÁNCHEZ

Rector

JUAN ORTIZ ESCAMILLA

Secretario Académico

LIZBETH MARGARITA VIVEROS CANCINO

Secretaria de Administración y Finanzas

JAQUELINE DEL CARMEN JONGITUD ZAMORA

Secretaria de Desarrollo Institucional

AGUSTÍN DEL MORAL TEJEDA

Director Editorial

ecoedición

| HACIA UNA
ECOLOGÍA EDITORIAL

Marina Cuéllar Martínez

Maica Rivera

Manuel Gil

Alexandre Mèlich Colom

Jordi Panyella Carbonell

Laia Figueras Tortras

Elena Bazán

Jaime Iván Hurtado

Edgar García Valencia

Xiluén Zenker

Ana Verónica Guerrero Galván

Marco Giraldo Barreto

Aída Pozos Villanueva



Clasificación LC:	Z244.6.MX E26 2024
Clasif. Dewey:	686.2
Título:	Ecoedición : hacia una ecología editorial / Maica Rivera [y otros doce] ; prólogo, Marina Cuéllar
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2024.
Descripción física:	142 páginas : ilustraciones, gráficas ; 26 cm.
Serie:	(Trazos editoriales)
Nota:	Incluye bibliografías.
ISBN:	9786078969913
Materias:	Industria editorial--Aspectos ambientales--México. Industria del libro--Aspectos ambientales--México. Industria editorial--Aspectos ambientales--América Latina. Industria del libro--Aspectos ambientales--América Latina.
Autores relacionados:	Rivera, Maica Cuéllar Martínez, Marina-
DGBUV 2024/57	

Primera edición: 4 de noviembre de 2024

D.R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88
direccioneditorial@uv.mx
<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-8969 91-3
DOI: 10.25009/uv.89696923

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva
Ilustración de forros: Aram Huerta

Este libro fue editado bajo un proceso certificado por la Norma ISO 9001:2015

Este libro se produjo siguiendo estándares ecoambientales con el objetivo de reducir la huella de carbono y las emisiones de gases de efecto invernadero. Nuestro compromiso con la sostenibilidad incluye el uso de materiales reciclados, prácticas de impresión responsables y la implementación de procesos globales eficientes que minimicen el impacto ambiental. Al elegir este libro, usted apoya nuestra misión de proteger y preservar el medio ambiente para las generaciones futuras.

CONTENIDO

Prólogo, 9

MARINA CUÉLLAR MARTÍNEZ



El sello verde del libro: la descarbonización, 17

MAICA RIVERA

MANUEL GIL

El impacto ambiental de las publicaciones:

calcular, minimizar y comunicar, 35

ALEXANDRE MÈLICH COLOM

JORDI PANYELLA CARBONELL

LAIA FIGUERAS TORTRAS

Sostenibilidad en la industria editorial:

entre la acción y la reflexión, 55

ELENA BAZÁN

Implementar la ecoedición en Latinoamérica: un desafío, 65

JAIME IVÁN HURTADO

Decisión editorial y ciencia abierta: claves para la ecoedición, 81

EDGAR GARCÍA VALENCIA

Ecoedición en México: desafíos y oportunidades
en la industria editorial, 93

XILUÉN ZENKER

La “necesidad” de los nuevos libros, 103

ANA VERÓNICA GUERRERO GALVÁN

La edición universitaria: preguntas hacia una actividad sostenible, 111

MARCO GIRALDO BARRETO

La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV, 127

AÍDA POZOS VILLANUEVA



PRÓLOGO

La Universidad Veracruzana, a través de su Dirección Editorial, en el marco de la xxviii Feria Internacional del Libro Universitario, celebró su 5º Foro Editorial: La Ecoedición. Se trató de un programa rico, con un serio debate, donde juntos celebramos la discusión, la innovación y los nuevos retos no solo de la industria editorial, sino en general los grandes desafíos a los que como humanidad nos enfrentamos de forma improrrogable.

Las participaciones de Jordi Panyella Carbonell, Jaime Iván Hurtado, Elena Bazán, Edgar García Valencia, Jorge Luis Salazar, Xilué Zenker, Ana Guerrero, Daniel Benchimol, Paola Velasco, Aída Pozos Villanueva, Marco Giraldo Barreto, Laura Bello Benavides, Agustín del Moral y Jesús Guerrero constituyeron el programa del encuentro que no solo propició una activa participación y colaboración del público asistente, sino que además detonó la edición de este libro: *Ecoedición: hacia una ecología editorial*.

Este nuevo título de la colección Trazos Editoriales contribuye de modo fundamental en los estudios sobre el libro desde muy diversas perspectivas, especialmente en lo que toca a los conceptos en torno a la sostenibilidad, a lo eco, a la nueva conciencia que debe regir en todos los procesos de la cadena editorial, de nuestro quehacer como editores y de nuestro devenir como seres humanos cohabitantes, al lado de muchas otras especies, de un solo planeta, finito y frágil.

Este libro ha sido inspirado en la discusión en torno a la sostenibilidad y a la ecoedición como el gran reto que nos planteamos. Aída Pozos —una editora felizmente mestiza cuyos talentos concentran a la biología, como parte de su formación inicial, y a la tarea de diseñar y editar libros como una vocación para toda la vida— hoy nos sorprende con un delicado toque de gestión editorial, con el invaluable respaldo de Agustín del Moral. De este modo, se logra una producción amigable con el medio ambiente, explorando otros papeles, otras tintas, otra vocación en los productores locales y una renovada intención en todos los que participamos en esta *ecoedición*, transitando hacia una *ecología editorial*...

10

Esta feliz confluencia de editores se inicia con el capítulo “El sello verde del libro: la descarbonización”, donde Maica Rivera y Manuel Gil destacan la huella ecológica, tanto de los libros producidos en papel como en el caso de los libros electrónicos. Los datos que ofrecen en torno a la huella de carbono del libro son de suyo interesantes. Sostienen además que la ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad y de protección del medioambiente. Finalmente, los autores nos marcan una interesante hoja de ruta hacia una “transición verde”.

Por su parte, Alexandre Mélich Colom, Jordi Panyella Carbonell y Laia Figueras Tortras, en su capítulo “El impacto ambiental de las publicaciones: calcular, minimizar y comunicar,” definen a la ecoedición como una manera innovadora de gestionar las publicaciones bajo criterios de sostenibilidad, calcular, minimizar, comunicar y compensar. Proponen 15 criterios para la ecoedición y una serie de reflexiones que se podrían resumir en la siguiente frase: “tenéis el discurso y las herramientas, ahora hay que aplicarlo”.

Elena Bazán, en su ensayo “Sostenibilidad en la industria editorial: entre la acción y la reflexión”, se concentra en la idea de sostenibilidad adaptando la noción al quehacer de los editores. Bazán comparte algunas estrategias y una guía de compromisos que podrían representar un impacto inmediato y positivo en nuestra industria.

“Implementar la ecoedición en Latinoamérica: un desafío” es, a su vez, el desafío que se propuso Jaime Iván Hurtado para reflexionar nuestro tema. Parte de la idea de que aún no hemos visto un proyecto en la industria editorial latinoamericana que sea capaz de

funcionar como punto de referencia para otros países de la región. Sin embargo, revisa estudios y aborda metodologías para acercarse a la conclusión de que cualquier esfuerzo en materia de ecoedición debe contar con el concurso de los gobiernos, con base en políticas públicas funcionales. Centrando su análisis en el caso colombiano de la industria editorial, Jaime Iván, como le llamamos con afecto, cierra su ensayo proponiendo cinco aspectos fundamentales en busca de reducir el impacto y la huella de carbono en la industria latinoamericana del libro.

“La ecoedición es una búsqueda constante que dejará beneficios tan solo con intentarlo” es la frase con la que Edgar García Valencia cierra las reflexiones de su ensayo “Decisión editorial y ciencia abierta: claves para la ecoedición”, no sin antes elaborar una serie de significativas aportaciones sobre las presiones que pesan sobre el libro académico e, insoslayablemente, sobre las editoriales universitarias.

11

Por su parte, Xiluén Zenker aporta a la discusión a través de su capítulo “La edición en México: desafíos y oportunidades en la industria editorial”. Ella define así al asunto que nos reúne: “la ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones impresas con criterios de sostenibilidad, reduciendo el impacto ambiental y social de todo el proceso editorial”. Zenker discute en torno a los grandes retos del medio editorial en su tránsito hacia la ecoedición y concluye que, siempre y cuando hagamos una mayor conciencia, lograremos llegar a un modelo sustentable de ecoedición.

Ana Verónica Guerrero Galván contribuye en esta serie de reflexiones con su experiencia como editora e investigadora y capta “algunas de las señales del agotamiento de ese sistema basado en la multiplicación de ejemplares”. En su ensayo, “La necesidad de los nuevos libros” Guerrero avanza hacia sus conclusiones citando a Jackson, para quien no hay respuestas sencillas para este dilema; destaca que la única posibilidad para enfrentar los retos de la sostenibilidad es buscarla dentro de los límites ecológicos de un planeta finito.

Marco Giraldo Barreto también reflexiona los asuntos de la ecoedición desde la perspectiva de las editoriales universitarias con su capítulo “La edición universitaria: preguntas hacia una actividad sostenible”. Giraldo explora los marcos de referencia para entender a la

ecoedición desde la perspectiva institucional universitaria en Colombia, a la luz de estrategias para la sostenibilidad y los Objetivos para el Desarrollo Sostenible. Tras una serie de significativas contribuciones, concluye Giraldo que “nos queda proponer la discusión desde el ámbito académico y llevar la bandera para que el progreso tecnológico no riña con el cuidado de nuestro entorno”.

Finalmente, Aída Pozos recibe la encomienda de relatar el caso de la Universidad Veracruzana, en esta oportunidad, anfitriona en el 5º Foro Editorial, el espacio de discusión que da origen a este libro. El ensayo “La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV”, que sostiene Pozos, acota a la ecoedición como la acción de “incorporar al proceso de edición criterios ambientales que minimicen los impactos negativos al medio ambiente”. Un aspecto importante a destacar es que en este ensayo reúne las principales políticas públicas de la Universidad Veracruzana en términos de sustentabilidad y traducidos al quehacer de editar y producir libros desde una editorial universitaria con una profunda e indiscutible vocación social y regional.

Vale mucho la pena vislumbrar en este ensayo a una universidad pública autónoma que ya tiene mucho camino andado en la búsqueda de normarse, de autoimponerse una regulación adecuada, más allá de ahorrar agua, energía y usar papel reciclado. El papel de la universidad no es tan simple. La universidad es un gran símbolo y es un ariete social; por eso los retos de la universidad y de los universitarios son gigantes. Nadie lo ha dicho mejor que el autor de *La región más transparente*: “La universidad une, no separa. Conoce y reconoce, no ignora ni olvida. En ella se dan cita no solo lo que ha sobrevivido, sino lo que está vivo o por nacer en la cultura”.

La Universidad Veracruzana es una institución de educación superior que nació desconcentrada, a lo largo del extenso estado de Veracruz, buscando responder regionalmente a las necesidades y vocaciones productivas y culturales de cada entorno. Por eso es tan diversa, por eso es tan distinta, por eso es tan especial.

La máxima casa de estudios de Veracruz en sus planes de sustentabilidad, que relata Pozos en el capítulo que signa en este libro, ha involucrado a sus investigadores, académicos, especialistas y extensionistas, con las comunidades y sus entornos urbanos y rurales, a

partir de las cinco regiones conurbadas en donde se asienta: Poza Rica-Tuxpan, Córdoba-Orizaba, Xalapa, Veracruz-Boca del Río y Coatzacoalcos-Minatitlán, además de otros múltiples establecimientos regionales que se desarrollan a partir de la Universidad Intercultural, las Casas de la Universidad, programas y proyectos especiales y una antigua y sólida vocación de vinculación universitaria.

Como se destaca en el capítulo “La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV”, la universidad pública de los veracruzanos cuenta ya con un sólido andamiaje de política pública ambiental para la sostenibilidad, de la que la actividad editorial puede asirse, cada vez más, sorteando los devenires, los inconvenientes y lo azaroso; justo lo que nos mantiene vivos, resilientes y en adaptación constante.

13

El título del libro que aquí nos reúne, ECOEDICIÓN: HACIA UNA ECOLOGÍA EDITORIAL, nos propone de inicio una intención teleológica. Nunca hemos llegado finalmente a ningún lado, nos mantenemos siguiendo la línea del horizonte en nuestras utopías, en la quimera de producir libros con la mínima huella ecológica. Estamos transitando hacia la tarea de producir libros con una nueva ética y con perspectiva ecológica, configurándonos una nueva conciencia.

Arropamos la noción de ecología editorial como un préstamo conceptual de las otras disciplinas que reconocen a la ecología, *grosso modo*, como el estudio de la interrelación de los organismos vivos con los diversos ecosistemas, considerando factores como el clima, el suelo, los recursos, otras poblaciones, otros *otros*.

En este contexto, es conveniente asumir el compromiso de transitar hacia una ecología editorial, respetuosa de los entornos funcionales de la disciplina, de sus elementos, de sus componentes. Se trata de una adecuada interrelación entre los habitantes del medio editorial y las propias relaciones que establecen entre sí y con los recursos del propio entorno. Es urgente redefinir nuestro medio ambiente editorial y, más que acotarlo, reconocer la amplitud de sus alcances, el compromiso de gestionar de forma eficiente los recursos de los que disponemos, conservándolos para que las siguientes generaciones puedan garantizar su propia supervivencia y desarrollo.

Pensar en el desarrollo editorial con visión ecológica implica la gran responsabilidad de reconocernos como la actual generación de

editores, que debe considerar que los recursos de los que disponemos hoy puedan ser útiles a las generaciones siguientes, no solo de editores, sino en general de creadores de contenidos de toda índole, que nuestras prácticas de selección dejen precedentes importantes de la puesta en marcha del ejercicio de la dialéctica de apertura/filtro, de vencer las barreras de la eventual corrupción basada en componendas, compromisos personales, de grupo e institucionales. Es verdad que en cada casa editorial del mundo, ya sea una editorial promovida por la iniciativa privada, editoriales gubernamentales o editoriales de universidades públicas autónomas, estos fenómenos suceden. Plantearnos el tabú es asumir una postura madura e informada. Estas son las características intrínsecas de ecosistemas como el nuestro. Reconocerlo es dar un paso adelante.

El editor debe ser, cada vez más, un lector del mundo. El editor debe conocer su ecosistema, valorarlo y proponer proyectos sustentables para la creación, edición, diseño y producción de contenidos en el cuerpo de un libro de papel o en el consumo de energía y mantenimiento de la energía que requiere un e-book y los repositorios donde habita. Todos los seres vivos consumen energía, ocupan espacio y contaminan; la huella ecológica es imposible de omitir. Lo importante es reconocer que, si ya estamos en el mundo consumiendo recursos, lo verdaderamente trascendente es dar valor y sentido a nuestra huella. No hagamos menos libros, hagamos mejores libros, con pertinencia social y ambiental, generemos una adecuada conciencia de la generación del producto editorial y su consumo responsable construyendo una propositiva y nueva ciudadanía, con un gran proyecto humano cada vez más sustentable. No olvidemos que el libro y sus similares son los poderosos vehículos de la cultura.

Los seres vivos dentro del ecosistema editorial tienen muchas formas, se mimetizan, comparten funciones. Se dan relaciones simbióticas, sistémicas, fisiológicas. Debemos hacer mucho más eficientes nuestras relaciones, comunicarnos mejor, proponer contenidos con base en proyectos sostenibles que a su vez repliquen como células esa visión de producir y consumir más sosteniblemente, al relacionarnos con otros ecosistemas.

El camino es largo y en su tránsito intervienen muchos actores. Por esa razón es necesario pensar a la tarea editorial, en toda su

cadena de producción, desde una perspectiva ecológica que nos acerque realmente a la sostenibilidad en los quehaceres editoriales. Al pensar en ecoedición, ya estamos en camino hacia una ecología editorial...

MARINA CUÉLLAR MARTÍNEZ

EL SELLO VERDE DEL LIBRO: LA DESCARBONIZACIÓN

MAICA RIVERA¹ Y MANUEL GIL²

Cambio climático. Descarbonización. Energías alternativas. En esta época es cada vez más frecuente escuchar hablar de estos temas. Voces que alertan sobre la Agenda 2030 y la reducción de emisiones en todas las industrias, otras menos optimistas lo llevan hacia 2050. Todas presionan para que nuestras sociedades tomen conciencia de lo que está ocurriendo en el planeta y se aceleren las necesarias transformaciones en los modos de producir y consumir bienes y servicios. Las responsabilidades y los desafíos no son solo para las industrias o las actividades económicas vinculadas al mundo del petróleo o del carbón. El uso de estas fuentes de energía ha sido señalado como el culpable central de la crisis que hoy vive el mundo y que la multilateralidad intenta enfrentar. Sin embargo, hay que tomar conciencia de que todas las actividades productivas, los múltiples modos de producir, de distribuir y de consumir bienes y servicios aportan su grano de arena a la progresiva destrucción del planeta. Por ello, de manera creciente e imperativa todos los sectores productivos empiezan a mirar con otros ojos el discurso científico, se encienden las alarmas de los ambientalistas y es fuerte la presión por

1. Periodista, directora de Literocio. Cultura en movimiento (<https://literocio.com/>)

2. Analista, autor del blog @antinomia libro (<https://antinomiaslibro.wordpress.com/>)

contar con políticas públicas que hagan viables los cambios y presionen a empresas y consumidores para actuar de manera responsable.

18 Son muchas las acciones que se han emprendido en las últimas décadas, tanto desde la política pública como desde la búsqueda de procesos productivos más “limpios”. Muchas de esas acciones estaban muy vinculadas a estrategias de mercadeo y de diferenciación de los productos, como una forma de atraer a un segmento de consumidores más educados y con una mayor conciencia de responsabilidad frente al futuro del planeta; buena parte de esas acciones se etiquetaban como responsabilidad social empresarial y no pasaban de servir para mejorar la imagen corporativa en los elegantes informes anuales de sostenibilidad. El asunto, hoy, tiende a presentar otro matiz. Las nuevas generaciones de consumidores, más educados y escolarizados, y con mayor acceso a la información, tienen la capacidad y el interés de demandar acciones más contundentes desde las actividades económicas que les ofrecen productos y servicios. El peso político de los movimientos ecologistas y verdes, liderados por jóvenes, es cada vez más fuerte en nuestros países. Y, además, los niños y niñas que hoy ingresan al sistema escolar reciben formación e información que necesariamente está perfilando consumidores muy distintos para el futuro próximo.

Por todas esas razones, el mundo del libro tiene que empezar a transitar un camino verde en todas las etapas de la cadena de valor. Es indiferente si se habla de libros de papel o de libros electrónicos, si se trata de comercio en librerías o de comercio electrónico de libros impresos, o de comercio de contenidos digitales. Nuestra huella de carbono es innegable y nos sorprenderíamos si empezamos a medir cada uno de los pasos que hay desde la aceptación de un original en una editorial hasta que el libro resultante llega a las manos del lector. La edición y el libro en su totalidad deben asumir la transición ecológica y la descarbonización como un problema crítico de supervivencia y competitividad ante la sensibilización de la sociedad. Compartimos todo esto porque viene a reafirmar los datos de numerosos estudios sobre la percepción positiva que el tema del cuidado medioambiental tiene entre la población internacional, acá acoto a la española, sobre todo entre los jóvenes, lo que confirma que la edición (y el libro en general) está desaprovechando una excelente oportunidad de relocali-

zarse con un relato transgeneracional de cara a su posicionamiento en el mercado y en la sociedad.

Abrazar la ecoedición se puede explicar a partir del algoritmo de las tres “erres”:³ reconocer, repensar y reivindicar.

- RECONOCER que lo que se diseña y produce tiene impacto en todo su ciclo de vida.
- REPENSAR la forma de hacerlo para minimizar el impacto.
- REIVINDICAR el papel de la edición como agente de cambio medioambiental.

A comienzos de 2020, Ipsos presentó los resultados de un estudio en 28 países (entre los que se incluyó a México, Perú, Chile, España y Argentina) sobre los cambios en los patrones de consumo frente al cambio climático. Las respuestas son bastante interesantes:

19

1. 69% de los encuestados manifestó haber realizado algún cambio.
 - En México y Chile ese porcentaje se incrementó a 86%; Perú 84%; España 76%; y Argentina 66%.
2. Los cambios más notables han sido:
 - 60% en el uso del agua.
 - 57% reciclaje de productos.
 - 55% uso de la energía.
 - 50% reutilización de productos.
 - 46% los alimentos que se adquieren.
 - 41% los utensilios domésticos.
 - 32% el tipo de energía de uso doméstico.
 - 31% el tipo de tecnologías de uso doméstico.
3. Otras actividades, como el transporte, los viajes y el consumo de ropa tienen porcentajes menores de participación, pero es evidente que ganan importancia cada día.

A la vuelta de unos pocos años esa lista de actividades de consumo que se están transformando, como reacción al cambio climático, nece-

3. <https://cloud.lasembra.cat/index.php/s/ScLP4BBC9yHoonC>

sariamente será más grande, y no sería sorprendente que empiecen a verse esos cambios en muchas de las actividades vinculadas a la educación, la cultura y el entretenimiento.

Una de las enseñanzas que nos dejó la pandemia es el enorme incremento del interés por la sostenibilidad en los consumidores. Todos los informes⁴ coinciden en que actualmente esta preocupación influye en el comportamiento del consumidor, al menos en más de la mitad de la población: 53% de los consumidores del conjunto general de la población y 57% del grupo de edad entre 18 y 24 años se han pasado a consumir marcas menos conocidas pero que se dicen sostenibles. Más de la mitad de los consumidores (52%) afirman que tienen una conexión emocional con productos o empresas que se perciben como sostenibles. 64% asegura que comprar productos sostenibles les hace sentirse contentos con sus compras (cifra que llega hasta 72% en el grupo de edad de 25 a 35 años).

La industria del libro está, entonces, a tiempo para emprender esa transición hacia ser una industria más limpia y amigable con el medio ambiente.

¿CUÁN LIMPIA ES LA INDUSTRIA DEL LIBRO?

No es un secreto que la industria del libro contamina. Todo el mundo lo sabe y, por supuesto, la propia industria. Casi desde su origen, la industria editorial tradicional ha estado basada en un modelo de producción ligado, inevitablemente, a procesos cuyo impacto ambiental fueron en su momento tolerables, porque no existían opciones alternativas, pero que hoy pueden y deben ser repensados, apostando por soluciones no solamente sostenibles, que sería lo más sencillo, sino además reusables, y por respuestas globales que comprendan toda la cadena de valor del mundo del libro como un flujo que debe comenzar y acabar en el mismo punto, en el de la reutilización de los materiales inicialmente empleados.

En economía, se describe como “coste de las ineficiencias” lo que ahora presenta el sector editorial, y no son hoy asumibles ni económica

4. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/la-sostenibilidad-como-principal-criterio-para-el-consumo-pos-covid-19/>

ni ecológica ni socialmente. En cualquiera de los casos, el problema que se observa al inicio es el de la sobreproducción, y para equilibrar el cruce entre las curvas de oferta y demanda hay que desincentivar esa producción. El hecho de que la ineficiencia sea barata conlleva que la edición genere economías de escala a costa del impacto medioambiental. Vender antes de editar con impresión bajo demanda ayudaría mucho en el proceso.

La industria editorial –como todas las industrias– no debería seguir pensando en términos de beneficios privados y de riesgos socializados. El impacto, por ejemplo, de un modelo de distribución basado en tiradas, con un movimiento de abastecimiento y devolución continuo de millones de libros, en un ir y venir sin razón alguna, genera ineficiencias económicas y daños ambientales que solamente se sostienen porque nadie se atreve a romper con el modelo tradicional, y no porque no se hayan dado ya cuenta de que no cabe seguir mandando y recogiendo libros sin tasa ni tregua. Cabría decir de la manera en que se piensa la tirada de un libro por parte de los editores, que siguen considerando en una gran mayoría que una producción de ejemplares por debajo de unos cuantos miles de unidades no es otra cosa que una forma de edición clandestina –porque seguramente no quieren acabar de entender que la era de las tiradas masivas e indiscriminadas se ha acabado, porque no es ni económica ni ecológicamente sostenible–, no es eficiente para nadie.

21

La gestión digital de nuestros contenidos editoriales traerá, quizá, cierta racionalización a nuestros procedimientos tradicionales. Y no me refiero aquí a la edición de contenidos en formato digital, sino a abrazar de manera decidida la edición bajo demanda y la impresión de unos pocos ejemplares, que hoy la tecnología permite, con independencia del tamaño del editor.

No parece que, en España, la industria editorial, la distribución y la comercialización del libro se hayan tomado todavía muy en serio el enorme impacto de su trabajo sobre el medioambiente. En esto no somos más originales que otros oficios y otras industrias, que viven la economía como si fuera un universo ajeno a aquel de donde extraen los recursos y los devuelven convertidos en basura o en, utilizando el eufemismo habitual, costes externalizados, externalidades, cosas que no tienen precio porque nos son dadas naturalmente. Durante dos siglos hemos creído que pueden capitalizarse los beneficios y sociali-

zarse los perjuicios, porque hemos entendido nuestras prácticas económicas como algo ajeno al mundo del que formamos indefectiblemente parte. Y ahora ha llegado el momento de enfrentar el reto.

El problema surge al observar la interdependencia de los eslabones de la cadena de valor del libro; o se hace un proyecto global o las iniciativas de una industria en particular tienen poco desarrollo. El tema es tan urgente que ya se comienza a reflexionar sobre la idea de incluir una “ecotasa” a la producción editorial, lo que en economía se denomina “externalidades negativas” (costes ambientales y sociales no repercutidos) que consisten en que el que contamina no paga y el que sufre los daños no obtiene compensación. Es la tesis de uno de los mejores libros que hemos leído sobre el tema (William Nordhaus, *El casino del clima*, Planeta, 2019):

22

Una lección importante que se deriva de la ciencia económica es que los mercados no regulados difícilmente pueden lidiar con las externalidades negativas de manera eficiente. En este caso, los mercados no regulados conllevan una excesiva emisión de CO₂ u otros GEI, puesto que no se exige un pago por los daños causados. No hay señal más efectiva para lograrlo que aumentar el precio de contaminar.

La conclusión es obvia: cuando se produce un libro se genera CO₂ y, por tanto, habría que llevar al precio esta externalidad como mecanismo de mitigación de emisiones contaminantes. Quizá no tardemos mucho en observar que el precio que se paga por los libros y por casi todos los productos que se producen, más pronto que tarde deberán reflejar todos los costes de producción, incluyendo la externalidad negativa. La conclusión es obvia: los libros deberían subir de precio para reflejar este tema.

¿CUÁNTO CONTAMINA LA INDUSTRIA EDITORIAL ESPAÑOLA?

Desgraciadamente, no se sabe. Hace unos meses en España realizamos un ejercicio empírico para establecer una cifra, sin pretender convertir este dato en objetivo y riguroso. La cifra a la que llegamos es de 79.253 toneladas de CO₂ que emitió la industria española del libro

durante el año 2021, un año en el que se publicaron 198 millones 132 mil ejemplares en total. Estimando una media de 400 gramos (discutible, pues puede ser mucho más, pero este es el valor usado por la industria editorial alemana) de CO₂ por ejemplar, la cifra resultante son estas 79 mil toneladas.

Cualquier persona lectora tiene derecho a conocer la contaminación de cada ejemplar que lee. En realidad, cualquiera tiene derecho a conocer los impactos ambientales de todas las actividades en las que se ve implicada. Quizás el problema es que nos falta alfabetización carbónica (o ambiental) y no sabemos dirimir si 400 gramos por ejemplar o si 79 mil toneladas al año es mucho o es poco. Vamos a compararlo con algunas cifras.

Según Joana Moll, artista e investigadora del impacto ambiental de la digitalización, cada segundo que utilizamos Google estamos emitiendo 500 gramos de CO₂ a la atmósfera. Si cada persona de España utiliza este omnipresente buscador una media de tres segundos al día, estaríamos generando 7 mil 130 toneladas. Es decir, que en un solo día ya se superan las emisiones que emite la industria del libro en todo un año. Otro ejemplo, según datos de la ya clausurada cuenta de Twitter @Celebjets, las emisiones por jet privado de la *celebrities* tenían una media de 3 mil 200 toneladas; es decir, que 20 personas famosas emiten solo con sus aviones privados lo mismo que toda la industria del libro en España.

Si observamos los datos de la industria editorial alemana podemos leer, en *Börsenblatt*,⁵ la revista especializada de la industria del libro alemán, la cifra de 167 mil toneladas a partir de una media de 400 gramos y 420 millones de libros producidos.

Aunque la industria del libro (y la cultura en general) sean actividades comparativamente bajas en emisiones tienen un potencial de sensibilización con el que hay que responsabilizarse. Para ello, debe sumar contenido y continente, establecer medidas de minimización urgentes y comunicarlas al público lector. El libro ecológico no existe, pero sí que existe el libro que minimiza su impacto. Veamos cómo.

Según el Análisis de Ciclo de Vida de un libro en papel, realizado en el marco del proyecto Greening Books, en el proceso de produc-

5. <https://www.boersenblatt.net/archiv/1667635.html>

ción de un libro la distribución es responsable de 16,4% de las emisiones. Esto implica el transporte de las materias primas y el transporte de la mercancía a los puntos de venta. Es muy importante, entonces, que las editoriales se comprometan con la producción local, esto significa producir en el mismo territorio que se va a distribuir. Que una editorial española imprima en un país asiático incrementa su huella de carbono en un 700%, y en Eslovenia en un 200%. Puede que la deslocalización de la impresión sea una práctica ya en retroceso, pero si la hay, debemos minimizarla.

24

Si hablamos de distribución también hay que hablar del modelo de consumo, y en el escenario postpandémico no podemos dejar de enumerar la insostenibilidad de la compra *online*. En 2022, en plena crisis por el aumento del precio del papel, trascendió la noticia de la gran adquisición de cartón por parte de Amazon. En el ecosistema del libro, donde con tanto orgullo hablamos de la durabilidad de nuestro producto (media de 35 años según el proyecto Greening Books), pasábamos de repente a utilizar un cartón con una vida útil de tres días, desde su fabricación hasta que la persona que ha adquirido el libro lo desenvuelve y lleva el cartón al contenedor azul (el de reciclaje). La compra *online* de libros en papel representa entre 25% y 30% del comercio del libro; si proyectamos ese dato sobre la cifra de ejemplares vendidos en 2021, 174 millones de ejemplares, obtendríamos la suma de cerca de 34 millones de libros comercializados por *e-commerce*, es decir, enviados mediante furgonetas y paquetería a los domicilios de los lectores/as; sin duda un tema de dudosa sostenibilidad.

Lo que resulta evidente es que el canal de internet ha crecido 20 puntos en la última década, y como canal de comercialización no es nada verde, con un coste medioambiental muy alto. Ahora pensemos en un transporte multimodal: avión, camión en carretera, furgoneta de reparto que atraviesa la ciudad en hora pico y que, hoy por hoy, no son eléctricos, etc. Asistimos perplejos a una loca carrera por entregar cada vez más rápido, ya no hablamos de “compra hoy y recibe mañana”, estamos ante un delirio de “compra ahora y recibe en una hora”. De seguir así llegaremos al ridículo “compre hoy que recibirá ayer”.

Pensemos, además, en el tema de desechos: cartón de embalaje, plástico, etiquetado, etc.; y también es habitual que, en una compra

de varios productos, el envío sea fragmentado en varias entregas. Si a cada ejemplar enviado le sumamos unos 80 gramos de cartón del paquete, imaginemos de repente la cantidad de materia efímera que generamos. Además, la distribución de la compra *online* supone un sobre exceso de movilidad en las ciudades, algo también preocupante.

Un segundo criterio importante para minimizar los impactos ambientales de la industria del libro tiene que ver con el papel. Según el estudio de análisis de ciclo de vida, ya citado, el uso de papel es responsable de 49,4% de las emisiones de cada libro. Para minimizar esta huella la propuesta es utilizar papel reciclado y/o con la certificación de gestión forestal sostenible, FSC (Forest Stewardship Council) o PEFC (Programme for the Endorsement of Forest Certification). El papel reciclado supone una reducción del 10% respecto al uso de aquel proveniente de fibra virgen; por su parte, las certificaciones de FSC y PEFC garantizan el origen y la gestión forestal sostenible de los bosques. En la actualidad, casi 100% de las imprentas españolas trabajan sin problema con este tipo de papel, y empieza a ser obligado para varias subvenciones en las adquisiciones públicas.

25

Finalmente, como tercer criterio tenemos el cálculo y comunicación de la huella de carbono por ejemplar. De la misma manera que establecemos un presupuesto económico para el funcionamiento de la empresa, cada editorial podría establecer un presupuesto de carbono anual. Visibilizar la huella de carbono en los créditos de cada libro cumple una función de transparencia y de sensibilización. En Catalunya tiene ya un gran desarrollo esta herramienta, que no solo nos dará una cifra, sino que además nos ayudará a tomar medidas de minimización. Tal es el ejemplo de la bookDAPer, una calculadora de carbono resultante del proyecto Greening Books, que es específica para el sector editorial español, y que con unas tablas de significancia da pistas sobre las fases del proceso en los que podemos aplicar medidas de ahorro.⁶

Ya hemos dicho que el libro ecológico no existe, y como casi cualquier actividad humana siempre tendrá un impacto ambiental. Pero no todo es malo, debemos considerar que el libro también tendrá un

6. <https://instituteoedicio.cat/certificat-de-llibre-ecoeditat/>

impacto cultural que entendemos como positivo. Porque una vez que hemos minimizado al máximo la huella de carbono queda la opción de la compensación. De la misma manera que establecemos criterios de minimización debemos establecer criterios de compensación, para que estos no devengan en acciones de *greenwashing*. Y tampoco debemos olvidar que, en un contexto de descarbonización de la economía, tanto los bosques como los libros son esos repositorios de carbono.

26

Según la papelera Holmen, por cada tonelada de papel fabricado se ha capturado una tonelada y media de CO₂. Pensemos que el margen de maniobra que indica el último informe del IPC de la ONU implica una reducción de 7.6% de emisiones anuales durante ocho años; es decir, deberemos pasar de las 79 mil toneladas en 2022 a unas 35 mil toneladas en 2030. ¿Eso es posible?, ¿de qué manera? Somos optimistas con los criterios que hemos apuntado en este texto, creemos que sí.

Del mismo modo que hace unos meses la Asociación Internacional de Editores (IPA) y la Federación de Editores Europeos (FE) publicaron una declaración conjunta denominada Publishing 2030 Accelerator,⁷ y cuyo titular era “Se acabó el momento de hablar”, la idea de la declaración era la de “acelerar la ejecución editorial en sostenibilidad, en relación con la crisis climática”. Se basa en un manifiesto que anuncia la ambición de los signatarios de “impulsar un cambio sistemático dentro del sector editorial”, un proyecto de un año destinado a “apoyar y probar ideas en etapas iniciales que contribuirán positivamente a la sostenibilidad del sector editorial en general”.

En esta misma línea parece perentorio pedir a la edición española, por la emergencia del problema, definir una estrategia conjunta sectorial. Si la sostenibilidad ha devenido en un tema crítico para una reingeniería del sector en los próximos años, observamos imprescindible un proyecto conjunto del sector para definir certificaciones, estándares y líneas de trabajo, en torno a la ecoedición y la sostenibilidad, como está ocurriendo en la industria del libro anglosajona y

7. <https://publishingperspectives.com/2022/10/ipa-fep-a-climate-crisis-publishing-2030-accelerator/>

alemana. Dar pasos inmediatos para avanzar en una ecorresponsabilidad social exige ser transparentes y definir un plan global de sostenibilidad. En definitiva, tomarse en serio el problema.

ECOEDICIÓN Y SOSTENIBILIDAD

La ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad y de protección del medio ambiente. Cuando ecoeditamos, publicamos bajo estrictos criterios de protección del medio ambiente que nos permiten minimizar el impacto ambiental del libro y conseguir ahorros a partir de la aplicación de una serie de buenas prácticas. Estas buenas prácticas afectan a todo el ciclo de vida de la publicación: desde la decisión de publicar o no, el ecoediseño, la impresión, la distribución, etcétera.

27

La ecoedición, esa forma innovadora de gestionar las publicaciones consiste en incorporar al proceso de edición criterios ambientales y sociales que minimicen los impactos negativos derivados de esta actividad a lo largo de todas sus fases, tanto de producción como de distribución. La ecoedición recomienda la adopción de las mejores técnicas disponibles y las mejores prácticas ambientales, abarcando todas las etapas del ciclo de vida del producto, desde el diseño hasta la distribución, y hace además recomendaciones sobre las materias primas empleadas, el proceso de impresión, la encuadernación, el formato, etc. Hablamos pues de un reto de enorme envergadura que la edición debe afrontar ya, tanto por el propio convencimiento de la industria como de la presión de los consumidores, enormemente sensibilizados con los temas de cambio climático, sostenibilidad, reciclaje, consumo responsable y economía circular.

Además de calcular el impacto ambiental de cada libro hay que comunicar el impacto y los ahorros alcanzados en una “mochila ecológica” o etiqueta que debemos imprimir en todos los ejemplares. Que una editorial suprima el plastificado, o edite bajo sellos de bosques certificados y con trazabilidad, o que para cubiertas utilice cartón reciclado, debe ser solo el comienzo, nunca el punto de llegada. Obviamente no es suficiente.

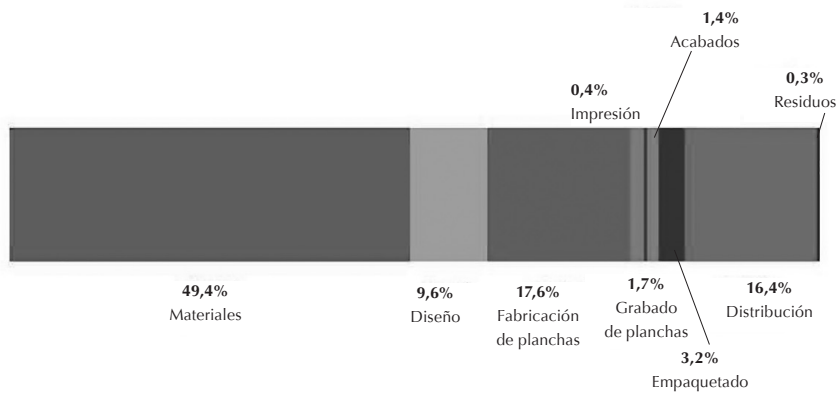


Figura 1. Huella de carbono de un libro

28

Si las industrias del libro abrazan la ecoedición, sin olvidar que no es solo editar con papel de bosques certificados y con cadena de trazabilidad y custodia, serán mucho más sostenibles desde todos los puntos de vista que la cacharrería digital. Pero abrazar la ecoedición y el objetivo de neutralidad en huella de carbono de toda la industria es complejo, pero no imposible. No solo hay que medir lo que se contamina, sino publicarlo y compensarlo, y definir planes de mitigación. Una respuesta global de las industrias del libro las haría presentarse enarbolando valores hoy muy importantes para muchos lectores y compradores de libros, y también de cara a los poderes públicos, que deben ya incorporar elementos de sostenibilidad en las licitaciones públicas, y la sociedad en su conjunto.

MOCHILA O ETIQUETA ECOLÓGICA

No parece que, hasta la fecha, en España, la industria editorial, la distribución y la comercialización del libro se hayan tomado muy en serio el problema. Eso lo muestra el enorme impacto de su proceso sobre el medioambiente. Es tiempo de empezar a pedir a las editoriales que incorporen una información precisa en los créditos del libro acerca de los consumos energéticos y combustibles que la publicación de ese libro ha requerido. Ese tipo de etiquetado que muestre la huella de carbono generada y los gases de efecto invernadero (GEI) emitidos a la atmósfera a lo largo del ciclo de vida de un producto (kg de CO_{2e}).

La idea de su cálculo es conocer la carga ambiental de un producto en términos de su contribución al calentamiento global (CG), establecer valores objetivo, evaluar la reducción de emisiones de GEI y comunicar la huella de carbono a todos los elementos de la cadena de valor y, por supuesto, a los lectores.

Consideramos que hay que empezar a solicitar a las editoriales que incorporen esa información precisa en los créditos del libro mediante una etiqueta similar a esta:



En los mercados de consumo de otras industrias en España comienza ya a aparecer ese tipo de etiquetado, pero en materia de edición resulta algo totalmente desconocido e inusual, aunque es evidente que la edición deberá prepararse para ello en un plazo muy corto de tiempo, entre otras cosas por una cierta exigencia de los propios consumidores y lectores de libros y revistas, de manera que el lector pueda decidir y adquirir libros de una determinada editorial que hace de la ecoedición un parámetro de compromiso en cuanto a consumo responsable y sostenible. No debe verse esto como una simple etiqueta de *marketing*, sino como un serio compromiso de la edición con el medio ambiente. Conocer, como consumidores y lectores, la cantidad de dióxido de carbono (CO₂) emitida durante la fabricación, transporte e incluso destrucción de libros, puede ser importante en un muy corto espacio de tiempo. Mitigar las consecuencias del cambio climático es responsabilidad de todos, también de la edición. Sin desarrollo sostenible no hay

futuro. Esto implica repensar nuestra manera de vivir en este mundo, significa replantearnos cómo hacemos las cosas y aceptar nuestra responsabilidad hacia las generaciones venideras. Sin duda, es un reto complejo, pero no imposible.⁸

Al día de hoy se observa que el problema está siendo contemplado ya por los grandes grupos editoriales. Tanto Planeta como Penguin Random House están ya editando con papel de bosques certificados y con los sellos de trazabilidad FSC y PEFC. Pero hay que ir más allá, y para ver avances hay que observar alguna pequeña editorial, como Errata Naturae⁹ o Pol-len Edicions,¹⁰ lo más avanzado en esta materia, en España. En ambos casos correlacionan ecoedición con sostenibilidad y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). De otro lado, las librerías españolas abordaron el problema de las tiendas verdes en el Congreso de Málaga de 2020, siguiendo el ejemplo de las librerías del Reino Unido (proyecto Green Bookselling) y han publicado un útil texto sobre diagnóstico medioambiental de las librerías.

30

CRECE EL COMERCIO ELECTRÓNICO DE LIBROS; CRECE NUESTRA HUELLA DE CARBONO

Desde un punto de vista ambientalmente responsable pensemos lo que supone el impacto de cientos de furgonetas de gasóleo entregando paquetitos de uno o dos libros por nuestras ciudades, y contaminando a destajo. Socialmente indefendible, y de momento las flotas de vehículos industriales eléctricos no parecen llegar mañana. Pues bien, es obvio observar que el supuesto ahorro en el precio del producto (aunque solo sea por costes de transacción), se acaba gastando en términos de embalaje, desplazamiento de vehículos y combustible, con la consiguiente huella de carbono y gases de efecto invernadero que se producen.

El crecimiento de la compra *online*, papel y digital es imparable, y los datos de cierre de 2023 apuntan ya a un porcentaje de 25%. Esto

8. https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/landing-page-%C3%ADndice/-/asset_publisher/zX2ouZa4r1Rf/content/manual-de-ecoedici-c3-b3n/20151

9. <https://erratanaturae.com/>

10. <https://pol-len.cat/>

pone de manifiesto que incluso para vender papel hay que ser digital. Lo que parece evidente es que el comercio electrónico no es nada verde, y el coste medioambiental que supone es muy alto. ¿Tiene el mismo coste medioambiental entregar un paquete de 25 libros a una librería que suministrar esos 25 libros al mismo número de clientes en diferentes zonas de la ciudad? ¿Es la velocidad de entrega el parámetro que define la calidad de una librería? ¿Somos conscientes del impacto ambiental de la compra en dos clics y la entrega en una hora? Abundemos en ese tópico.

LA ECONOMÍA DIGITAL NO ES NADA ECOLÓGICA

31

Ni el papel ni lo digital ni internet son tecnologías limpias ni verdes ni inocuas. En la comparación con una edición en papel más limpia y con ecoedición, lo digital e internet pierden ahora mismo por mucho. Si nos planteamos el problema desde un punto de vista medioambientalmente sostenible, hay que ser justos al reconocer que no son tecnologías inocuas y respetuosas del ambiente. ¿Es más ecológico internet y lo digital que el papel (entendido como ecoedición)? Somos defensores del mundo digital, pero las tecnologías que sustentan internet no son limpias.

Veamos por qué, al parecer, internet no es verde. Un monitor, probablemente fabricado en China, contiene zinc, plata, cobre, níquel y bismuto, además de otros cuatro mil componentes químicos, y se transporta después en avión o en contenedores marítimos, transporte cuyo impacto ecológico no suele ser menor. Esos materiales de composición de los equipos de cómputo, después de dos o tres años de uso perecen, pues ya vienen con obsolescencia programada, acaban en cementerios electrónicos, con piezas irrecuperables y en basureiros que contaminan lejos de nuestras conciencias. Es por tanto una falacia decir que los libros electrónicos sean más verdes que los libros de papel. Además, en la fabricación de los soportes digitales se usan metales pesados y minerales de dudosa procedencia, sin trazabilidad alguna, que nunca serán reciclados y que acabarán siendo desguazados en cementerios al otro lado del mundo.

No es claro entonces que lo digital sea más verde y limpio que el papel. La irrupción de todo lo digital es un avance importantísimo, pero al igual que la industria del libro en papel tiene un amplio recorrido por hacer en materia de ecoedición. Encontrar caminos hacia una ecología de internet y lo digital parece importante, pero ahora mismo el avance hacia una internet limpia e inocua no parece un horizonte a la vista. Tanto el papel como lo digital tienen mucho campo de mejora. Como consumidores hay que apelar a la responsabilidad respecto al consumo, en cualquiera de los formatos, y la presión sobre las empresas debe ser continua. Hay que huir de “dogmatismos” al contemplar la dicotomía papel/digital a la que algunos quieren llevar a la industria, en cualquiera de los casos la sostenibilidad debe ser objeto de reflexión permanente de toda la industria.

32

HOJA DE RUTA HACIA UNA TRANSICIÓN VERDE

La propuesta que parece razonable implementar por todas las empresas del libro debe pasar por la mayoría de estas líneas:

1. Calcular y auditar regularmente nuestras emisiones de carbono, con estudios de auditorías anuales independientes y fiables.
2. Comunicar resultados e implementar planes de reducción.
3. Colocar etiquetas (mochilas) de ecoedición en los créditos de los libros o si se prefiere en la contraportada de cada ejemplar.
4. Trabajar únicamente con proveedores que tengan certificaciones medioambientales y compartan nuestros valores.
5. Incrementar nuestra utilización de papel reciclado o certificado, de preferencia con el sello PEFC o FSC.
6. Poner en marcha, ante la sociedad civil, una campaña de sensibilización sobre el tema, explicando los avances en sostenibilidad de las industrias del libro.
7. Compartir nuestras conclusiones y competencias con los diferentes actores del mundo editorial.
8. Colaborar con entidades públicas o privadas que promuevan acciones con un beneficio socioambiental.
9. Constituir un grupo de trabajo, de todo el sector, para desarrollar un proyecto estratégico de ecoedición y sostenibilidad.

Parece más que razonable que cada país desarrollara una calculadora de emisiones, en función de las tecnologías y medios de cada industria gráfica, y teniendo en cuenta los estándares internacionales, de forma que esa herramienta sea fiable y sirva para comunicar la información medioambiental de libros y revistas. Y como producto de esta medición generar el sello de libro verde.

La adhesión a un proyecto de ecoedición, junto a la digitalización, son las dos premisas fundamentales de la edición en los próximos años y, en concreto, se debe mostrar a la sociedad que en la industria editorial hay preocupación y respeto medioambiental, ya que la ecoedición se enmarca en un proyecto de responsabilidad social corporativa (RSC); una parte importante de la sostenibilidad editorial, tanto económica como medioambiental, y la reconstrucción de las industrias del libro pasará inevitablemente por estos ejes.

33

En resumen, es imprescindible repensar las placas tectónicas del libro desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030 y de la preocupación ecológica. El sector no puede dar la espalda a este tema, mucho menos cuando las nuevas generaciones tienen el tema entre sus prioridades y preocupaciones vitales. Imaginar el futuro es responsabilidad empresarial. Es obvio que el libro no es una industria de enorme impacto ambiental, pero su impacto social y cultural sí que lo es y esto se debe aprovechar. Se impone un cambio de paradigma en cuanto a la visualización de un nuevo relato de la edición. Es obvio que no hay transición ecológica sin transición económica. Es razonable pensar que los modelos económicos deberán evolucionar, ya sea por limitación racional de recursos o anticipándose a desafíos futuros. Estamos pues, ante el gran reto de la edición para estos años venideros.

EL IMPACTO AMBIENTAL DE LAS PUBLICACIONES: CALCULAR, MINIMIZAR Y COMUNICAR

ALEXANDRE MÈLICH COLOM,¹ JORDI PANYELLA CARBONELL²
Y LAIA FIGUERAS TORTRAS³

Era a finales de siglo xx. Eulàlia, una estudiante de ciencias ambientales de Catalunya, tenía que realizar un trabajo de final de carrera en el que se midiera el impacto ambiental en una industria. “¡La imprenta de mi padre!”, pensó. Su padre ejercía de gerente en una imprenta cooperativa en un barrio de Barcelona, y fue tajante: “Sí claro, pero las imprentas no tenemos impacto ambiental...”. Eulàlia respondió: “Deja que lo mire y en un año os digo algo”.

Al año Eulàlia fue igual de tajante que su padre: “Sois unos cerdos y lo peor es que ni lo sabéis”. “Vaya, y ¿qué podemos hacer?”, le respondieron. “Tenéis que implantar un sistema de gestión ambiental, controlar todos los aspectos e impactos ambientales que generáis”. Nacía así la preocupación y la práctica para minimizar el impacto ambiental de libros y publicaciones. Nacía así lo que hoy llamamos “la ecoedición”.

1. Técnico ambiental en el Institut de l'ecoedició de Catalunya.

2. Editor en la cooperativa editorial Pol·len Edicions, entidad impulsora del Institut de l'ecoedició de Catalunya.

3. Ha sido editora y actualmente dirige el Institut de l'ecoedició de Catalunya.

Definimos la ecoedición como una manera innovadora de gestionar las publicaciones bajo criterios de sostenibilidad. Eso es calcular, minimizar, comunicar, y “compensar” los impactos ambientales de las publicaciones. La ecoedición también es un consenso que, bajo la premisa de que hay muchas formas de hacer bien una misma cosa, preocupa y ocupa a todo el ecosistema del libro y sus diversas cadenas de valor. Pero, ¿por qué debe preocuparnos?

¿CUÁNTO CONTAMINA UN LIBRO?

36

En 2021 se publicaron en el Estado español 198 millones 132 mil ejemplares de libros. Con una media de emisiones de 400 g de CO₂ equivalente⁴ por ejemplar, nos da la cifra de 79 mil 253 toneladas de CO₂ emitidas.⁵ Esta cifra es una estimación que nos permite tener una referencia. Vamos a compararla: 79 mil 253 toneladas es lo mismo que emiten 20 *jets* privados en un año,⁶ y lo mismo que emite Google en cuatro días de funcionamiento (a razón de media tonelada por segundo).⁷

El mundo del libro, pues, no es especialmente contaminante si lo comparamos con otros sectores, pero sí que puede minimizar su huella ecológica y convertirse en ejemplo para otros sectores, ya que su prestigio le valida para liderar este compromiso. Naomi Klein dice que la mayoría de las formas de arte son bajas en emisiones de carbono, y de igual forma que en el *New Deal*, de Franklin D. Roosevelt, al arte financiado con fondos públicos participó directamente en las transformaciones de la época. Hoy, la cultura y el sector del libro en particular debe asumir su papel como catalizador del llamado *New Green Deal*.⁸

4. Hablamos de CO₂ equivalente cuando todos los gases de efecto invernadero que se emiten en la producción del producto (metano, gases fluorados, óxido nitroso) se convierten a su equivalencia en CO₂, esto se hace con el objetivo de unificar el cálculo de los impactos.

5. Gil, Manuel y Panyella, Jordi. ¿Cuánto contamina la industria del libro?, *Publishers Weekly*, 2023: <https://publishersweekly.es/cuanto-contamina-la-industria-editorial-espanola-79-000-toneladas-de-co2/>

6. <https://www.lavanguardia.com/gente/20220731/8442660/jet-privado-taylor-swift-supera-kylie-jenner-resulta-mas-contamina-co2.html>

7. https://www.janavirgin.com/CO2/CO2GLE_about.html

8. Klein, Naomi. *En flames. La defensa (encesa) del Green New Deal*. Edicions 62, Barcelona, 2020.

MÁS HISTORIA

Cuando en la imprenta de Barcelona quisieron aplicar un sistema de gestión ambiental, se fijaron en la ISO:14001 y en el Reglamento EMASEMAS.⁹ Como en la mayoría de casos, la aplicación de un sistema de gestión ambiental comportó mejoras inmediatas y muy notorias en los cinco primeros años. Pasado este periodo se incorporó el compromiso ambiental en la misión de la organización. Se debía contar con las llamadas “partes interesadas”, todas aquellas organizaciones y personas que de alguna u otra manera se relacionaban con la imprenta.

El 13 de noviembre de 2008 se celebró en Barcelona la “Jornada sobre la ecoedición para un libro verde”, que reunió a profesionales del sector gráfico y ambiental. A partir de este encuentro se formó el Grupo de Ecoedición de Barcelona que, entre otras cosas, propuso presentar el proyecto *Greening Books* a la convocatoria LIFE+ de la Comisión Europea. Este proyecto, como se verá, fue fundamental para el desarrollo de la ecoedición: en él se elaboró el primer Análisis de Ciclo de Vida del libro impreso, y de él nació la BookDAPer,¹⁰ la primera calculadora de impacto ambiental específica para el sector editorial.

37

Antes ya habían pasado cosas. En 2004, Greenpeace puso en marcha la campaña “Libros amigos de los bosques”, en la que destacados escritores y escritoras (Isabel Allende, José Saramago, J. K. Rowling, Javier Moro, entre otros) se comprometían a exigir a sus editoriales el uso de papel de origen certificado para publicar sus obras. Aparte de este compromiso, la campaña incluyó numerosos artículos sobre la importancia de defender los bosques. José Saramago publicó uno en *El Mundo*, el 11 de marzo de 2006: “Soy nieto de un hombre que, al presentir que la muerte estaba a su espera en el hospital donde lo llevaban, bajó al huerto y fue a despedirse de los árboles que había

9. La ISO:14001 es la International Organization for Standardization, y por lo tanto es de alcance internacional. El Reglamento EMAS es el Eco-Management and Audit Scheme, que solo aplica a los países de la Unión Europea. La diferencia entre ambas es que la EMAS obliga a las organizaciones a elaborar una política ambiental anual de mejora.

10. Ver www.bookdaper.cat

plantado y cuidado, llorando y abrazándose a cada uno de ellos [...] Defender los árboles es defender la tierra. Mi abuelo ya lo sabía, y no sabía ni leer ni escribir”. El escritor Javier Moro se preguntaba: “Si la publicación de un libro supone la devastación de bosques que no han sido talados nunca, escribir se convierte en un acto obsceno. ¿Qué sentido tiene contar el mundo si al mismo tiempo estamos contribuyendo a destrozarlo?”. Aparecía la coherencia entre contenido y continente.

A la vez que finalizaba el proyecto *Greening Books*, reconocido por la misma Comisión Europea como el mejor proyecto LIFE+ del periodo 2011-2013, nacía en Catalunya el sello Llibre Local (Libro Local), impulsado por la editorial Comanegra de Barcelona que comunicaba el compromiso de las editoriales de producir sus libros en Catalunya. Además de una defensa del parque gráfico del país, este sello perseguía un interés por disminuir la contaminación de los libros en su proceso de distribución.

38

EL ANÁLISIS DEL CICLO DE VIDA

La ecoedición es calcular, minimizar, comunicar y compensar el impacto ambiental de un libro. Lo más importante es minimizar, por eso el cálculo es fundamental, pues nos da la información de los aspectos en los que podemos reducir.

El Análisis del Ciclo de Vida (ACV) es una metodología científica que permite recopilar y evaluar todas las entradas, salidas y los impactos ambientales de un sistema de producción o de productos durante su ciclo de vida. Este, se entiende desde la obtención de las materias primas que lo conforman, pasando por su fabricación, su posterior vida útil, hasta su fin como residuo.

A través de este sistema se pudieron calcular los impactos ambientales del libro en todas sus fases. Y los resultados, para el sistema offset y el digital, fueron los que se muestran en la página siguiente.

Tal como muestran esos gráficos, el mayor impacto de un libro es causado por la obtención de materias primas (fundamentalmente papel) y la distribución. De los resultados de este ACV se elaboraron los 15 criterios de la ecoedición.

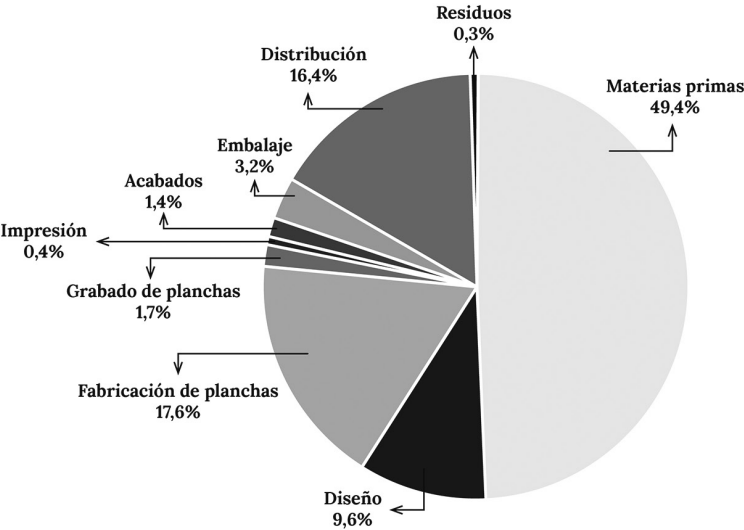


Figura 1. Impacto ambiental de la impresión en sistema offset.

Fuente: Proyecto Greening Book, 2011-2014; elaboración: Cata Gómez Barros (Pol·len edicions)

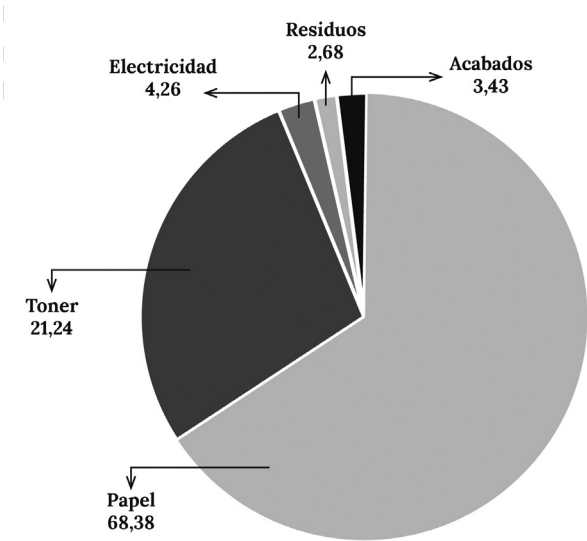


Figura 2. Impacto ambiental de la impresión en sistema digital.

Fuente: ACV impresión digital. LEITAT, 2019; elaboración: Cata Gómez Barros (Pol·len edicions)

LOS 15 CRITERIOS DE LA ECOEDICIÓN

No existe el libro ecológico. Como en todo proceso de producción, se genera un impacto ambiental. Se trata de tomar medidas para la reducción de este impacto. Estas medidas se pueden tomar con base

en los quince criterios de la ecoedición, quince decisiones importantes a tener en cuenta a la hora de hacer un libro si queremos que sea lo más respetuoso posible con el medio ambiente. De estos criterios, los tres primeros son fundamentales, y son: la producción local, el uso de papel 100% reciclado o certificado por Forest Stewardship Council (FSC), y el cálculo y comunicación de la huella ecológica.

1. Producción local

40

Hemos visto que 16,4% del impacto ambiental de la producción del libro se encuentra en su proceso de distribución,¹¹ tanto de las materias primas necesarias para su fabricación como del proceso de distribución hacia los puntos de venta. En la medida en que se minimicen las distancias a recorrer se minimizará el impacto ambiental del libro en sí. Por ejemplo, un libro que se distribuya en Catalunya, pero que se haya impreso en Eslovenia, multiplica su impacto por dos y, si se imprime en Taiwán, su impacto se multiplica por ocho.

2. La elección del papel

El papel es la materia prima fundamental a la hora de fabricar un libro. 49,4% del impacto ambiental de un libro en sistema offset se produce en la fabricación del papel. En el sistema de impresión digital el porcentaje puede ascender a 70%. En 2018, Greenpeace publicó la *Declaración sobre la certificación forestal y recomendaciones para empresas y consumidores*, en la que se establecen una serie de criterios a tener en cuenta a la hora de comprar papel y madera. Tomando como referencia este documento, las mejores opciones por orden de relevancia son: papel 100% reciclado y certificado FSC, papel 100% certificado FSC y papel certificado FSC mixto.

11. En este apartado, todas las cifras de impacto provienen del Análisis del Ciclo de Vida realizado para el proyecto *Greening Books* y pueden consultarse en el *Manual de la buena ecoedición. Guía de buenas prácticas para la ecoedición y el ecodiseño en el sector de las publicaciones (libros y revistas)*. Proyecto LIFE+ 09 ENV/ES/000457. Barcelona, 2013. Consultable en: www.pol-len.cat/ecoedicio

3. Comunicar la huella ecológica

Una persona lectora tiene derecho a conocer el impacto ambiental de un libro en papel. Esta proclama, hecha en 2007, tiene hoy una herramienta puntera para calcularlo. Se trata del software BookDAPer, nacido en el marco del proyecto LIFE+ *Greening Books*. Se trata de una calculadora de impacto ambiental del libro.

BookDAPer no es solo una herramienta de cálculo final, sino que está pensada para ser utilizada en el momento de diseñar el producto, puesto que nos permite tomar las mejores decisiones para reducir el impacto. En función del tipo de papel, las tintas, el formato, BookDAPer nos irá informando de cuanto mayor o menor es el impacto del proceso.

41

Al final tendremos una tabla de resultados con cinco parámetros: emisiones de CO₂ eq., consumo de materias primas, consumo de agua, consumo energético y residuos generados. Además, nos ofrecerá una estimación del ahorro generado respecto a un libro convencional. Esta información nos permitirá dos cosas: la primera, comunicar a nuestro público cuál es el impacto ambiental de cada libro impreso, lo que supone una buena práctica de transparencia; y la segunda, tener una contabilidad de emisiones y consumos.

Veamos unos ejemplos: según BookDAPer (bDAP6081 y bDAP6175), para un libro del que se han impreso 500 ejemplares en sistema offset, de 300 páginas, formato 15 x 21 cm, con papel 100% reciclado y distribución nacional (500 km), este sería el impacto:

	Huella de carbono	Residuos generados	Consumo agua	Consumo energía	Consumo materias primas
	g CO ₂ eq.	g	L	MJ	g
TOTAL	2.546	158	24	38	703
MATERIAS PRIMAS	406	41	8	9	306
Papeles	333	41	7	7	271
Tintas	74	-	1	2	35
EDICIÓN/DISEÑO	0	-	0	0	-
PRODUCCIÓN	882	59	2	14	88
Planchas	855	0	1	14	83

concluye

	Huella de carbono	Residuos generados	Consumo agua	Consumo energía	Consumo materias primas
	g CO ₂ eq.	g	L	MJ	g
Impresión	10	59	0	0	0
Acabados	17	-	1	0	4
DISTRIBUCIÓN	770	-	3	14	39
Embalaje	37	-	1	1	39
Transporte	733	-	3	13	-
GESTIÓN FINAL	488	59	11	1	271

42 Si el mismo libro lo hacemos sin papel reciclado, y pensando en una distribución internacional (900 km de alcance), los resultados son:

	Huella de carbono	Residuos generados	Consumo agua	Consumo energía	Consumo materias primas
	g CO ₂ eq.	g	L	MJ	g
TOTAL	3.804	148	67	92	1.437
MATERIAS PRIMAS	1.078	31	49	53	1.039
Papeles	1.004	31	48	51	1.004
Tintas	74	-	1	2	35
EDICIÓN/DISEÑO	0	-	0	0	-
PRODUCCIÓN	882	59	2	14	88
Planchas	855	0	1	14	83
Impresión	10	59	0	0	0
Acabados	17	-	1	0	4
DISTRIBUCIÓN	1.356	-	6	24	39
Embalaje	37	-	1	1	39
Transporte	1.319	-	5	23	-
GESTIÓN FINAL	488	59	11	1	271

Sustituir el papel reciclado por el no reciclado aumenta las emisiones en un 301,5%, pasando de 333 g de CO₂ eq. a 1.004 g. En el caso del agua, pasamos de 7 litros usados por ejemplar a 48 litros, lo que supone un aumento del 685,7%. En el caso de la distribución, pasar de

nacional a internacional, ha supuesto un aumento de las emisiones en un 176,1%, pasando de 770 a 1.356 gramos de CO₂ eq.

Es importante calcular y comunicar la huella ecológica más allá de las emisiones de CO₂ eq. En 2004, la petrolera BP, en España, creó el concepto de “huella de carbono”, para que las personas y organizaciones pudiéramos tomar medidas de cálculo y reducción, o de cálculo y compensación de CO₂. La medida ha ido evolucionando hasta la obscuridad del mercado de emisiones. Pero este es solo uno de los problemas. Jan Konietzko elaboró el gráfico Carbon Tunnel Vision, que representa el obsesivo y reduccionista enfoque que se le da al secuestro de carbono como herramienta para abordar la minimización de los impactos ambientales.

43

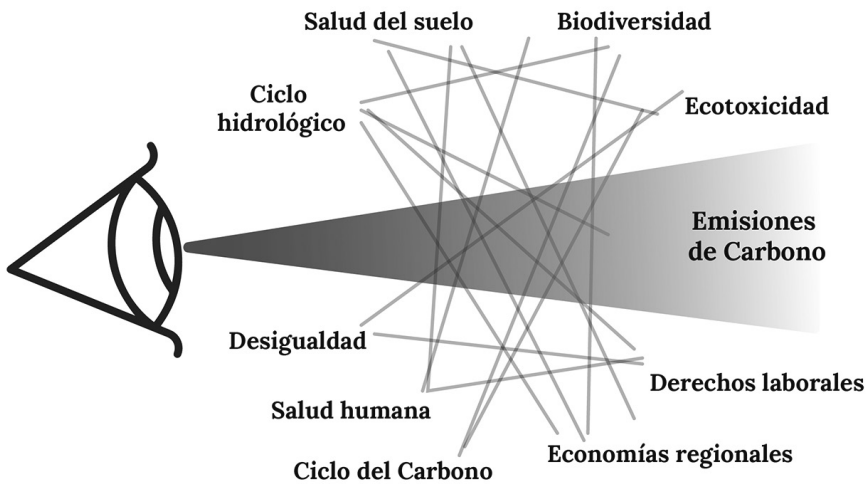


Figura 3. Visión del tunnel de carbono.

Fuente: Jan Konietzko; elaboración: Cata Gómez Barros (Pol-len edicions)

Si cruzamos esta gráfica con el último *Informe sobre los 9 límites planetarios*, veremos que la concentración de CO₂ está sobrepasada, que efectivamente es un problema serio, pero que no es el que más. Por todo esto es tan significativo que la mochila ecológica recoja la máxima cantidad de información ambiental posible y sea verificada.

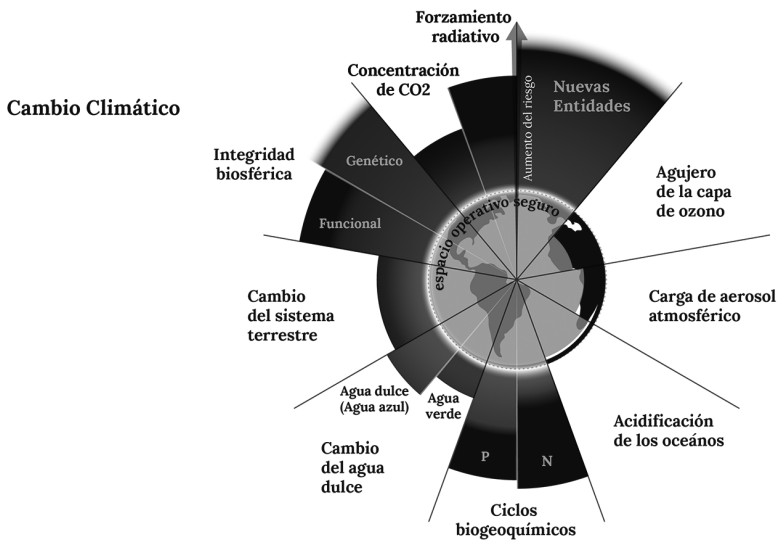


Figura 4. Límites planetarios, Informe 2023.

Fuente: Stockholm Resilience Centre, 2023; elaboración: Cata Gómez Barros (Pol·len edicions)

44

4. Ecodiseño

El ecodiseño es la incorporación de la preocupación por minimizar el impacto ambiental justo en el momento de diseñar un libro. Aunque en esta fase supone 9,6% del impacto ambiental de la producción de un libro, es precisamente el momento justo para tomar las decisiones que podrán repercutir en una minimización del impacto ambiental.

Las conclusiones del reciente Parlament de l'Ecoedició celebrado en Barcelona el 23 de febrero de 2024, recogen la aportación del diseñador Josep Martínez, del estudio de diseño *LaPage*:

El ecodiseño se explica con las tres 'Rs': reconocer, repensar y reivindicar. Reconocer que aquello que diseñamos tiene un impacto en todo su ciclo de vida; repensar la manera de hacerlo para que el impacto sea mínimo y reivindicar el papel del diseñador y la diseñadora como agentes de cambio, estar conscientes de que, si participan en todo el proceso con la mirada de ecodiseño, pueden ayudar a que el resultado sea ideal.¹²

12. Conclusiones al Parlament de l'Ecoedició 2024. Consultable en: https://institutecoedicio.cat/wp-content/uploads/2024/03/Conclusions_ES_xarxes.pdf

5. La gestión ambiental de las organizaciones

Toda actividad genera un impacto ambiental, lo importante es tenerlo localizado, aplicar medidas de gestión de estos impactos y asumir compromisos para reducirlos. En este sentido, existen sistemas de gestión ambiental como el certificado EMAS y la ISO:14001. Menos impactos y menos recursos significan igual o más ahorro. Existe cierta percepción de que la preocupación por el medio ambiente puede generar un sobre coste en el seno de las organizaciones. En algunos casos, realmente puede ser así. Sin embargo, si se hace a través de un sistema de gestión ambiental, en muchas organizaciones se ha generado un ahorro gracias a la eficiencia ganada en procesos de consumo energético y de materias primas.

45

6. La elección de las tintas y la peligrosidad de los tóneres

Aunque representa una parte pequeña en el volumen y peso de los libros, las tintas son su elemento más contaminante y tóxico. En este sentido, las recomendaciones son las siguientes.

Para el sistema offset:

- Utilizar tintas con aceites de origen vegetal o de base acuosa.
- Utilizar tintas libres de metales pesados y/o componentes orgánicos volátiles (COVs).
- Utilizar tintas de empresas adheridas a la Exclusion Policy for Printing Inks d'EuPIA, que garantizan el cumplimiento estricto de criterios ecológicos y sanitarios.

Para el sistema digital:

- Priorizar las máquinas de inyección por delante de los tóneres, ya que las primeras utilizan tinta líquida, cuya composición es más trazable.

7. Impresión offset o impresión digital

Según el ACV de la impresión en maquinaria digital, este sistema genera una reducción del impacto ambiental por unidad de producción, si lo

comparamos con el sistema offset. Sin embargo, al final es una decisión que dependerá de la tipología de producto que queremos fabricar. Para tirajes largos (más de 500 ejemplares) y libros que queramos que tengan una vida útil de al menos 35 años, el sistema offset ofrece resultados de menor impacto.

Otros problemas de la impresión digital son la obsolescencia programada de la maquinaria y la peligrosidad y toxicidad de los tóneres, algo que no hay que dejar de investigar.

8. La lectura en dispositivos electrónicos

46

Hoy en día casi todos los libros son digitales en el sentido de que en su proceso de fabricación se han utilizado sistemas digitales o electrónicos. Aquí se trata de dilucidar si la lectura en dispositivos electrónicos puede suponer una reducción del impacto respecto a la lectura en papel. Esto dependerá del libro en sí, del uso para el que esté pensado, del destinatario para el que esté creado, etc. Para según qué publicaciones, la opción solamente digital será más idónea que la opción solamente en papel; para otros, al revés, y en la mayoría de los casos la mejor opción será una combinación entre ambas.

En el artículo “El impacto ambiental de la edición digital”,¹³ encontramos algunos datos al respecto. Por ejemplo, que un solo segundo de uso del buscador Google equivale a toda la huella de carbono de mil ejemplares del libro: *¿Aquí quién manda?*,¹⁴ un libro de tapa dura, 32 páginas, formato 21 × 21 cm, a todo color, impreso en papel 100% reciclado. Según la organización Cleantech Group, el impacto del Kindle de Amazon es de 168 kg de CO₂, y esto equivaldría a 22 libros y medio de papel en Estados Unidos. Según el Real Instituto de Tecnología de Suecia, para compensar el impacto ambiental de un dispositivo de lectura digital, habría que leer anualmente 33 libros de 360 páginas cada uno. Y eso en un dispositivo que durara 15 años (según la consultora francesa Carbone 4). Y aquí nos encontramos, de nuevo, con la

13. Marta Escamilla y Jordi Panyella. “El impacto ambiental de la edición digital”. En Lab del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Mayo de 2021. Consultable en: <https://lab.cccb.org/es/el-impacto-ambiental-de-la-edicion-digital/>

14. <https://pol-len.cat/lilibres/y-aqui-quien-manda/>

obsolescencia programada y la imposibilidad de que estos dispositivos tengan una vida útil de más de tres o cuatro años. Por ejemplo, en el caso de un iPad, su huella de carbono es de 130 kg de CO₂ en una vida útil de tres años (45% de las emisiones del iPad se generan en su fabricación; 49% durante su uso, y 6% restante durante su transporte y su tratamiento como residuo).¹⁵ Esto es otra diferencia importante: la alta reciclabilidad del libro en papel contrasta con la poca reciclabilidad de los dispositivos electrónicos. Es importante establecer sistemas de cálculo, minimización y comunicación del impacto ambiental para la lectura en digital.

9. Las planchas y los acabados

47

En el sistema offset, existen opciones para la minimización del uso de tintas como las planchas con trama estocástica o sistema *under color removal* (UCR), los cuales generan un ahorro de 10,6%. Por lo tanto, conviene escoger siempre este tipo de trama. Los acabados incluyen tanto la encuadernación como las acciones de reaprovechamiento de los sobrantes de papel o de otros productos. Si el equipo de ecodiseño incorpora esta mirada a la hora de diseñar el producto, encontrará acciones prácticas como la elaboración de puntos de libro o la alta reciclabilidad del producto.

Hay que renunciar ya al retractilado individual de los libros, que puede suponer un aumento de más de 13% en la huella de carbono del libro. Además, en el transporte de los libros usaremos siempre cajas de cartón con cierre adhesivo de papel.

10. Los tirajes

La generación de *stock* innecesario es uno de los mayores problemas del ecosistema del libro y uno de los aspectos de más desprestigio del sector. Ponderar los tirajes para no generar *stock* inmóvil es una buena medida para minimizar los impactos ambientales, pero, ¿cómo hacerlo?

15. Delépine, Justin. La huella ambiental de cada clic. *Alternativas económicas*, número 78, marzo de 2020.

Catalunya es un país rico en mecanismos como la suscripción a colecciones o editoriales, lo que permite saber cuántos ejemplares necesitaremos antes de la impresión. Desde hace unos años, además, las plataformas de financiación popular o micromecenazgo, como Verkami, Goteo, Donadora o Kickstarter México, permiten a las editoriales conocer el interés de una obra antes de publicarla y, en el mejor de los casos, saber cuántos ejemplares es necesario imprimir para responder a una primera demanda. Actualmente, se estila mucho producir primeras ediciones en sistema offset, y a partir de la primera reimpresión o de la segunda edición realizar tiradas cortas mediante el sistema de impresión digital.

11. Las licencias de obra y el software libre

Todas las obras publicadas tienen licencias de obra. Utilizar licencias menos restrictivas reduce el impacto ambiental del libro en el sentido de que, facilitando su copia, estás alargando la vida útil de la obra.

Asimismo, el software libre ofrece una mayor durabilidad en las máquinas (ordenadores) que utilizamos para la edición, diseño y maquetación de libros. Es decir, los ordenadores con sistemas operativos libres duran más. El uso de este software combate la obsolescencia programada.

12. La energía

Buena parte del impacto ambiental de la producción de libros aparece en el consumo energético. Escoger sistemas de abastecimiento de energía limpia o renovable es un criterio fundamental para minimizar este impacto.

13. La banca ética

Las editoriales e imprentas que apuestan por la ecoedición, deben trabajar con entidades financieras consideradas como éticas, es decir, entidades que apuesten por un interés colectivo.

14. El buen vivir

El buen vivir se define como el desarrollo de una vida digna, en plenitud, equilibrio y armonía. Aquí lo vinculamos a la posibilidad de bienestar y crecimiento personal de las personas implicadas en la organización: flexibilidad, conciliación, felicidad, bienestar, etc., siempre equilibrando las necesidades de las personas con las de la organización.

15. La compensación con criterio

Tanto en el Ecobooklab 2021¹⁶ como en las Jornadas para Profesionales de la I Fira del Llibre Local i Conscient (Les Preses, Catalunya, 2022)¹⁷ se sugirió a ambientalistas, como Joan Buades y Josep Maria Malla-rach, que se cuestionaran qué postura debía tener la ecoedición con respecto a las compensaciones. Después de reafirmar que el primer objetivo es la reducción de los impactos, ambos científicos apostaron por establecer una política de compensación que contemple criterios de localización. En Catalunya, donde la masa forestal ocupa 40% del territorio, no se propone plantar árboles sino, por un lado, apadrinar los llamados bosques maduros y, por el otro, colaborar con entidades de custodia del territorio.

49

Vamos a ver un ejemplo. En el año 2023, Pol·len Edicions publicó un total de 16 mil 600 ejemplares que supusieron un total de 23 toneladas de CO₂. Si a inicios de 2024 la tonelada de CO₂ se pagaba a 70 euros, Pol·len Edicions debería pagar 1.470 euros y lo hará en horas de voluntariado a la cooperativa El Serradet de Barneres.

De estos 15 criterios hay tres que consideramos fundamentales y que, a la fecha, son los que exige y verifica el Institut de l'Ecoedició: 1. Producción local; 2. uso de papel FSC; y 3. cálculo y comunicación de la huella ecológica del libro. Con el tiempo, el nivel de exigencia irá incorporando los demás criterios, y otros que se puedan definir.

16. Ver crónica en: <https://pol-len.cat/noticies/ecobooklab-2021-despres-de-reduir-calcul-ar-i-comunicar-compensem-localment-i-amb-sentit/>

17. Primera feria en exigir la producción local (en territorio de distribución) como criterio exclusivo para participar en ella.

EL INSTITUT DE L'ECOEDICIÓ DE CATALUNYA Y EL SELLO DE LA ECOEDICIÓ

Una vez finalizado el proyecto *Greening Books*, la editorial Pol·len Edicions, nacida en la imprenta El Tinter, en 2011, y constituida como cooperativa en 2014, mantuvo viva la ecoedición con la celebración de los Ecobooklabs, pequeños encuentros en los que se profundizaban aspectos de la ecoedición. Muy relevante fue la publicación, en el año 2020, del estudio *Liderazgo medioambiental en el sector cultural y creativo catalán*,¹⁸ en el que se recogía la experiencia de la ecoedición como un ejemplo a seguir, ya que nacía de una preocupación, tenía unos objetivos y unos criterios y, sobre todo, una herramienta específica y única, la BookDAPer.

50

En 2019, las editoriales Pol·len y Comanegra tuvieron su primer encuentro en un Ecobooklab, y en 2021 deciden impulsar el Institut de l'Ecoedició de Catalunya, una cooperativa de servicios que tiene por objetivo estudiar, difundir y verificar la ecoedición. Para ello, el Institut creó el sello "Libro, revista o publicación ecoeditada", que actualmente verifica una entidad tercera, el Centro Tecnológico LEITAT.

Desafortunadamente, en toda acción de cambio social hay quienes la utilizan como reclamo comercial más que como una propuesta y una práctica de mejora. En el campo medioambiental también existe, y se llama *greenwashing*.

En el libro *Alerta: greenwashing. El ecoblanqueo en España*¹⁹ coordinado por Jaume Enciso, se explica que la información ambiental de un producto u organización, para no ser *greenwashing* deberá "basarse en evidencia científica reconocida, verificada de forma externa, y deberá identificar los impactos medioambientales relevantes".

Hasta ahora, el sello de la ecoedición cumple con estos tres requisitos, y es muy importante que así siga siendo. Para ello el Institut cuenta con el respaldo de entidades ecologistas, a quienes consulta

18. Consultable en: https://conca.gencat.cat/web/.content/arxius/publicacions/IC19_Sostenibilitat-WEB_DEF.pdf

19. Jaume Enciso (coord.). *Alerta: greenwashing. El ecoblanqueo en España*. Pol·len Edicions, Sant Cugat del Vallès, 2023.

oficialmente en el Parlamento de la Ecoedición²⁰ y a quienes pide una fiscalización de su tarea.

EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

Se dice que la sociedad va por delante de las administraciones públicas a la hora de determinar políticas sociales de cambio. En lo que a la ecoedición se refiere, en Catalunya y en el Estado Español estamos viviendo un momento en el que sociedad civil, industria y administraciones públicas se encuentran y comparten la necesidad de poner en práctica estos criterios.

Según varios estudios, el interés por la sostenibilidad influye en el comportamiento de los consumidores en general: 53% de los consumidores encuestados y 57% del grupo de edad de entre 18 y 24 años compra marcas menos conocidas pero que considera más sostenibles.²¹ En el sector editorial, específicamente, 61% de los encuestados, y 70% de las personas jóvenes declara que pagaría más (un promedio de 5,7% del precio minorista).²² Finalmente, un estudio centrado en el sector alimentario concluye que las prácticas de sostenibilidad de las marcas influyen en la decisión de compra en el Estado Español: 60% quisiera conocer la huella ecológica de las marcas de sus alimentos.²³

Por ello, el gobierno de Catalunya elaboró el Pla C* “Cultura por el clima”²⁴ (2022-2024) con toda una serie de medidas y acciones para

51

20. El Parlament de l'Ecoedició (Parlamento de la Ecoedición) es el encuentro de la industria el libro, del sector editorial, de la sociedad civil y de la administración pública, que se reúne para difundir y profundizar en esta práctica. Se han realizado encuentros en 2009, 2010, 2011, 2012 y 2024, este último ya organizado por el Institut de l'Ecoedició. Se pueden consultar las conclusiones de la última edición en: <https://institutecoedicio.cat/fes-un-bon-paper/>

21. https://www.capgemini.com/wp-content/uploads/2020/07/20-06_9880_Sustainability-in-CPR_Final_Web-1.pdf

22. <https://www.storaenso.com/en/newsroom/press-releases/2022/7/stora-enso-survey-finds-physical-books-still-outperform-e-books-in-share-of-hearts-and-minds-with-carbon-neutrality-a-big-consideration?prid=8d78bf3f5ebb89bb>

23. <https://www.europapress.es/economia/noticia-casi-mitad-consumidores-cree-sostenibilidad-muy-importante-elegir-marca-estudio-20210420130425.html>

24. https://icec.gencat.cat/ca/sectors/pla_c/index.html

acompañar al sector cultural catalán a minimizar su impacto ambiental y a promover productos culturales para la transición ecosocial. La administración general del Estado Español elaboró en 2022 la *Guía de ecoedición*²⁵ para que los sistemas de publicaciones del Estado implantaran criterios de ecoedición. Ambas administraciones ya exigen el uso de papel certificado (España desde hace años y Catalunya a partir de 2025) para optar por ayudas públicas para la producción de libros.

En el ámbito americano, el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del libro en América Latina y el Caribe) elaboró un excelente dossier sobre ecoedición en el año 2022, además, organizó unas jornadas en febrero de 2023,²⁶ y tiene en su plan de trabajo seguir profundizando en herramientas para el sector. También la Universidad Veracruzana y la UNAM de México, la Feria del Libro de Bogotá, la Feria de Editores de Buenos Aires, el Aula de la Editorial Antílope, entre muchas otras, han organizado conferencias o talleres sobre ecoedición en los últimos cinco años.

Llegar a este punto de confluencia no es fácil. Es de vital importancia aprovecharlo con el objetivo de reducir el impacto ambiental del sector del libro, y para la concienciación, no solo del sector cultural, sino de la población en general.

FINALMENTE, ¿ES MÁS CARA LA ECOEDICIÓN?

En 2023, el Centro Tecnológico LEITAT elaboró un estudio encargado por el Institut de l'Ecoedició sobre el impacto económico de aplicar criterios de ecoedición. Para poner algunos ejemplos del estudio, diremos que el coste, en Catalunya, de la tonelada de papel certificado FSC no aumenta más de 3% respecto a la tonelada de papel no certificado. Por otro lado, pasar de una impresión offset a color a una en negro, ya supone un ahorro de 75% en planchas. Siempre que sea posible, minimizar el uso de colores será una buena opción. La editorial Akiara

25. <https://www.miteco.gob.es/es/ministerio/servicios/publicaciones/ecoedicion-guia.html>

26. Se puede consultar el dossier en: <https://cerlalc.org/publicaciones/dossier-ecoedicion/> y el programa de las jornadas aquí: <https://cerlalc.org/por-una-industria-editorial-mas-verde-invitation-a-la-primera-jornada-de-ecoedicion/>

Books de Catalunya renunció al plastificado de sus álbumes infantiles apostando por un papel Imitlin Tela Neve; esto supone un aumento de entre 3 y 18 céntimos de euro por ejemplar.

Así pues, en tanto que política de minimización de impactos y, por tanto, de recursos, una vez superada la inversión inicial, la ecoedición debería suponer un ahorro para la organización y los costes complementarios en cuanto a elección de ciertos materiales, son costes asumibles y cuanto más se popularizen, más lo serán.

CONCLUSIONES

El calentamiento global no es una fatalidad a la que debemos adaptarnos. Hay que politizar el debate y evitar una gestión capitalista autoritaria de los “desórdenes” medioambientales. En el sector del libro tenemos la voluntad, los criterios y las herramientas para hacerlo y, de hecho, ya lo estamos haciendo. Quizá hoy, Eulàlia se nos acercaría y nos diría algo así como: “tenéis el discurso y las herramientas, ahora hay que aplicarlo”. En eso estamos.

SOSTENIBILIDAD EN LA INDUSTRIA

EDITORIAL: ENTRE LA ACCIÓN

Y LA REFLEXIÓN

ELENA BAZÁN¹

Trasladémonos al inicio de esta reflexión. El 16 de mayo de 2023 se llevó a cabo el 5° Foro Editorial: La Ecoedición, de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, Veracruz, en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU). Fue un encuentro con editores nacionales e internacionales (Colombia, Argentina, España); proveedores digitales, de distribución y de impresión; representantes de ferias del libro; directivos universitarios y estudiantado de la universidad, con el tema rector de la ecoedición. Un debate que cada vez se articula más a nivel industria entre instancias empresariales, editoriales y universitarias.

La primera misión de este breve artículo es recalcar la trascendencia de accionar sobre algunos de los muy diversos debates de aquel día xalapeño. Comienzo por celebrar que orquestemos hoy un libro

1. Editora y autora. Con más de trece años de experiencia en el medio, profesionalista de la industria editorial impresa, digital y de audio en español, con una amplia experiencia en creación, gestión y distribución de contenidos editoriales digitales. Con un Máster en Edición por la Universidad Autónoma de Madrid y uno en Lexicografía Hispánica por la Escuela de Lexicografía Hispánica de la Real Academia Española, además de su licenciatura en Letras Iberoamericanas por la Universidad del Claustro de Sor Juana (Ciudad de México).

sobre ecoedición y no exclusivamente como memoria del Foro sino, exactamente a un año cuando escribo estas líneas, como constancia de que es necesaria una conversación actualizada.

56 Un rasgo apreciable en la historia del quehacer editorial ha sido la siempre pronta adaptación a necesidades del mercado, de consumidores, de movimientos socioculturales, así como la actualización e innovación en procesos, herramientas, estrategias y gestiones entre departamentos de la industria editorial. Ampliemos el imaginario y hagamos un largo recorrido desde la Edad Moderna a la Contemporánea, con los ejemplos de la adaptación a nuevos lectores, con la creación de la *parva forma* –hoy el libro de bolsillo– arrancando en el año 1500, de la actualización de procesos en los departamentos editoriales con el manejo de máquinas potenciadas por internet en la última década de 1900, o de la veloz y exigente transformación de los catálogos editoriales para su disposición en aparatos electrónicos en esta última década.

Bien demostrado está que todas las áreas de creación, gestión, producción, distribución y comercialización de nuestra industria innovan, adaptan y se actualizan a las necesidades del momento. Nuestra actualidad es, por nombrar lo inmediato, la emergencia por el cambio climático en la debatida era del Antropoceno,² la abusiva e inequitativa captación y repartición de recursos naturales a nivel global, una sobreproducción con mal aprovechamiento de recursos manufacturados en todo tipo de industrias que, paralelamente, se ven amenazadas por olas de crisis económicas.

Una vez más la edición entiende que su labor tiene un profundo impacto social, cultural y productivo, y es la *ecoedición* una de las propuestas para accionar ante este momento.

Define el experto en industria editorial digital, Javier Celaya:

2. “Es un término utilizado para designar la era geológica actual que se distingue por el papel central que desempeña la humanidad para propiciar significativos cambios geológicos. Estas transformaciones han sido provocadas por factores como la urbanización, la utilización de combustibles fósiles, la devastación de bosques, la demanda de agua o la explotación de recursos marítimos”. World Wildlife Fund (wwf). Consultado en: https://www.wwf.org.mx/quiénes_somos/planeta_vivo/antropoceno/

La ecoedición consiste en editar una publicación minimizando los impactos medioambientales que se producen a lo largo de todo el proceso, desde el diseño hasta la distribución, teniendo en cuenta tanto las materias primas empleadas como el proceso de impresión, la gestión del *stock*, el embalaje utilizado para la distribución y la gestión de la distribución.³

Marco Giraldo Barreto, editor de la universidad colombiana Jorge Tadeo Lozano, precisó en el Foro a la ecoedición como “las estrategias que surgen desde la industria editorial tendientes a disminuir el impacto ambiental en la creación, producción y distribución de contenidos, en particular de libros y revistas”.⁴

En ambos acercamientos apreciamos que son varias las áreas dentro de la amplísima cadena editorial con la posibilidad –y responsabilidad– de gestionar sus recursos y procesos positivamente desde la ecoedición. Destaco como ejemplo el ecodiseño, propuesto por el editor catalán Jordi Panyella Carbonell en el mismo Foro, cuya relevancia se enfatizó en el encuentro de la Universidad Veracruzana: “... la elección de determinado diseño, tipografía y formato también tiene un impacto en el aprovechamiento de los recursos y, por tanto, en la generación de un menor daño ambiental”.⁵

Yo me concentraré en estas páginas en la sostenibilidad. Define las Naciones Unidas la *sostenibilidad* como aquello que “permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias”,⁶ y considera que el impacto de un desarrollo sostenible recae en la conservación de recursos naturales y el medio ambiente, en el crecimiento

3. Javier Celaya, “Ecoedición”, *DosDoce.com*, 05/09/2009. Consultado en: <https://www.dosdoce.com/2009/09/05/ecoedicion/>

4. Claudia Peralta Vázquez, “Expertos de México y Colombia reflexionaron sobre la ecoedición”, *Boletín UV*, 17/05/2023. Consultado en: <https://www.uv.mx/prensa/general/expertos-de-mexico-y-colombia-reflexionaron-sobre-la-ecoedicion/>

5. Dunia Salas Rivera, “Ser cada vez más sustentables: presente y futuro de la Editorial UV”, *Boletín UV*, 25/05/2023. Consultado en: <https://www.uv.mx/prensa/cultura/ser-cada-vez-mas-sustentables-presente-y-futuro-de-la-editorial-uv/>

6. Naciones Unidas, “Nuestro futuro común: Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Informe Brundtland)”, 1987. Consultado en: [https://www.un.org/spanish/conferences/wssd/desarrollo.htm#:~:text=%22El%20desarrollo%20sostenible%20es%20el,\(Informe%20Brundtland\)%2C%201987](https://www.un.org/spanish/conferences/wssd/desarrollo.htm#:~:text=%22El%20desarrollo%20sostenible%20es%20el,(Informe%20Brundtland)%2C%201987)

económico y de equidad, y en el desarrollo social, además de advertir sobre la producción insostenible de valores y productos.

Trayéndolo a nuestro quehacer como editores, pensemos en que los recursos naturales y humanos que utilizamos hoy en día no comprometan los recursos de nuestra propia industria en cinco, diez, cincuenta, doscientos años..., así como la calidad del planeta y de la vida misma.

Hablar de ecoedición es también considerar la sostenibilidad como un ideal para construir una cadena de valor sostenible en la que, en un futuro próximo, el principio no sea la disminución de índices aún altísimos de desperdicio y de aplicación de recursos renovables y de procesos altamente contaminantes en diversos pasos de la producción, sino el mínimo impacto desde la idealización de la próxima colección, del catálogo en crecimiento, de la capacitación de los equipos editoriales, en las proyecciones de impresión, en la logística de distribución, colocación y devolución, por mencionar algunos procesos. Tal cual propuso la editora Paola Velasco, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM durante su ponencia en el Foro Editorial: La Ecoedición: "... el libro cien por ciento ecológico no existe ni va a existir, cada vez tenemos más esa conciencia, pero si logramos ser conscientes del impacto que generamos podremos tomar decisiones encaminadas a minimizarlo".

Por ello, a la par de que hablo constantemente en mis espacios profesionales –con colegas de todas las áreas– de ecoedición, menciono la sostenibilidad como las acciones en el presente para impactar positivamente, en el futuro próximo, la industria del libro analógico y digital.

La pregunta clave: ¿cómo puede ser más sostenible la industria editorial? Lo primero es considerar que no funciona si nos concentramos en procesos aislados; nos corresponde estructurar una cadena de valor y de procesos editoriales sostenible.

Durante mi exposición, con la ponencia "La distribución sostenible: industria editorial y cambio tecnológico", propuse que el planteamiento que toda editorial debe hacerse no funciona si se reduce a la pregunta ¿cómo produzco mis contenidos editoriales? Ha de complementarse con una mirada crítica cuestionando a la par otros dos espacios de la cadena editorial: ¿cómo consumo y propicio el consumo de contenidos editoriales? y ¿cómo involucro a mi comunidad?, para verdaderamente generar una ruta sostenible.

Supongamos que, como parte de la adopción de procesos sostenibles, la editorial ahora imprime con tintas C2C –biodegradables por tener como base aceite vegetal–, con papel proveniente de bosques sostenibles y con certificaciones medioambientales, y ha eliminado el retráctilado o el termosellado para reducir el uso de plásticos. Sin duda, son aportaciones en uno de los eslabones, pero es posible ampliar el impacto positivo si volteamos hacia el eslabón de nuestras audiencias y lectores; por ejemplo, buscando colaboraciones más estrechas con librerías y espacios culturales y editoriales con compromiso social que sean coherentes con la sostenibilidad, esa es una manera de involucrarse como editorial con actores que estén en línea con ese esfuerzo.

Así, es de lo más recomendable gestionar un equilibrio entre los agentes en cada extremo: la producción editorial y el consumo de nuestros productos, ya sean analógicos o digitales, ambos son igual de trascendentales en la construcción de una cadena de valor más sostenible.

59

PRIMERAS ESTRATEGIAS

Comparto algunas de las estrategias que discutimos ampliamente en el Foro Editorial y que para las editoriales podrían representar un impacto inmediato sobre cuestiones de sostenibilidad, y que se contemplan en esta ruta que propongo.

1. *Apertura a nuevos procesos de edición y distribución.* Si bien se ha discutido ampliamente que las producciones, tanto analógicas como digitales, tienen una huella ecológica, cada una desde el consumo que hacen de recursos naturales y energía para producir, las implicaciones ambientales de transportación o los cortos ciclos de vida de los aparatos electrónicos debido el alto consumismo y poco aprovechamiento de estos, según sea el libro impreso o electrónico, podrían reducirse, pero una estrategia de sostenibilidad puede conseguirse solo si existe la apertura a otros formatos, a nuevos procesos de edición y distribución, como puede ser proyectar estrategias de distribución digital y de impresión bajo pedido o *print to order* (PTO), a la

par de la logística y distribución impresa para reducir los tirajes en papel y el porcentaje de destrucción.

2. *Considerar que la comunidad también impacta.* Si es factible, ofrecer teletrabajo (parcial o total) como una medida para reducir la huella ecológica de las personas que colaboran en la editorial. Asimismo, la editorial puede hacerse responsable de la capacitación del equipo en acciones sostenibles dentro de sus propias instalaciones, para que el compromiso de estas evolucione de un nivel empresarial a uno comunitario.
3. *Anteponer a proveedores, procesos, equipos y materiales que tengan compromisos de sostenibilidad y cumplan con normativas ambientales,* como son las normas ISO14000 (gestión ambiental) o los certificados medioambientales como PEFC y FSC (certificación forestal).

60

UNA GUÍA DE COMPROMISOS A FAVOR DE LA SOSTENIBILIDAD EN LA INDUSTRIA EDITORIAL

En 2020, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt se lanzó el Pacto de Editores para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, creado en colaboración entre la Unión Internacional de Editores (International Publishers Association, IPA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la premisa “Inviting publishers to make a more sustainable future”. Hoy en día cuenta con más de 250 afiliados, 70% de ellos editoriales de todo el mundo.⁷

Melissa Fleming, under-secretary-general for Global Communications de las Naciones Unidas, expuso la trascendencia de este acuerdo:

Con el decenio de acción ya en marcha, buscamos crear una coalición de socios que nos ayuden a identificar y acelerar soluciones sostenibles a los mayores retos del mundo. Por eso, en las Naciones Unidas estamos encantados de saber que la industria editorial forma parte de este movimiento mun-

7. Naciones Unidas, “SDG Publisher Compact. Communication on progress. Results from the first annual survey 2022”, Consultado en: https://issuu.com/unpublications/docs/sdg-publishers-compact-report-october-2023-v1?fr=xKAE9_zU1NQ

dial. Este Pacto es una iniciativa bienvenida y esperamos que muestre ideas innovadoras de un sector que tiene un papel fundamental que desempeñar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.⁸

Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), o *sustainable development goals* (SDG), es una agenda de 17 objetivos con los que:

Este Pacto está diseñado para inspirar la acción entre los editores. [...] Los firmantes aspiran a desarrollar prácticas sostenibles y actuar como defensores de los ODS durante la Década de Acción (2020-2030),⁹ publicando libros y revistas que ayuden a informar, desarrollar e inspirar acciones en esa dirección.¹⁰

61

Lo anterior compromete en 10 acciones clave a sus participantes:¹¹

1. Comprometerse con los ODS.
2. Promover activamente y adquirir contenidos que aboguen por los temas representados por los ODS.
3. Informar anualmente sobre los avances en la consecución de los ODS.
4. Nombrar a una persona que promueva el progreso de los ODS.
5. Sensibilizar y promover los ODS entre el personal.

8. "With the Decade of Action now under way, we are looking to build a coalition of partners to help us identify and accelerate sustainable solutions to the world's biggest challenges. That's why we at the United Nations are excited to know that the publishing industry is becoming part of this global movement. This Compact is a welcome initiative and one we hope will showcase innovative ideas from a sector that has a critical role to play in achieving the Sustainable Development Goals by 2030". Press Release Frankfurter Buchmesse 14/10/2020. Consultado en: https://www.un.org/sustainabledevelopment/wp-content/uploads/2020/10/SDG-PublishersCompact_PR-1.pdf. Todas las traducciones son de la autora.

9. Véase en SDG Publishers Compact: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/decade-of-action/>

10. "This compact is designed to inspire action among publishers. [...] Signatories aspire to develop sustainable practices and act as champions of the sdgs during the Decade of Action (2020-2030), publishing books and journals that will help inform, develop, and inspire action in that direction". Consultado en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sdg-publishers-compact/>

11. Véase en SDG Publishers Compact: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sdg-publishers-compact/>

6. Sensibilizar y promover los ODS entre los proveedores.
7. Convertirse en un defensor ante los clientes y las partes interesadas.
8. Colaborar entre ciudades, países y continentes.
9. Dedicar presupuesto y otros recursos a acelerar el progreso de los proyectos dedicados a los ODS y promover los principios de los ODS.
10. Actuar en al menos un objetivo de los ODS.

62

Editoriales mexicanas y organismos del gremio, la misma Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), ya son parte de este Pacto de Editores para los ODS que funcionan como una guía de acción para las editoriales, gremios y empresas relacionadas. Destaco también esta gestión impulsada por la IPA y la ONU como una red de conexiones para acercarse a otros agentes de la industria con mayor experiencia en estas acciones que vale la pena investigar.

CONCLUSIONES

Puede ser una nueva meta de la ecoedición que la sostenibilidad no sea una palabra ajena para ningún profesional de nuestra industria, porque cualquier área de creación, gestión, producción, distribución y comercialización será mejorable si tiene un enfoque en sostenibilidad. Es trascendental que accionemos desde una ruta que contemple toda la cadena de valor editorial. No perdamos de vista accionar la reflexión de la que tanto se ha hablado en el medio editorial, busquemos soluciones plausibles de manera inmediata para que comencemos a ver los resultados de su implementación en el mediano plazo, y a partir de ahí innovemos. Será posible entonces que nos adaptemos nuevamente, ahora desde una realidad más sostenible.

Referencias

Caniem. "Pacto de Editores para los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas", *Comunicación Caniem*, 03/02/2023.

Mellado, Arantxa. "La hiperedición sostenible, o cómo recuperar el fondo editorial y favorecer la bibliodiversidad imprimiendo solo lo demandado", *Actualidad Editorial*, 20/09/2022.

Naciones Unidas. "SDG Publisher Compact. Communication on progress. Results from the first annual survey 2022", https://issuu.com/unpublications/docs/sdg-publishers-compact-report-october-2023-v1?fr=xKAE9_zU1NQ (01/03/2024).

Setzer, Hugo. "La sostenibilidad en la industria editorial", *El Universal*, 16/07/2023.

Vázquez, José Antonio. "La necesidad de la ecoedición, también en digital", *DosDoce.com*, 14/09/2020.

IMPLEMENTAR LA ECOEDICIÓN EN LATINOAMÉRICA: UN DESAFÍO

JAIME IVÁN HURTADO¹

En mayo de 2023 tuve el honor de ser invitado al 5° Foro Editorial: La ecoedición, evento organizado por la Universidad Veracruzana en el marco de su tradicional Feria Internacional del Libro. Esta participación me permitió adentrarme en un tema que, más allá de cualquier postulado razonable y generalista, es crítico para la industria editorial y sobre él existe en Latinoamérica la necesidad inminente de avanzar con iniciativas estructuradas. No existe hasta ahora en ningún país de la región un proyecto impulsado por la industria del libro, o por la industria gráfica enfocada en el ámbito editorial, que haya trascendido y que pueda ser punto de referencia para otros países de la región.

1. Fundador y CEO de Hipertexto, Colombia, y Netizen Digital Solutions, México (www.hipertexto.com.co), empresas especializadas, con injerencia en el mercado iberoamericano, en el desarrollo de soluciones tecnológicas, medios, plataformas y tecnologías que contribuyen a potenciar los procesos de generación, transformación, distribución y entrega de contenidos. Emprendedor, experto, conferencista y consultor en nuevas tecnologías aplicadas a la industria editorial. Comunicador social, periodista y especialista en gerencia educativa. Cuenta con estudios en mercadeo y de formación permanente en comunicación, edición, edición universitaria, semiótica, e-learning, e-commerce y estudios en educación superior. Ha sido docente en estas áreas para diversas universidades. Participa permanentemente en distintas actividades de formación académica de orden internacional.

Durante el segundo semestre de 2023 pude constatar de primera mano cierto estado del arte sobre este tema, girando alrededor de dos ejes de referencia. El primero es el amplio trabajo efectuado por Manuel Gil Espín, desde España, quien ha producido y referenciado una generosa bibliografía al respecto y quien hace parte además del listado de colaboradores que conforman esta obra colectiva editada por la Universidad Veracruzana. El segundo, el seguimiento específico que sobre el tema realicé en la vigésima quinta edición de la Feria del Libro de Frankfurt, en donde pude participar de dos conferencias, más la propia generada por los colegas de EDItEUR en su 44th International Supply Chain Seminar,² que se lleva a cabo regularmente un día antes del inicio de la feria en la misma ciudad.

66

REFERENCIAS SELECCIONADAS SOBRE ECOEDICIÓN: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE

Dada su pertinencia y además por considerarla muy práctica y completa, deseo referenciar y resaltar la presentación “Climate impact of print books”³ efectuada por Rachel Martin y Jeremy Brackpool de Elsevier, la cual se centra en el impacto ambiental de los libros impresos y presenta el programa “Publishing 2030 Accelerator”. Este concepto, surgido en la Cumbre de Sostenibilidad de la International Publishers Association (IPA), en 2021, es un proyecto anual destinado a impulsar cambios sistemáticos en el sector editorial. Se lanzó en 2022 para explorar ideas en etapas iniciales, como la huella de carbono de un libro impreso individual, la impresión y su distribución para incluir la sostenibilidad con el objetivo de producir resultados que sean neutrales para los proveedores y útiles para todos.

Una de las ideas clave abordadas en esta presentación fue la huella de carbono de un libro impreso individual, destacando la importancia de crear libros que sean amigables con el planeta. La misma subraya la

2. <https://www.editeur.org/3/Events/Event-Details/667>

3. <https://www.editeur.org/files/Events%20pdfs/Supply%20chain%202023/20231017%203%20Rachel%20Martin%20Jeremy%20Brackpool.pdf>

falta de datos sobre carbono y propone un enfoque internacional e inclusivo para gestionar las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas con el ciclo de vida de un libro impreso. Este enfoque busca fomentar comportamientos adecuados en todo el ciclo de vida del libro y desarrollar estándares comunes de la industria para mejorar la transparencia, la rendición de cuentas y la comunicación con clientes, autores, bibliotecas y libreros.

La presentación también detalla el método propuesto para calcular la huella de carbono, que incluye información básica sobre el libro, como tamaño, materiales y ventas, y se desglosa en cinco categorías de emisiones. Este enfoque metódico tiene como objetivo final ofrecer una cifra representativa de CO₂ por copia impresa vendida, considerando también las copias no vendidas y devueltas.

67

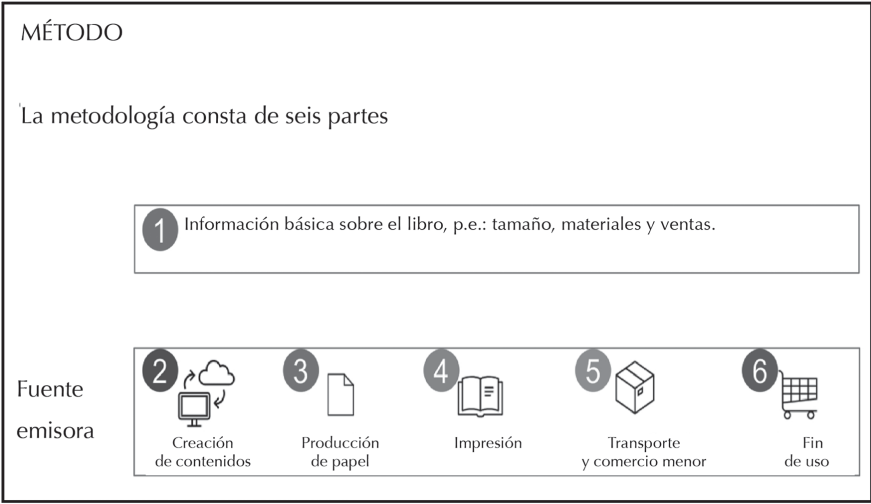


Figura 1. Método para el cálculo de la huella de carbono de un libro impreso.

Fuente: Tomada de Martin R. y Brackpool J. (2023a) y traducido

Claro está, al ser un tema relativamente nuevo y con retos tan notorios plantea pasos inmediatos, como el lanzamiento de un libro blanco en la Feria del Libro de Frankfurt, cuya versión número cuatro se presentó en este certamen ferial, e inicia la búsqueda de pioneros para ayudar a desarrollar y evolucionar dicha metodología. Además, se discuten pasos a largo plazo para establecer y verificar la metodología, gestionar los datos de emisiones de los editores y utilizar la

información para comunicaciones públicas y comparaciones internas entre actores de la industria.

Los beneficios iniciales y los casos de uso de esta metodología incluyen ayudar a los editores a comprender los tipos de datos necesarios de sus sistemas y procesos, relacionados con el carbono, los factores subyacentes y decisiones que influyen en dichas emisiones. Una vez recopilados los datos, los editores pueden establecer y desarrollar una línea base para informar, priorizar y estimular acciones que reduzcan efectivamente las emisiones de carbono. Este entendimiento puede aplicarse de manera retrospectiva después de las ventas para comprender los aspectos clave que han impulsado las emisiones de carbono y guiar a los editores a optimizar sus enfoques de producción, *marketing* y distribución para minimizar las emisiones.

68

La metodología recomendada en este estudio destaca la necesidad de contar con datos de alta calidad, confiables y comparables en la cadena de suministro, reconociendo las brechas actuales en la información, tanto en cuanto a datos faltantes como de diferencias en el sistema de información de valores de carbono entre países, sectores y organizaciones. Propone un enfoque considerado como el mejor, teniendo en cuenta los datos disponibles, que deberían actualizarse a medida que mejore la disponibilidad de valores de carbono en el mercado; por ejemplo, si los factores de emisión para las etapas separadas de la producción de papel se vuelven ampliamente disponibles. Este enfoque integral busca cubrir las emisiones desde la creación del contenido hasta la producción de papel, impresión, transporte y venta minorista, y el final del uso del libro, proporcionando una base sólida para entender y reducir el impacto climático de los libros impresos.

¡Vaya tarea, si pretendemos hacer cualquier transposición a nuestros países de Latinoamérica!

Por ello, quisiera enunciar desde ahora lo que, a mi juicio, es el *quid* del tema que me interesa abordar en este artículo: una iniciativa de ecoedición estructurada que se quiera implementar en cualquier país de Latinoamérica debe tener el concurso de los gobiernos y contar con las políticas públicas adecuadas para permeare un asunto vital para todo el sector editorial, que lo tendrá bastante difícil de hacer sin la existencia de programas nacionales o regionales, donde los editores, además de las muchas tareas que ya tienen para competir deben

actualizarse constantemente en una industria cambiante y sometida en gran medida al vertiginoso avance tecnológico, y por ello no van a otorgar a la ecoedición la prioridad requerida si antes deben garantizar su subsistencia.

EL PROYECTO EDICIÓN POR LA NEUTRALIDAD

En un estudio impulsado por Hipertexto-Netizen, en noviembre de 2023, titulado Proyecto Edición por la Neutralidad, y en el que colaboró Karen Sánchez González, directora, en aquel momento, en gestión estratégica y calidad y exdirectora ejecutiva para Colombia de la Cámara Verde de Comercio, se efectuaron algunos análisis y aproximaciones que bien vale la pena traer para el desarrollo de esta reflexión, y cuyo objetivo estuvo centrado en cómo reducir al mínimo las emisiones de carbono en la cadena de valor del contenido editorial.

69

Uno de los aspectos a resaltar es la mirada macroscópica hacia el futuro, previendo cómo debemos innovar y contribuir al cambio climático, integrando a los actores en la cadena de valor del contenido editorial, en la sensibilización del impacto generado, que arranca con la medición estructurada y detallada de la huella generada por cada uno de los actores, para luego, a partir de ese dato, proceder a mitigar o disminuir las emisiones y, posteriormente, el *gap* restante, comprometerse a compensarlo en un periodo de tiempo de tres años, esperando lograr la Ecuación de Carbono Neutro en el mediano plazo:

$$\begin{aligned} & \text{CO}_2 \text{ equivalente que se produce} \\ & - \text{CO}_2 \text{ equivalente que se mitiga y compensa} \\ & = \text{cero toneladas de CO}_2 \text{ equivalente emitidas a la atmósfera} \end{aligned}$$

El *gap* que no se logre reducir se puede compensar de otra forma, en proyectos de acción voluntaria, como por ejemplo la siembra de árboles, la compra de créditos de carbono (certificados), entre otros.

Aunque en Colombia la neutralidad no es una imposición, sino voluntaria, podría considerarse una iniciativa pionera lograr ese cálculo en este país, ya que un eventual proyecto en esta línea busca contribuir positivamente a la protección del medio ambiente y generar

ingresos adicionales, acudiendo a la innovación y respaldados por un software especializado que calcule la huella de carbono.

Esta iniciativa no solo tendría el propósito de generar impacto reputacional positivo, sino también posicionar a la industria editorial colombiana como líder en prácticas sostenibles. Se trata, pues, de un enfoque holístico para reflejar el compromiso con la responsabilidad ambiental y la promoción de prácticas empresariales ejemplares en la región.

Si bien en esta contribución abordamos una visión latinoamericana, como un espacio de oportunidad y de construcción regional, tomamos de manera práctica las indagaciones y análisis efectuados en la industria en Colombia, para que puedan servir como punto de referencia. Por ejemplo, véase en la tabla 1 la cantidad de ejemplares que se imprimieron por subsector en la industria editorial colombiana en tan solo cuatro años.

70

Tabla 1. Número de ejemplares impresos por subsector en Colombia 2018-2022

Subsector	2018	2019	2020	2021	2022
Educación	19.129.510	18.146.849	14.916.038	7.741.965	17.413.820
Interés general	19.593.943	15.899.064	13.241.013	11.836.586	15.413.251
Religioso	2.524.864	3.477.111	2.337.116	4.755.876	2.910.278
Técnico científico	2.000.217	1.578.745	1.181.928	1.276.093	1.830.368
Total	43.248.534	39.101.769	31.676.095	25.610.520	37.567.717

Fuente: Estadísticas del libro en la Cámara Colombiana del Libro (CCL, 2023)

En Colombia, luego de la pandemia, la cadena de valor de generación de contenido se ha ido recuperando. En la tabla anterior vemos que la cantidad de ejemplares impresos ha aumentado en 46.7% con respecto al año anterior. Este valor representa también, y de manera clara, un aumento en la generación de gases de efecto invernadero (GEI) que se calculan en la tabla 2.

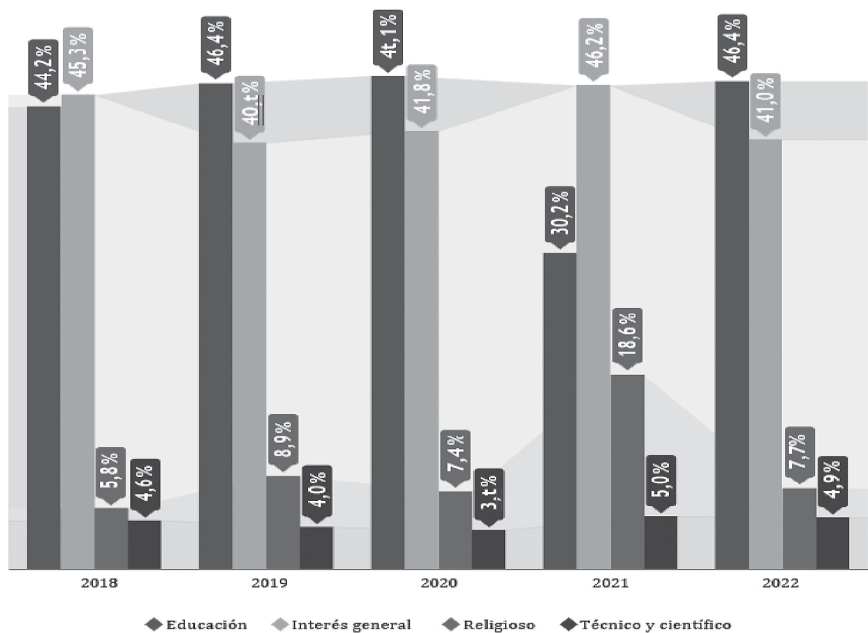


Figura 2. Participación, por subsector, en impresión de libros, Colombia 2018-2022.

Fuente: tomado de Estadísticas del libro (CCL, 2023)

Tabla 2. GEI en la edición en Colombia

GEI EN LA EDICIÓN				
Ejemplares	Gramos	Gramos total	Kilogramos	Toneladas GEI
37.567.717	400	15.027.086.800	15.027.087	15.027

Fuente: elaboración propia con base en CCL (2023)

Tomando como base 400 gramos que es el peso en promedio de un ejemplar de un libro impreso (según cálculos y el valor empleado en Europa), en 2022 la industria editorial generó aproximadamente 15,027 toneladas de GEI en Colombia para la producción, distribución y venta de libros impresos.

El sector de la educación (que incluye textos escolares) en 2022 generó 6,973 toneladas de GEI al medio ambiente; el sector llamado de interés general produjo 6,161 toneladas; el sector del libro religioso 1,157 toneladas, y el sector del libro técnico y científico (universidades) generó 736 toneladas (cifras para 2022).

Por su parte, el sector de la educación representa el mayor crecimiento en Colombia en 2022 (CCL, 2022: 25) y el tiraje promedio de los títulos en materia de educación subió de 2,174 en 2021 a 4,813 en 2022 (p. 26). Un proyecto de disminución o eliminación de los GEI en la cadena de valor de contenido debe tener presente el aporte de cada uno de los anteriores sectores y su responsabilidad.

A partir de 2016, Colombia adoptó un impuesto al carbono; una medida importante para combatir el cambio climático y fomentar un desarrollo sostenible. Actualmente, la tarifa es de 23.000 COP (cerca de 6 USD) por cada tonelada de dióxido de carbono (CO₂). La meta del país es reducir 51% las emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2030. Sin embargo, este valor aplica principalmente para la industria de combustibles fósiles.⁴

Para compensar las 15,000 toneladas generadas por la venta de publicaciones impresas, se requiere aproximadamente una inversión de 346 millones COP (cerca de 90 mil dólares). Estas cifras de compensación, en cualquier caso, pueden parecer ridículas si se les compara con el precio de la compensación en otros lugares del mundo.

Tabla 3. Compensación pagada por Colombia, por emisión de CO₂

Compensación en COP por tonelada GEI	Huella en toneladas	Total COP	Total USD	Total euros
23.000	15.027	345.621.000	88.824	81.912

Fuente: elaboración propia con base en datos de la CCL (2023)

Las ventas totales de publicaciones en Colombia crecieron en 2022, 31.5% frente a 2021, y se espera que esta cifra siga creciendo, como se ha publicado en los últimos estudios de la Cámara Colombiana del Libro (CCL) sobre las estadísticas del sector del libro en 2023.

Si se prorratea el valor del impuesto al carbono en Colombia, que actualmente no es obligatorio sino voluntario, el subsector de la educación tendría que pagar 100 millones de COP, el subsector de interés

4. <https://actualicese.com/entendiendo-el-impuesto-al-carbono-en-colombia-beneficios-y-desafios/>

Tabla 4. Ventas totales por subsector en Colombia en millones de pesos, 2018-2022

Ventas netas	2018	2019	2020	2021	2022
Educación	248.986	273.291	238.768	188.921	258.362
Interés general	249.221	293.222	227.524	272.514	359.532
Religioso	55.302	55.060	35.198	53.443	86.184
Técnico científico	200.933	167.336	155.591	162.301	187.032
Total	754.442	788.908	657.081	677.179	891.110

Fuente: Encuesta anual sector editorial en Colombia, Cámara Colombiana del Libro

73

Tabla 5. Ventas totales por subsector en millones de pesos

Subsector	Ventas	%	Impuesto al carbono
Educación	\$258.362	28,99%	\$100,2
Interés general	\$359.532	40,35%	\$139,4
Técnico y científico	\$187.032	20,99%	\$72,5
Religioso	\$86.184	9,67%	33,4
Total	\$891.110		\$345,62

Fuente: elaboración propia con base en CCL (2023)

general, 139 millones de COP, el sector técnico y científico 75 millones de COP y el religioso 33 millones de COP.

Por otra parte, vale mencionar las iniciativas que, desde diferentes cámaras del libro, como la Caniem en México o CamLibro en Colombia, han venido promoviendo en relación con la firma del Pacto de Editores para los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, en colaboración con la International Publishers Association (IPA). Este pacto es un proyecto de la IPA en conjunto con la Organización

de las Naciones Unidas y está diseñado para motivar a la acción entre editores. El objetivo es acelerar el progreso para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para 2030.

En dicho pacto los editores del gremio manifiestan que son conscientes de su papel y de su responsabilidad con la sostenibilidad, y su compromiso con el futuro, para lo cual se comprometieron a llevar a cabo acciones que aporten al avance de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para 2030, por medio de las siguientes acciones:

1. Comprometernos con los ODS: declarando políticas de sostenibilidad en sus sitios en internet, incorporando los ODS y sus metas según corresponda.
2. Promover y obtener activamente contenidos que aboguen por los temas representados por los ODS, como la igualdad, la sostenibilidad, la justicia, así como la salvaguarda y fortalecimiento del medio ambiente.
3. Informar anualmente sobre los avances hacia el logro de los ODS, compartiendo datos y contribuyendo a las actividades de evaluación comparativa, ayudando a compartir las mejores prácticas e identificar las brechas que aún deban ser abordadas.
4. Designar a una persona que promueva el progreso de los ODS, actuando como punto de contacto y coordinando los temas relacionados con los ODS en toda la organización.
5. Sensibilizar y promover los ODS entre el personal para aumentar el conocimiento sobre las políticas y objetivos relacionados con los ODS y fomentando proyectos que ayuden a alcanzar los ODS para 2030.
6. Sensibilizar y promover los ODS entre los proveedores, para abogar por los ODS y colaborar en áreas que requieran acciones y soluciones innovadoras.
7. Convertirse en impulsores ante clientes y partes interesadas, mediante la promoción y la comunicación activa sobre la agenda de los ODS a través de mercadotecnia, sitios en internet, promociones y proyectos.
8. Colaborar en ciudades, países y continentes, con otros signatarios y organizaciones, para desarrollar, localizar y escalar pro-

yectos que impulsen el progreso de los ODS individualmente o a través de nuestra asociación editorial.

9. Dedicar presupuesto y otros recursos para acelerar el progreso de proyectos dedicados a los ODS y promover sus principios.

Cabe mencionar que toda iniciativa privada que se ha generado alrededor de la ecoedición, data de hace poco, es muy reciente. Se observa que en general viene de los grandes grupos editoriales transnacionales o de algunas iniciativas muy puntuales e independientes, y son más que bienvenidas. Ya observamos impactos importantes y cambios de paradigmas que pudieran considerarse hace unos años inamovibles, como la supresión de ciertos sustratos en los que se imprimen las portadas de los libros, hasta la eliminación de los típicos acabados termosellados o retractilados de los libros. Si a esto se suma, además, la creación de proyectos específicos y áreas dedicadas a estos temas al interior de las editoriales, puede decirse que se está aportando bastante, pero no se está logrando una tracción que permee toda la industria.

75

El lector final sí que valora estas iniciativas que, incluso, pueden repercutir en un mayor posicionamiento de las editoriales en las comunidades lectoras, sensibles a este tema, pero estas iniciativas, que pueden ser oportunidades para aquellos que van madrugando sobre este tema, no pueden ser equiparables al desarrollo de modelos que impacten en mayor medida toda la industria, en donde precisamente se requiere de las mencionadas políticas públicas y de las tracciones suficientes para que podamos afirmar que, al menos, nos encontramos en un estadio más estructurado del factor ecoedición en la región.

Para el caso de España, como se puede inferir de la bibliografía citada para este artículo y los estudios de Manuel Gil Espín, las iniciativas que se han impulsado, aunque no han llegado al punto deseado, sí que se pueden constituir en un punto de referencia. El reto que cualquier país de Latinoamérica puede tener en el desarrollo de un proyecto de ecoedición sería en primera instancia el de llevar a las cotas más bajas posibles la huella de carbono del sector editorial en cada país.

¿CÓMO REDUCIR EL IMPACTO Y LA HUELLA DE CARBONO?

Esto debería implicar, de manera práctica, por lo menos cinco aspectos fundamentales:

1. La creación, sistematización y desarrollo de bibliografía específica y estudios especializados para el sector, alrededor de este tema, en donde pueda suministrarse información de lo que supone que un libro llegue a manos de un lector, en donde se puedan incluir los beneficios y la necesidad de contar con mediciones que comiencen a ser parte del día a día de la gestión editorial. El establecimiento de un observatorio que se encargue de estos asuntos puede ser un muy buen punto de partida, y sería deseable fuera impulsado por entidades de tipo no gubernamental, como el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), bajo el auspicio de la Unesco.
2. La medición periódica de la huella de carbono, como indicador ambiental que refleje la cantidad de gases de efecto invernadero (GEI), expresada como CO₂ equivalente, emitida directa o indirectamente por la actividad editorial, donde se conozca el porcentaje de la distribución sobre la huella de carbono en los diferentes países.
3. La generación de una insignia o etiqueta en los libros, como existe por ejemplo en España, que esté determinada por el cumplimiento de ciertos indicadores que le hacen merecedor a un libro de dicha etiqueta que puede estar soportada en el uso de calculadoras creadas específicamente para tal propósito.⁵

5. En la exploración de una iniciativa que se llevó a cabo a finales del año 2023, junto a Manuel Gil Espín, se detectaron dos tipos de calculadoras de referencia en España. La primera, la realizada por la Junta de Andalucía y, la segunda, la desarrollada por el Instituto Catalán de la Ecoedición (<https://institutecoedicio.cat>), la cual es más reciente, más completa e incluye libros digitales. Cualquier tipo de calculadora que pueda desarrollarse debe ajustarse a la realidad de cada país o, al menos, a condiciones propias de la región, para que pueda ser efectiva. Para que la herramienta funcione debe contar con datos gestionados tanto por las imprentas como por

4. La existencia de un plan de compensación, en donde se efectúen aportes económicos específicos a iniciativas “verdes” que contrarresten la huella de carbono de la producción editorial.
5. Finalmente, lograr el proceso de certificación pública o independiente sobre el cumplimiento de este proceso por determinadas editoriales.

Una eventual “ruta de descarbonización”, a manera de esquema, podría implicarse como mínimo desde la perspectiva de la figura 3.

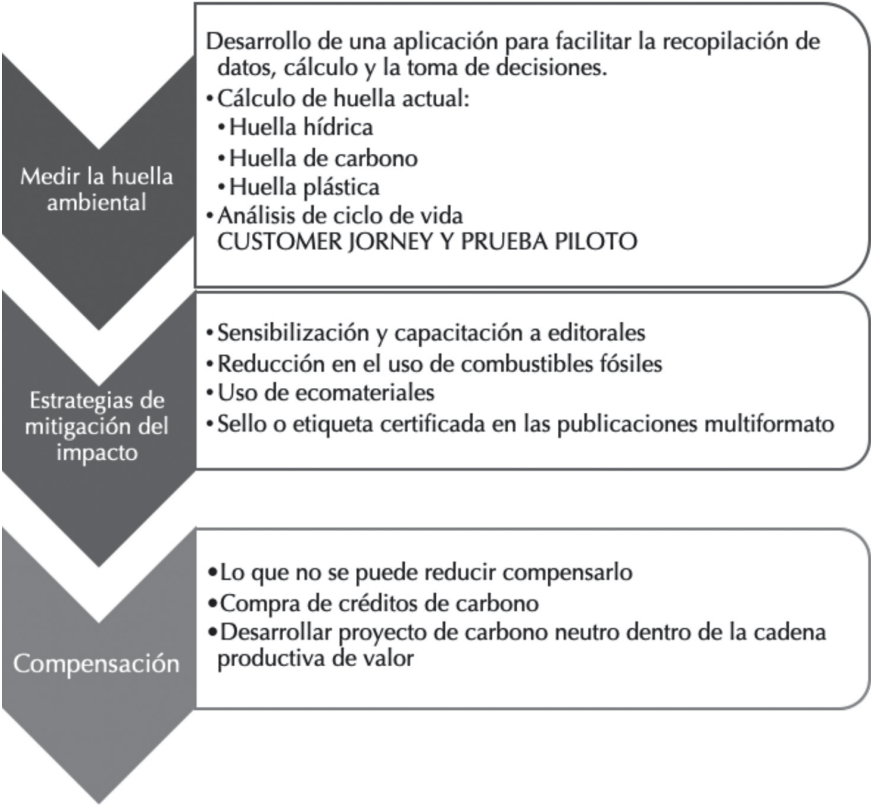


Figura 3. Ruta propuesta de descarbonización

el editor, lo cual supone el concurso y participación de dos actores clave y diferenciados en el proceso de producción editorial.

Por más interés que pueda existir en este tema, por más iniciativas que puedan generarse desde los sectores gremiales, como las cámaras del libro en cada país o las confluencias que se conciten con el sector gráfico, solo la existencia de políticas públicas alrededor de este asunto y el contar con recursos públicos que permitan el diseño de un plan de “reconversión del sector editorial”, serán las herramientas que permitan dar pasos seguros en un proyecto que, más temprano que tarde, debe comenzar a darse en los países de la región para que puedan ser autosostenibles en el mediano plazo.

Referencias

78

- Brodsky, J., Gomes de Brito, C., Ossa, A. y Suárez, A. (2022). *Dossier Cerlalc. Ecoedición*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlalc. <https://cerlalc.org/publicaciones/dossier-ecoedicion/>
- CCL (2023). *Estadísticas del libro en Colombia 2022*. [Documento PDF en línea] https://camlibro.com.co/wp-content/uploads/2023/07/EstadisticasLibroCCL_Digital-1.pdf
- Gil, M. (2023a). ¿Cuánto contamina la industria editorial española? En: *@ntinomias libro*. [Sitio en internet] <https://antinomiaslibro.wordpress.com/2023/04/10/cuanto-contamina-la-industria-editorial-espanola/>
- . (s. f.). *Informe/Manual de ecoedición para editores culturales*. [Documento en PDF en línea] https://www.revistas culturales.com/cat_pdf/INFORME_ECOEDICION_ARCE.pdf
- . (2023b). Del *ecofriendly* a la eco compra en el libro. En: *@ntinomias libro* [Artículo web]. <https://antinomiaslibro.wordpress.com/2023/03/10/del-ecofriendly-a-la-ecocompra-en-el-libro/>
- . (2023c). Ecorresponsabilidad: dejar de hablar para hacer. En: *@ntinomias libro* [Artículo web]. <https://antinomiaslibro.wordpress.com/2023/06/19/ecorresponsabilidad-dejar-de-hablar-para-hacer/>
- Martin, R. y Brackpool, J. (2023a). *Climate impact of print books. Developing an international common approach*. <https://www.editeur.org/files/Events%20pdfs/Supply%20chain%202023/20231017%203%20Rachel%20Martin%20Jeremy%20Brackpool.pdf>

Martin, R. y Brackpool, J. (2023b) *Recommendations on the CO_{2e} emissions calculation in the publishing industry for printed books*. <https://sdg.internationalpublishers.org/wp-content/uploads/2023/10/white-paper-carbon-emissions-of-a-print-book-methodology-.pdf>

DECISIÓN EDITORIAL Y CIENCIA

ABIERTA: CLAVES PARA LA ECOEDICIÓN

EDGAR GARCÍA VALENCIA¹

1. LOS CAMINOS PARALELOS

La decisión editorial, llamémosle aquí a aquella que conlleva el proceso en el cual un texto es admitido para su evaluación y dictaminación por pares para ser incluido en una colección y, si es posteriormente aprobado, su ubicación en una colección con las implicaciones comerciales de extensión, formatos de distribución y tiraje, es esa fase fundamental en la que se realiza la planeación de publicación de una obra. Es ahí donde se comienza a dar valor añadido al material entregado, pues en el proceso de dictaminación: “la evaluación preliminar de una obra, la revisión por parte de comités especializados y el sometimiento del manuscrito a evaluación externa de pares académicos parecen indicarnos un camino que otorga confiabilidad a la calidad editorial de estas publicaciones” (Bustos, 2023: 52).

¿Pero, dónde comienza esta fase de decisión editorial?, ¿lo hace al llegar a los ojos del editor?, ¿lo hace al llegar el manuscrito a la dictami-

1. Editor y académico, ha sido coordinador de la Red Nacional Altexto. En 2021 recibió el reconocimiento al Mérito Editorial por la UANL. Es investigador del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana.

nación?, ¿quién elige qué se publica? Estas preguntas solo pueden responderse desde las políticas editoriales de la institución, y ese alcance debe enmarcarse en dos temas que aquí buscaré poner en discusión: la ciencia abierta y la ecoedición. Considero que para llegar a esta última fase hay que tener un buen principio, y con esto me refiero a las políticas estructuradas de edición que vinculen las fases del proceso y sus salidas de distribución racionales y posibles. Sin embargo, la edición está atravesada por diversos factores, internos y externos, que ejercen una determinada presión desde la propia decisión inicial.

2. EL MARCO DE LA CIENCIA ABIERTA Y LAS PRESIONES EXTERNAS

82

La ciencia abierta ha tenido diversas definiciones, y podría decirse que todavía es una entidad en construcción, adaptada a sus contextos regionales. Considero que es fundamental vincularla como marco de la ecoedición, porque la Unesco le da la facultad de

... la sostenibilidad ambiental y el respeto por la diversidad biológica y cultural del planeta, fomentar el desarrollo social y económico sostenible [...] reconociendo también las oportunidades y el potencial que brindan la expansión de las tecnologías de la información, las comunicaciones y la interconexión global para acelerar el progreso humano y fomentar las sociedades del conocimiento, además, resaltar la importancia de reducir las brechas digitales y en CTI existentes entre y dentro de los países y regiones, señalando el potencial transformador de la ciencia abierta para reducir las desigualdades existentes en CTI y acelerar el progreso hacia la implementación de la Agenda 2030 y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Unesco, 2021: 2).

La cita es larga, pero nos sitúa en los ámbitos que engloba la ciencia abierta, pues no es solo un enfoque o una manera de hacer ciencia y, por supuesto, comunicarla por medio de publicaciones. Lo primero en lo que nos detendremos es en la sostenibilidad, un concepto presente en cada crisis y con una larga historia cultural (Grober y Cunningham, 2012). Esto nos permite ver a la ciencia de la mano del ambiente y la

diversidad, aunque también de la tecnología. Hasta este punto, el planteamiento pareciera libre de contradicciones, aunque las hay, como lo ha señalado el académico colombiano Carlos Devia (2023). Existe la necesidad de reducir la brecha digital, ya que ahí se forman y distribuyen las nuevas herramientas fundamentales para la difusión de la ciencia. Este es el marco para la edición académica, léase aquí universitaria, y que no es un ámbito de competencia que puedan resolver por sí solas las editoriales, sino que tienen que apoyarse en políticas institucionales. Por ejemplo, es importante que la editorial de la Universidad Veracruzana tome la iniciativa en la ecoedición, pues hasta 2019 Veracruz ocupaba el primer lugar en emisión de contaminantes a la atmósfera (Informe del medio ambiente 2018, 2019: 288).

¿Qué tiene que ver la edición de un libro académico con las emisiones contaminantes en un estado de la República? Espero que con el recorrido propuesto aquí pueda comenzar a colegirse esta curiosa correlación. Para esto es necesario continuar el recorrido, mencionando las presiones sobre la edición, una de ellas la que ejercen las políticas del Estado de mano del Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnología, a través del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

83

Me pregunto, primero, si realmente los editores universitarios tienen la posibilidad de gestionar contenidos para conformar un catálogo que defina a su institución. Los textos que buscan ser libros llegan a los comités editoriales de una manera circunstancial y, salvo pocas excepciones, no son encargos de las instancias de evaluación ni de los editores. La mayoría de las editoriales universitarias publican lo que les permite su contexto de profesores e investigadores, su radio geográfico y temático, los que obedecen a una estructura regional. Tampoco hay que perder de vista que en eso mismo radica su fortaleza, pues los centros universitarios aportan su bibliodiversidad y apuntalan como pocos las culturas, identidades, soluciones y proyecciones regionales.

Quiero acotar que dejaré de lado la producción de textos de arte y literatura que editan gran parte de las instituciones de educación superior, para concentrarme solo en las publicaciones de carácter académico. También, cabe mencionar que el aparato editorial del país está soportado por una gran cantidad de libros, así como una serie de revistas, en un número menor aunque casi análogo, pues si atendemos

las publicaciones periódicas con ISSN enlistadas en el directorio Latindex, podemos ver que existen 1852 revistas académicas, de las cuales 268 no cuentan con ningún ISSN y 625 comparten formato en línea e impresa. Si dividiéramos esa cifra entre el total de libros universitarios que tenemos registrados en la base de datos de ISBN, según cifras del Cerlalc, los libros universitarios editados al año superan por tres veces más a las revistas (Arévalo, 2023: 20). Se puede argumentar que las revistas académicas aparecen en promedio dos a tres veces al año, con lo cual alcanzan a igualar el número de libros anual; pero no deja de indicarnos que todavía estos productos son una fuerte herramienta de transferencia del conocimiento.

Entonces, ¿por qué necesitamos evaluar esos contenidos? Propongo cuatro respuestas que responden a un eje de calidad:

84

1. Un buen libro siempre será recomendado, por lo tanto, encontrará una mejor difusión, y a esto debería apostarle un comité editorial.
2. Por los escasos recursos que necesitan dividirse cada vez entre más títulos. Solo se puede invertir en un puñado de títulos pertinentes.
3. Porque hay una creciente solicitud de títulos que quieren ser publicados y es necesaria una prelación en función de la mayor o menor calidad, solvencia o novedad de los originales.
4. Porque apostamos a que estas publicaciones tendrán un impacto en la ciencia y la sociedad.

Aquí es donde los comités editoriales entran como principal garante de la calidad. No faltan en su actividad algunos elementos en contra: el comité recibe algún tipo de presión por compromisos del autor; el mismo autor pertenece al comité; el autor es funcionario de la universidad o del Estado; existen convenios por encima del área editorial que obligan a trabajar en tiempos y con tirajes y características editoriales pactadas por otras áreas que no tienen que ver con las decisiones editoriales. Estas y otras circunstancias pueden comprometer la evaluación, que es el primer eslabón de una cadena de decisiones que termina con el libro publicado.

Una de esas presiones externas sobre las decisiones editoriales es la que ejerce en México el ahora llamado Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) con sus 43 mil 979 miembros al 2024, pues se incorporan y evalúan cada año alrededor de 12 mil académicos que necesitan dar resultados y productos, muchos de esos artículos en revistas arbitradas, libros o textos en publicaciones colectivas. El SNII ha adecuado recientemente sus “criterios de evaluación” para determinar la evaluación del impacto y la calidad de la producción académica. Durante décadas los indicadores tuvieron que ver más con el éxito comercial ante la imposibilidad de mostrar el impacto de los libros, lo cual ejerció una presión fuerte en los equipos editoriales, pues implicaba ya una toma de decisión editorial externa a los editoriales. Aún permanecen en el imaginario de los investigadores algunos de estos criterios:

85

La ponderación de la calidad y el impacto de la obra sometida a evaluación se realiza con base en los criterios siguientes:

a) Para artículos de investigación, además de su contenido, se considera el prestigio de la revista, así como las citas bibliográficas recibidas. En particular, para las promociones a los niveles II y III, la comisión dictaminadora hace un análisis de las citas reportadas y pondera su distribución en la obra global del investigador.

b) Para libros publicados producto de una investigación, además de su contenido, se toma en cuenta el prestigio de la casa editorial, su tiraje, número de reediciones y traducción a otros idiomas.²

Para las entonces áreas III (medicina y ciencias de la salud) y VI (biotecnología y ciencias agropecuarias) se determinan otros criterios complementarios y se prefieren artículos en revistas con arbitraje.

A partir del reciente reglamento del SNII (*Reglamento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías*, 2023) se establecieron nuevos lineamientos con mayor apertura, pues ahora no se indican decisiones editoriales, sino el criterio académico del dictamen: “Libros dictamina-

2. “Criterios internos de Evaluación aprobados por el Consejo de Aprobación”, SNI, Conacyt, 2009.

dos y publicados por editoriales que garanticen un arbitraje de doble ciego o de rigor equivalente, con registro ISBN” (Conahcyt, 2023). Esto representó un acierto, pues al final se despojó de criterios editoriales una decisión eminentemente académica. La colección, el tiraje, los formatos... esos caminos ya corresponderán a la Editorial.

La gran producción de las instituciones de educación superior son libros, en varios casos muy por encima, en presupuesto y en cantidad, de las revistas. La inversión que se realiza no repercute en los indicadores mundiales, por eso México representa con sus publicaciones solo 0.9% de la ciencia en el mundo, según el reporte de la Unesco (*Informe de la Unesco sobre la ciencia. Hacia el 2030*, 2015: 20), porque solo evalúa el impacto de las revistas indexadas en la base de datos de Scopus.

86

Si nos olvidamos del mundo y nos concentramos en México, ¿cuáles podrían ser nuestros números de impacto?, ¿cómo hacemos que esas publicaciones sean indicadores del trabajo que se hace en el país? Para ello concentrémonos solo en el potencial crecimiento de lectores especializados. En este ciclo escolar se estima atender a una población de casi 5.2 millones de jóvenes en educación superior, con un crecimiento promedio en los últimos diez años de 2.7%. La plantilla de profesores creció 0.24% de 2020 al 2021, con lo que tenemos una cifra total de 450 mil académicos (SIIES, s/f); ese es nacionalmente nuestro mercado inmediato.

Sería lógico pensar en la adecuación de la producción editorial ante una demanda creciente que deberá traer consigo estas cifras, pues considerando estos datos se deberían solicitar cada vez más publicaciones y esperaríamos una disminución de los ejemplares en bodega. Pero las cifras de la producción académica, gracias a los datos de la Cartografía de la Edición Académica Iberoamericana, nos dicen que, por lo menos hasta 2019, el promedio de crecimiento en la producción de libros ha sido negativo: -2.57%. Una opción es que esa producción académica se haya trasladado a las revistas internacionales indizadas en las grandes bases de datos, pues estas han crecido, al menos en Scopus, casi 6%, y en Web of Science (WoS) un modesto 0.42% (SIIES, s/f). La reconfiguración de las publicaciones académica nos arroja con estos datos a un traslado paulatino hacia las revistas digitales, como exigencia de las políticas institucionales para conseguir métricas favo-

rables en el seguimiento de las evaluaciones académicas. Las editoriales tienen su propia tarea por hacer.

3. CAMINOS Y ATAJS

Después de pasear por estos escenarios, un camino para acompañar a la ciencia abierta es la profesionalización de los comités editoriales, una de las muchas posibles medidas que ayuden a normalizar los procesos, a gestionar mejor los contenidos; y eso solo pueden hacerlo en bloque los editores universitarios. La Red Nacional Altexto sería el organismo ideal para realizarlo. Debemos homologar reglamentos de comités editoriales y estandarizar los formatos de dictamen. Algunos investigadores-autores tienen esta situación resuelta, pero muchos otros no, y se trata de una medida que tendría que hacerse en conjunto. Un comité editorial tendría que ayudar a la editorial a pensar en el impacto de la obra (De Sagastizábal, 2002: 15). Este fue uno de los tres pilares que en Argentina hizo posible la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN), creada en 1995; se propuso: “aumentar la capacitación de sus recursos humanos, [reconocer] cómo avanzar en la consecución de un sistema de distribución eficiente y cuáles debieran ser los criterios de aceptación o rechazo de originales para su publicación”.

87

Toda decisión de comité editorial implica una inversión de recursos (humanos, temporales o económicos). Que el tiraje no sea un motivo de capricho del autor, solicitud del SNI o una cifra para aumentar indicadores que en realidad no determinan la calidad, pues la cantidad de ejemplares impresos nos habla de que se tuvieron recursos para imprimirlo, pero no nos dice si se vendió, en cuánto tiempo se agotó o si todavía hay novecientos ejemplares en bodega de un tiraje de mil. Lo verdaderamente fundamental es hacer llegar el conocimiento a sus potenciales lectores. Podemos asegurar que nada avanzará en la ciencia si los resultados de las investigaciones se esconden en un cajón. La ciencia contribuye al avance del conocimiento y una de las muchas labores de los comités editoriales sería la de cuantificar los impactos, definir sus alcances y potenciarlos.

Una propuesta para la homologación de comités contemplaría, entre otros elementos:

1. Compartir un padrón fiable y organizado de dictaminadores. De ser posible con cargas de dictámenes disponibles, y que esto se reconozca.
2. Homologar formatos de dictaminación y cotejo.
3. Estandarizar tiempos de dictaminación en todos los comités editoriales.
4. Los integrantes del comité deberán ser especialistas que tomen decisiones con otros especialistas, expertos académicos que tomen decisiones conjuntas con expertos en edición y en difusión; los funcionarios normalmente toman decisiones políticas, así que los dictaminadores sabrán a qué darle peso.
5. Reglamentar que los miembros del comité no puedan ser evaluados por su propio comité, sino por comités pares.
6. Compartir un padrón de manuscritos, aceptados y rechazados.
7. Actuar en conjunto para que esta certificación tenga un valor añadido a la publicación, como lo poseen los índices en revistas.
8. Al final, pero no menos importante, que las decisiones de publicación tengan a un editor inmiscuido en ellas.

Con todo ello, las editoriales universitarias podrían tener en conjunto un papel más activo en la definición de criterios, con reglas claras y comunes a todos. Esa es todavía una oportunidad para las redes de editoriales universitarias, ya que es necesario tener, además de los metadatos, datos compartidos. Saber cuánto se produce, cuánto se distribuye, por qué canales, qué mercado los adquiere, cuánto interesa a otras regiones el conocimiento que estamos generando. Solo con ese retrato se podría mostrar, aunque sea solo un poco, el impacto hasta ahora incontable de los libros académicos; es la medición un aporte fundamental en el marco de la ciencia abierta. Además, esto nos daría también cifras valiosas sobre la gestión editorial en el país; por ejemplo: no sabemos cuál es la tasa de declinación de publicaciones en nuestras instituciones.

Luego, algo está pasando con el perfil de lector especializado, quien ha diversificado sus maneras de hacerse de conocimiento. Los lectores han encontrado diversos medios para hacerse llegar información en un mercado editorial contraído y saturado. El acceso abierto es uno de ellos, lo que se ha dado principalmente en las revistas. ¿Los

presupuestos en las editoriales universitarias han aumentado para atender esta demanda de publicaciones que seguirá en crecimiento? Es evidente que existe una desconexión entre el presupuesto asignado para publicaciones en las universidades con los planes para crecimiento y sostenimiento de los científicos nacionales. ¿Cómo han crecido las áreas de publicaciones en los últimos cinco años? ¿Con el aumento en la matrícula han tenido incremento en ventas, en desplazamiento de títulos, han disminuido en ese porcentaje sus almacenes? ¿O solo incrementan las solicitudes de publicación?

4. LOS CAMINOS DE LA ECOEDICIÓN

89

Lo planteado anteriormente busca coordinar la política institucional y encontrar mecanismos para otorgarle visibilidad al libro académico, medir su impacto en los indicadores de la comunidad científica, no por criterios comerciales sino de pertinencia. Unificar criterios de calidad en las editoriales que marquen una pauta de lo que debe ser el libro académico, sin presiones de tirajes o dinámicas alejadas de un entorno de difusión científica, más en el sentido de una ciencia abierta. Finalmente, aquí es donde converge el camino de la ecoedición. La racionalidad en las publicaciones académicas debe llevar, necesariamente, a un mejor aprovechamiento de los recursos. La lógica de distribución de estos libros especializados, con lectores atomizados en lugares distantes hacen que, si bien el libro digital pudiera tener a largo plazo una mayor huella de carbono (Devia, 2023), en muchos casos no son libros que buscan una larga durabilidad, sino realizar aportaciones a profundidad en el debate de su tiempo. Pero de igual manera los libros, como los artículos académicos, no sobreviven más de veinte años en los programas de estudio. La lectura académica, a menos que sea una obra clásica, implica estar al tanto de las novedades que ocurren en los diversos campos de estudio. Es por eso que este tipo de libros necesita una diversidad de salidas para llegar a esos lectores tan interesados como dispersos, y en los tiempos que son demandados. Si bien una obra literaria puede esperar su lectura para tiempos mejores y más calmos, una obra académica generalmente tiene como plazo la recopilación de un marco teórico, la fecha de presentación de una tesis, el

cierre de un artículo o un programa de estudios. Es así como la conformación de edición digital e impresión bajo demanda es fundamental en este esquema.

Los caminos que se avancen en ese sentido serán de gran utilidad para una edición más sustentable; y al igual que la accesibilidad, a la que es difícil llegar desde un inicio, hay que llegar a los más altos estándares y es necesario tenerla en mente cuando se realicen procesos de decisión editorial. Es difícil tener una total emisión baja en su huella de carbono, es difícil tener todos los datos abiertos que pide la ciencia abierta, y no en todos los casos se van a conseguir. Hoy podemos utilizar la metáfora de la zanahoria inalcanzable que, si bien a cada paso avanzamos, sigue lejos de nosotros. Pero así se construye, poco a poco vemos esas metas que puedan guiar los pasos de la producción editorial. En el caso de la edición académica, la ecoedición es una búsqueda constante que dejará beneficios tan solo por intentarlo.

90

Referencias

- Arévalo, Patricia. 2023. La edición universitaria en América Latina. En: *25 apuntes de la edición universitaria*, Luisa Fernanda Arris (Ed.), pp. 19-21. Lima: UPC. <https://editorial.upc.edu.pe/25-apuntes-de-la-edicion-universitaria-oj9sb.html>
- Bustos, Edmundo. 2023. Elegir lo que se publica. En: *25 apuntes de la edición universitaria*, Luisa Fernanda Arris (Ed.), pp. 46-52. Lima: UPC. <https://editorial.upc.edu.pe/25-apuntes-de-la-edicion-universitaria-oj9sb.html>
- Conahcyt. 2023. Criterios específicos de evaluación. Área V: Humanidades. Conahcyt. https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/sni/marco_legal/criterios/05_Area_V.pdf
- De Sagastizábal, Leandro. 2002. *Situación y perspectiva de las editoriales universitarias argentinas. Estudio exploratorio*, Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: IESALC-Unesco.
- Devia, Carlos. 2023. *Ecoedición*. “Pasos adelante para el cuidado del planeta”. Ponencia presentada en la Primera Jornada de Reflexión en torno a la Ecoedición, Universidad Javeriana, Bogotá.

- Grober, Ulrich y Ray Cunningham. 2012. *Sustainability: a Cultural History*. Green Books. https://www.perlego.com/book/2646412/sustainability-a-cultural-history?queryID=3a496ce32616ebf207cf67351f14a577&index=prod_BOOKS&gridPosition=24
- Informe de la Unesco sobre la ciencia. Hacia el 2030*. 2015. París: Unesco.
- Informe del medio ambiente 2018*. 2019. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. <https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/informe18/tema/cap5.html>
- Reglamento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. 2023. *Diario Oficial de la Federación*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5695005&fecha=11/07/2023#gsc.tab=0
- SIIES. s/f. Sistema Integrado de Información de la Educación Superior. <https://www.siies.unam.mx/nacional.php>
- Unesco. 2021. *Unesco. Recommendation on Open Science*. París: Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379949/PDF/379949eng.pdf.multi>

ECOEDICIÓN EN MÉXICO: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LA INDUSTRIA EDITORIAL

XILUÉN ZENKER¹

En 2022, Manuel Gil, quien fuera director de la Feria del Libro de Madrid, dictó una conferencia sobre ecoedición en el marco de las segundas Jornadas en Torno a la Edición Universitaria: Libros que Disipan Fronteras.² Esa plática y otras conversaciones que la precedieron dieron lugar a una profunda reflexión sobre el tema, en particular por las precarias condiciones en que se encuentra el ecosistema del libro en México. La pregunta que afloró fue: ¿podemos

1. Directora general de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. Ha sido pionera en la implementación del modelo de negocios de distribución bajo demanda en México, un proyecto innovador que sigue promoviendo a través de la plataforma Librántida, desarrollada por la misma empresa. Es miembro activo del Consejo Directivo de la Cámara de la Industria Editorial en México y del Instituto del Libro y la Lectura (ILLAC). Además, es la creadora de las Jornadas en Torno a la Edición Universitaria: Libros que Disipan Fronteras, un evento que fomenta la colaboración y el intercambio de ideas en el ámbito de la edición universitaria. Actualmente, Xiluén Zenker trabaja para construir y fortalecer redes entre actores del mundo del libro de diferentes países, con el objetivo de mejorar el acceso a la bibliodiversidad y promover nuevos modelos de negocio para el mundo del libro.

2. Organizadas por el Instituto del Libro y la Lectura, Librántida y diversas instituciones académicas.

aspirar a impulsar los principios que le son inherentes a la ecoedición en nuestro país dadas las condiciones que prevalecen?

Recordemos que la ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones impresas con criterios de sostenibilidad, reduciendo el impacto ambiental y social de todo el proceso editorial. La ecoedición implica considerar aspectos como el origen y el tipo de papel, la tinta, el transporte, el almacenamiento, el reciclaje y la compensación de las emisiones de carbono. También busca fomentar la bibliodiversidad y la calidad de los contenidos, así como la transparencia y la comunicación con los lectores. Se basa, además, en el análisis del ciclo de vida de las publicaciones, lo que permite identificar las fases más críticas y las alternativas más sostenibles. Algunas herramientas que facilitan este análisis son la huella de carbono, la mochila ecológica y el análisis de ciclo de vida (ACV).

94

Es importante mencionar que la ecoedición debe ser marcada con un sello que indique la huella de carbono generada en la producción, y considerar que tal sello lo otorgue alguna organización que certifique que se trata de una edición sustentable. Significa asimismo que, independientemente de una obligada reducción en la huella de carbono, la publicación debe contemplar una contribución económica, o tasa verde –respaldada de manera institucional–, para apoyar algún proyecto social o ambiental. Claramente, esta misma cuota deberá sumarse al precio del libro; es decir, es un porcentaje más que incidirá a la hora de tomar decisiones respecto a una publicación, lo mismo que el porcentaje para la librería, las regalías al autor, etcétera.

La ecoedición no es nueva, pero sí es un asunto que apenas comienza a incorporarse al mundo del libro en México. Cuando hablamos de ecoedición no podemos hacerlo de manera aislada, pues se mezcla con muchos otros aspectos que debemos tomar en cuenta al planificar nuestro trabajo. En este momento de 2024 vivimos en situaciones particulares:

1. No hay instituciones mexicanas que expidan certificados para incorporar a las empresas de artes gráficas en un programa de ecoedición. El 31 de enero de 2024, la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) firmó un acuerdo con el Forest Stewardship Council (FSC o Consejo de Administra-

ción Forestal)³ para que las editoriales puedan utilizar el logo de la FSC cuando produzcan con una imprenta certificada por el Consejo. Este paso constituye la posibilidad de utilizar una ecoetiqueta Tipo I (basado en la norma ISO:14024).⁴ Podemos decir que es un adelanto importante, pero aún está muy lejos de ser una realidad la ecoedición en México.

2. Los precios en el mercado y los costos que se han tenido que aumentar al libro son preocupantes. Los gastos de producción se elevan día a día, las tasas de lectura no se incrementan y las posibilidades de ampliar el mercado en otros países de manera tradicional son casi inexistentes. Lo anterior repercute en libros cada vez más caros.
3. Aún carecemos de herramientas eficientes para gestionar metadatos y conocer las demandas del mercado. Derivado de esto, la distribución es sumamente ineficiente y costosa; las tiradas de los libros no corresponden necesariamente a la demanda del mercado, porque carecemos de información; la rotación de libros es cada día más difícil, lo que nos lleva a un mercado insano que empeora.

95

Ante este panorama, y tomando en cuenta que la ecoedición aún no es tan cercana a las distintas realidades latinoamericanas... ¿qué podemos hacer, como editores, a la hora de tomar decisiones que disminuyan el impacto ambiental?

PRODUCCIÓN DEL LIBRO EN FORMATO PAPEL

Es fundamental hacer hincapié en que no es posible ignorar que México tiene sus propias dolencias y su muy particular paisaje. Ajustarse a un

3. Organización no gubernamental de acreditación y certificación con sede en Bonn, Alemania, cuya misión es promover una gestión ambientalmente apropiada, socialmente beneficiosa y económicamente viable de los bosques del mundo.

4. Dicha norma establece los principios y procedimientos de las ecoetiquetas y certificaciones que incluyen la verificación independiente, garantizando que los consumidores y compradores profesionales reciban información precisa y comparable.

modelo de producción más sostenible no consiste en tomar las mismas medidas que en Europa, sino en revisar el propio contexto.

96

Cuando se habla de ecoedición, los beneficios entre la impresión en offset o en digital no son fácilmente definidos. Si bien falta mucho por investigar en materia de huella de carbono en la producción de un libro, ha quedado establecido que en impresión en offset la obtención de materias primas genera 49%, el diseño 9.6%, la fabricación de placas 17.6%, el grabado de placas 1.7%, la impresión 0.4%, los acabados 1.4%, el empaquetado 3.2%, la distribución 16.4% y los residuos 0.3%. En cambio, en la impresión digital el impacto ambiental no es tan claro en cada uno de los procesos. Según el manual *Ecoedición. Una guía pública de criterios y herramientas*,⁵ el impacto ambiental está compuesto por 75% del papel, 15% de los tóneres y 10% de acabados y residuos. De acuerdo con esta guía, 15% de la huella de carbono generada por los tóneres se divide, a su vez, en 18% de electricidad y 82% de tóneres. Esto nos da un gasto de 75% de papel, 2.5% de electricidad, 12.3% de tóneres y 10% de residuos y acabados, por lo que resulta difícil hacer un análisis de ambos sistemas, ya que miden cosas distintas y no comparan cada ítem con otro, sino el 100% de cada una de las modalidades en sí misma.

Sabemos que ningún libro se salva de generar un impacto ambiental, y aunque en México no contamos aún con una solución hecha y derecha, hay aspectos en los que podemos incursionar. Tal es el caso del ecodiseño editorial. Este punto, que se aborda en la guía, es muy interesante y contempla cuestiones que las editoriales casi no toman en cuenta. Me centraré en dos. Primero: para reducir la huella de carbono el diseño editorial debe considerar, por ejemplo, tipos de formatos utilizables⁶ y evitar el empleo de materiales innecesarios, como

5. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, *Ecoedición. Una guía pública de criterios y herramientas*, Madrid, 2022: 17, https://fundacion-biodiversidad.es/wp-content/uploads/2022/12/Manual-Ecoedicion_30112022.pdf

6. Aquí aparecen algunos datos de aprovechamiento de papel y tintas por formato:

Formato	Pliego extendido	Offset	Digital
11 × 14	70 × 95	64 páginas por pliego	64 páginas por pliego
13.7 × 21	57 × 87	32 páginas por pliego	32 páginas por pliego

barnices, cosidos o *hot stamping*. Estas son solo dos recomendaciones. Segundo: la demanda final. El editor debe tener en cuenta el público al que va dirigida la publicación, de tal suerte que al establecer la tirada –hablando propiamente del formato en papel–, sea la correcta y no haya una sobreimpresión de ejemplares que pudieran correr la suerte de terminar almacenados.

Me parece que este último punto es clave en nuestro contexto, pues en México hemos fallado una y otra vez al producir libros. A pesar de que se ha hablado desde hace años de la necesidad de reducir los tiros, no solo por el aspecto ambiental, sino también por el económico, pareciera que muchas editoriales siguen sin convencerse.

UN POCO DE HISTORIA

Nuestra industria ha sido conservadora por naturaleza y ha tardado en incorporar tecnologías que podrían haber reducido el impacto ambiental desde hace años. Por ejemplo, Solar, Servicios Editoriales, introdujo la impresión digital en México desde 1994, hace ya casi treinta años, y esto nos ha permitido, desde ese entonces, producir los libros en tirajes cortos. Recordemos que tradicionalmente el tiro mínimo razonable en offset, que era la tecnología predominante, era de mil ejemplares en adelante. De esta suerte, infinidad de títulos se producían para embo-

14 x 21.5 (mayor desperdicio)	70 x 95	32 páginas por pliego	32 páginas por pliego
15.5 x 23	70 x 95	32 páginas por pliego	32 páginas por pliego
16 x 23 (mayor desperdicio en digital)	70 x 95	32 páginas por pliego	32 páginas por pliego, pero doble cantidad de impresión
17 x 24 (mayor desperdicio)	57 x 87	16 páginas por pliego	16 páginas por pliego
21 x 27.5	57 x 87	16 páginas por pliego	16 páginas por pliego
21.5 x 28	70 x 95	16 páginas por pliego	16 páginas por pliego

degar, porque no había un público que correspondiera a tirajes tan absurdamente elevados, lo que dio lugar a montones de libros invendibles que a nadie interesaban. Con mucha lentitud algunas editoriales fueron incorporando la impresión digital y, con ello, redujeron algunos de sus tirajes a límites más realistas.

Lo curioso es que esta tecnología surgió con la idea de revolucionar el ecosistema en materia de producción de documentos. Ya desde la invención de la Docutech, primera impresora destinada a producir impresos en tiros cortos, Xerox tenía en mente que lo que tenía que viajar era el archivo y no el impreso. Una red global de imprentas interconectadas se haría cargo de producir, *in situ*, los ejemplares necesarios. La lentitud de la conexión a internet, sin embargo, no favoreció el proyecto. Fue la evolución tanto de la tecnología como de la conexión a la red lo que hizo posible el surgimiento, finalmente, de proyectos encaminados a hacer sustentable la impresión digital en tirajes cada vez más cortos y a permitir que los archivos viajaran por el mundo para producir los libros en cualquier parte donde se requirieran.

En Solar participamos en esos esfuerzos desde un principio, tanto en idearlos como en concretarlos. Fuimos parte de algunas iniciativas, cada una con sus complejidades, que finalmente nos llevaron a crear un proyecto independiente propio: Librántida.

Librántida nació con una vocación orientada a la producción sostenible. Si la incorporación de la impresión digital había sido un salto en el camino correcto hacia la reducción de almacenaje sin sentido y de beneficios económicos para los editores, Librántida representa una propuesta encaminada a promover un modelo de negocios sostenible en materia de producción y distribución.

DISTRIBUCIÓN BAJO DEMANDA

Librántida es una plataforma tecnológica diseñada para ofrecer soluciones innovadoras a la industria del libro, en especial en la distribución bajo demanda y el comercio electrónico. Su enfoque se centra en proporcionar libros impresos solo después de que el lector los haya adquirido de manera definitiva, lo que elimina la necesidad de

inversiones gravosas por parte de editores o autores en tirajes extensos antes de conocer sus retornos.

El funcionamiento de este modelo es simple y eficaz: el autor o editor carga en la plataforma la información de su obra, los metadatos. Posteriormente, la plataforma presenta virtualmente el libro a las librerías a través de sus sitios web. Las librerías, a su vez, ofrecen el libro al lector final. Cada vez que se realiza una venta se genera una orden de producción, el libro se imprime y se envía al consumidor.

Este enfoque se apoya en la impresión digital, que permite la producción exacta del número de libros solicitados por las librerías. En otras palabras, si el pedido es por un solo libro, solo se produce uno. Además, estas herramientas facilitan enormemente la internacionalización de los libros. Durante el proceso de venta, lo que se transmite es el archivo digital, como señaló Xerox en sus inicios. Actualmente, Librántida ha expandido su presencia internacional, con distribución en México, Chile, Colombia, Argentina, España y Estados Unidos.

99

En su momento, no concebimos la empresa como un modelo de ecoedición, pues aún no entraba siquiera en el imaginario, pero sí con tres ejes sustentables: cuidado del medio ambiente, bienestar social y bienestar económico. Y trabajamos siguiendo esas pautas:

Reducción del impacto medioambiental

- *Producción*: libros que ya están destinados a un usuario.
- *Distribución*: los libros producidos se distribuyen de dos formas, de la imprenta al canal de ventas y de allí al consumidor final o directamente al consumidor final. Recordemos, además, que son libros que ya compró un lector. En ese sentido, el impacto ecológico es menor, pues no hay un ir y venir de libros a consignación ni desplazamientos innecesarios ni contaminación y gasto por transporte.
- *El ecommerce*: en materia de comercialización, el libro producido bajo demanda no requiere de espacios físicos para su exhibición y venta. La exhibición del catálogo y la venta se realizan a través de las páginas web de los canales de venta.

- *Análisis del mercado:* mediante este modelo se puede conocer la demanda que tendrá el mercado para luego decidir cuántos ejemplares imprimir para incursionar en modelos de distribución tradicionales.

Bienestar económico / reducción de riesgos de inversión

- *Cero costos en el servicio:* entrar a la distribución no cuesta, al contrario, si un ejemplar se vende, todos ganamos y nos dividimos los porcentajes.
- *No hay financiamiento de publicaciones:* no es necesario invertir en una cantidad de ejemplares, meterlos a consignación y esperar el ciclo completo que, en teoría, es de cuatro meses para recuperar lo invertido. Al contrario, si hay una venta, todos ganamos, pues los beneficios se reparten entre los actores involucrados.
- *Almacenamiento:* producir libros en tiros cortos o de uno en uno reduce los costos de almacén. Esa es una de sus principales ventajas.
- *El ciclo de vida de las publicaciones, que permite identificar las fases más críticas y las alternativas más sostenibles:* partimos de que casi todo libro puede tener una existencia permanente en el mercado a través de la producción y distribución bajo demanda. Libros que fueron de actualidad se convierten en referencias históricas; es decir, se pueden generar ingresos con títulos que ya no se producen y que no están en el mercado. En ese sentido, la producción y distribución bajo demanda es el esquema idóneo no solo para incrementar la bibliodiversidad, sino también para permitir la permanencia de los títulos en el mercado, al alcance del lector.

Bienestar social

- *Bibliodiversidad:* la distribución bajo demanda contribuye al crecimiento de la diversidad cultural en este terreno. Gracias a este esquema de producción y distribución se retoman libros descatalogados, catálogos históricos y se reincorporan al mer-

cado. Además, infinidad de títulos que tienen un mercado muy limitado justifican su incorporación al circuito comercial al no requerirse un mínimo de venta para ponerlos al alcance del lector. En ese sentido, nos preocupamos porque haya una clara variedad de contenidos e ideas que representen la pluriculturalidad. No importa que un título se venda mil veces al día o una vez cada tres años. Queremos que cada vez que un lector busque un título, lo encuentre.

¿CUÁLES SON LOS RETOS DEL MEDIO EDITORIAL HACIA LA ECOEDICIÓN?

101

Es evidente que nos hacen falta herramientas para ser más certeros en la producción: bases de datos que conjunten el universo de títulos existente, información transparente sobre las novedades y saber cómo se mueven, tecnología para comunicarnos entre actores del libro de manera más eficiente, seguir incursionando en modelos de *dropshipping*,⁷ por mencionar algunos.

Como dice Manuel Gil:

La industria editorial –como todas las industrias– no debería seguir pensando en modelos de producción basado en esquemas de venta obsoletos. El impacto, por ejemplo, de un modelo de distribución basado en tirajes, con abastecimiento y devolución continuos de millones de libros, en un ir y venir sin razón alguna, genera ineficiencias económicas y daños ambientales que se mantienen porque nadie se atreve a romper con el modelo tradicional. Y no es que nadie se haya dado cuenta de que ya es improcedente seguir enviando y recogiendo libros sin tasa ni tregua. Otro tanto cabe decir de la manera en que conciben la tirada de un libro algunos editores, que siguen pensando que una producción por debajo de unos cuantos miles de ejemplares reduce la calidad y las utilidades. Queda claro que aún debemos trabajar mucho para que se entienda que la era de las tiradas masivas e indis-

7. Sistema en el que la empresa que vende el producto actúa como intermediario entre el consumidor y el proveedor.

criminadas ha terminado: no es ni económica ni ecológicamente sostenible y, en ese sentido, no es eficiente para nadie.

La industria editorial debe abandonar patrones obsoletos que generan ineficiencias económicas y daños ambientales. La transición hacia tiradas más cortas, la optimización de bases de datos, la transparencia en la información sobre novedades y la comunicación efectiva entre actores son esenciales para mejorar la operatividad y reducir la huella de carbono. Aunque los retos persisten, la toma de conciencia y la evolución gradual hacia un modelo de ecoedición son pasos cruciales para mejorar las prácticas editoriales en México.

102

Definitivamente la impresión y distribución bajo demanda no son la solución para todas las publicaciones, pero sí constituye una herramienta y modelo de negocios funcional para la mayoría. Producir mil libros en offset bajo un modelo de ecoedición –porque está bien visto–, pero conservando 900 ejemplares en almacén no parece sustentable, aunque sí una especie de pago de indulgencias. La cuestión es adecuarse a la demanda, ya sea mucha o poca, y elegir la tecnología de impresión correcta.

Y cierro preguntándome de nuevo: ¿es posible comenzar a mejorar las prácticas del medio editorial en México para reducir la huella de carbono? Seguramente, siempre y cuando todos nos hagamos conscientes del problema y avancemos en el mejoramiento de las condiciones mientras logramos llegar a un modelo sustentable de ecoedición.

LA “NECESIDAD” DE LOS NUEVOS LIBROS

ANA VERÓNICA GUERRERO GALVÁN¹

La primera vez que recuerdo haberme sentido preocupada por el destino de los libros que publicábamos en el grupo editorial donde era editora fue durante una visita a nuestro centro de distribución, en 2019. Mientras que las relucientes oficinas en las que recibíamos autores y firmábamos los contratos de publicación se ubicaban en un elegante circuito de altos edificios, El Cedis, la gran nave industrial que fungía como el punto de concentración de nuestros ejemplares se ubicaba en una zona periférica de la ciudad, rodeada de otras bodegas comerciales.

Hoy pienso mucho en lo que esta división significa, especialmente al recordar el sobrecogimiento que sentí cuando, al pasar a la plataforma elevada de observación, me encontré por primera vez con esas

1. Doctora en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey, maestra en Diseño Editorial por la Universidad Gestalt de Diseño y licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por el Tecnológico de Monterrey. Ha realizado estancias de investigación relacionadas con las humanidades digitales y los estudios editoriales en el Santa Fe Institute en Estados Unidos y el Stirling Centre for International Publishing and Communication de la Universidad de Stirling, Escocia. Su experiencia profesional en el medio editorial comprende los inicios de su carrera en la Editorial de la Universidad Veracruzana y seis años en el grupo editorial Penguin Random House México, donde fue coordinadora de metadatos para e-commerce e ebooks; editora para el sello Grijalbo y coordinadora de la línea de negocio de bolsillo.

hileras interminables de libros cuidadosamente apilados, los cuales me hicieron recordar una edición ilustrada de *El guardián de las palabras* que tuve cuando era niña, cuyo protagonista se lanzaba a la aventura tras escalar estanterías que se erigían hasta el infinito. Y aunque en ese momento en lo único que pude pensar fue en los diez mil ejemplares de una novedad que había recomendado imprimir esa misma mañana, años después, entretendida en ese sentimiento de culpa, logré reconocer también una intuición: la de que, en la escala en la que operan los grandes grupos editoriales como en el que yo me había formado, los editores tendíamos a dejar de pensar en los libros como “presencias” en un mundo de recursos finitos, para imaginarlos más bien como unidades numéricas sobre cuya publicación o reimpresión decidíamos mirando hojas de cálculo y elucubrando sobre estrategias de posicionamiento de mercado.

Mientras me esfuerzo por hilar estas reflexiones tengo la certeza de que en este volumen los lectores se encontrarán con suficientes contribuciones de expertos que ahonden en las especificidades técnicas de las nuevas tecnologías de impresión y de nuevos insumos que sustituirán las alternativas menos eficientes y más contaminantes de la producción editorial. Tal vez por ello con lo único que puedo contribuir, utilizando mi experiencia como editora y mis obsesiones como investigadora, es con una serie de observaciones que, al menos a mi parecer, captan algunas de las señales del agotamiento de ese sistema basado en la multiplicación de ejemplares.

Por ejemplo, en 2020, cuando la pandemia de covid-19 confinaba a autores, editores, libreros y lectores a una cuarentena que, todavía no se sabía, duraría años, la editorial española Errata Naturae publicó un ensayo en el cual sus editores se cuestionaban sobre la sostenibilidad de un modelo que compelm a la sobreproducción: “llevamos al menos cuarenta años ahí, plantados, sobre el asfalto neoliberal, hechizados por las luces que emanan de unas cuantas promesas imposibles, como la del crecimiento infinito en un planeta con recursos limitados”. Fue una advertencia que, leída por primera vez en aquel año aciago, me devolvió por un instante a aquella plataforma de observación en nuestro almacén, pero que años después, cuando reunía evidencias de las declaraciones en medios de un grupo de editores a quienes planeaba entrevistar, me hizo presentir un patrón: ahí estaba Abril Cas-

tillo, editora de Alacraña, expresando que su motivación para publicar de manera independiente era crear “libros sustentables, medio punks y ecológicos”, cuya multiplicación no rebasara lo que ella misma pudiera distribuir (Medrano González y Galar, 2019); y Nicolás Cuéllar, de Dharma Books + Publishing, explicando la necesidad de replantear el modelo económico de la creación de libros como un circuito de comercio justo para todos sus participantes, algo difícil de conseguir si los grandes grupos editoriales continuaban tratando de apoderarse del mercado a través de la adquisición de sellos y la publicación vertiginosa (Rivera, 2019).

Por supuesto, como alguien que había vivido esos procesos de adquisición y multiplicación desde su interior, me parece que para comenzar a imaginar un futuro que no dependa de una producción industrial a gran escala tal vez será necesario que antes respondamos a preguntas difíciles, por ejemplo ¿por qué publicamos constantemente libros nuevos? ¿Desde cuándo la industria del libro funciona así y qué relación tiene este hecho con la manera en que comprendemos la misión de las editoriales hoy?

105

Un vistazo a la historia del libro basta para descubrir que todavía a inicios del siglo XVI la reimpresión de textos clásicos de gran popularidad era la opción más pragmática para los impresores, lo que ponía a cualquier autor vivo –de acuerdo con la tradición medieval, apenas uno de varios actores en un proceso colectivo de circulación del conocimiento– en una competencia desigual con los clásicos. De la misma manera, los talleres de impresión eran sobre todo espacios para un trabajo altamente físico y los impresores, como observa Richardson (2004), eran ante todo hombres de negocios y artesanos cuya premura por obtener beneficios económicos los hacía ver a los ojos de los autores y humanistas como una pandilla de *illitterati*.

Pero conforme la imprenta como tecnología y como negocio maduró, también lo hizo el deseo de esos primeros impresores de ser considerados eruditos por derecho propio. Después de todo, como agentes cosmopolitas de un protocapitalismo basado en el comercio itinerante de las ferias europeas, ellos eran el nodo central en una red de agentes comerciales, intelectuales y coleccionistas; además, como los principales financiadores de los nuevos libros, también estaban en la mejor posición para tomar las decisiones que condujeran a la publica-

ción de alguna primera edición notable o una serie digna de colección, como aquella de las obras fundamentales de los clásicos griegos que le reservó a Aldo Manuzio un sitio en el panteón de los editores ilustres.

Con los avances ideológicos del humanismo renacentista y la proliferación de escritos sobre las artes mecánicas durante el siglo XVII, aparecieron también escritores formados en las labores artesanales, uno de los cuales, Joseph Moxon, centró su *Mechanick Exercises: or the Doctrine of Handy-Works Applied to the Art of Printing* en la figura del “Maestro Impresor” y en su ejercicio del juicio y el razonamiento para dirigir los trabajos manuales del taller tipográfico, reservados al “vulgar impresor”. Es una separación entre los trabajos del cuerpo y los de la mente que solo se acentuaría durante el siglo XVIII, conforme las transformaciones en los sistemas económicos y las teorías sobre el trabajo artístico en las sociedades europeas llevaron a considerar que el valor estético, moral y económico de los objetos tal vez no estaba necesariamente relacionado con su naturaleza material o sus procesos de fabricación, en tanto podía derivarse de sus cualidades intangibles o de su potencial económico futuro.

Es en esta misma época que el control de las empresas editoriales pasa de los impresores a los libreros, quienes tenían un contacto más directo con los compradores de libros, lo que hacía más sencillo para ellos reunir información sobre sus preferencias y utilizarla para preveer el lanzamiento de nuevos títulos. Por otra parte, a medida que el mercado de la imprenta, especialmente el de la literatura escrita en lengua vernácula, aumentó durante la segunda mitad del siglo XVIII, la concepción clásica y renacentista del escritor como un vehículo de ideas presentes en una cultura común dio paso a visiones como la de Fichte, quien en *Prueba de la ilegalidad de la reimpresión* (1793) distinguía entre la faceta física del libro impreso y su parte espiritual, dividida a su vez en *das Materielle*, su contenido, y en *die Form*, la configuración de palabras y frases usadas para presentarlo, la cual solo podía ser propiedad de quien había efectuado el esfuerzo intelectual de su creación original.

Cuando estos principios se asentaron en nuevas legislaciones que sustituyeron los antiguos sistemas gremiales de concesión de privilegios de copia, los editores emergieron como una suerte de eruditos y agentes financiadores en un mercado de propiedades intelectuales,

al estilo del editor Dauriat en *Las ilusiones perdidas* (1843) de Balzac, quien le explica a Lucien de Rubempré que su negocio consiste en “especular con la literatura”. Con la revolución de la impresión industrial en la segunda mitad del siglo XIX, ese espíritu empresarial se vio favorecido con el aumento del volumen de las tiradas y su abaratamiento, así como con la aparición de los primeros grandes monopolios editoriales enfocados en la expansión de su zona de influencia más allá de los confines nacionales y la contratación de novedades (West, 2009; Fyfe, 2009).

Cuando los grandes capitales comenzaron a poner su dinero en el negocio de los libros a inicios del siglo XX, aparecieron también aquellas técnicas de gestión empresarial de las grandes corporaciones editoriales, cuya búsqueda de libros con grandes ventas fueron tan amargamente descritos por Schiffrin en *La edición sin editores* (2001). Otros autores como Thompson (2019) añadirían a la ecuación la aparición de nuevas cadenas de librerías; la aplicación de técnicas desarrolladas en la edición de libros de bolsillo de gran tirada para lograr ventas espectaculares, y la consolidación de la industria en grupos editoriales cada vez mayores. De igual manera, Fernández-Moya (2020) señala que ese modelo de capitalismo editorial fue importado a mediados del siglo XX por grupos editoriales españoles para expandir su territorio de influencia en sus antiguas colonias latinoamericanas.

No obstante, me parece importante matizar estas observaciones: las tecnologías masificadoras crearon un modelo económico basado en la hiperproducción y el hiperconsumo, sí, pero también hicieron posible que editores con menos recursos pudieran contratar y publicar nuevos libros fuera del circuito comercial; e incluso en México los grandes proyectos educativos y de formación lectora posrevolucionarios serían inconcebibles sin la posibilidad de imprimir enormes tirajes que permitieran proveer de libros baratos a porciones significativas de la población.

Hoy los grandes grupos editoriales, parte integral de las economías creativas contemporáneas, han convertido esa búsqueda de los “grandes libros” en una política corporativa, especialmente porque los conglomerados de medios a los cuales pertenecen esperan que año tras año generen un nivel de beneficios incrementalmente superior. Esta aspiración, por otra parte, no es sino el reflejo de un imperativo mayor:

como señala Tim Jackson, director del Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible (CUSP), en los últimos cincuenta años la economía ha dependido del crecimiento económico para garantizar la estabilidad política, la supervivencia de las empresas y la preservación del empleo.

El único problema con esa idea de crecimiento, además de ser insostenible a largo plazo, es que solo es posible a través de una producción y un consumo incesantes. Y esto, al menos en el caso de la economía del libro, ya enfrenta suficientes dificultades en un contexto posdigital, con audiencias cada vez más atomizadas y disgregadas en una multitud de canales y por cuya atención los editores ahora deben luchar contra una multitud de nuevos medios y plataformas.

108

La digitalización total tampoco parece ser la mejor alternativa: Parikka (2021), por ejemplo, no deja de señalarnos que tras esa aparente desmaterialización de las tecnologías modernas se esconde una explotación de recursos minerales y el trabajo extenuante de quienes conforman las líneas de producción, incluso si estos trabajos —como los de los operarios de la imprenta en sus primeros siglos— no son considerados parte del capitalismo cognitivo al que sí pertenecen los autores o los editores en su calidad de trabajadores creativos.

La pregunta que vale la pena plantearse en este punto es si ese imperativo de crecimiento continuará siendo compatible, a largo plazo, con otras formas de publicación cuyo objetivo no sea ocupar una cada vez mayor cuota de mercado. Pienso en aquellos editores que descartan la idea de ser competidores de sus colegas y que apuestan a iniciativas comunitarias; o quienes desean aprovechar las posibilidades de la reproducción digital para publicar solo aquello que sean capaces de colocar en comunidades específicas de lectores. Algunas propuestas también introducen la idea de una economía menos centrada en la contratación y publicación de nuevos libros y más en un modelo circular que se concentre en revalorizar los libros usados, las donaciones, las bibliotecas públicas. Por supuesto, este reacomodo será más complicado para las editoriales que dependan de estrategias de publicación masiva, si bien esas mismas organizaciones podrían reorientar sus capacidades para reunir y analizar información para cuantificar el impacto de cada fase de su modelo productivo, desde la creación de manuscritos hasta la destrucción de ejemplares no vendidos.

Lo cierto es que, como advierte Jackson (2017), no hay respuestas sencillas para este dilema: nuestra única posibilidad real para enfrentar los ineludibles retos de sostenibilidad es divorciar nuestros ideales de prosperidad de la necesidad de crecimiento perpetuo, para en su lugar buscarla dentro de los límites ecológicos de un planeta finito. Y una vez que nos encontremos más cómodos con esa perspectiva, tal vez logremos enfrentarnos a otros escenarios complejos en los que, además de comprometernos a utilizar nuevos materiales o nuevas técnicas de impresión, será necesario estimar el efecto de esas transformaciones en la condiciones materiales, económicas de la publicación, así como en las nuevas formas éticas que tendremos que descubrir para dar cauce a nuestras necesidades expresivas.

109

Referencias

- Balzac, H. (1843). *Las ilusiones perdidas*. Penguin Clásicos, España.
- Fyfe, A. (2009). The information revolution. En: McKitterick, D. (Eds.). *The Cambridge History of the Book in Britain: Volume 6 (1830-1914)*. Cambridge University Press, Estados Unidos.
- Jackson, T. (2016). *Prosperity without growth: economics for a finite planet*. Routledge.
- Medrano González, M. A. y Galar, I. (2019). Editoriales independientes: economía de guerrilla. *Este País*. <https://estepais.com/cultura/editoriales-independientes-economia-de-guerrilla/?fbclid=IwAR0g9kiNHkkPUVy6XUU8uVoTBAfaOSf1jM8pvYqYtT0ws3zLhg8wKGTWM4U>
- Moxon, J. (1896). *Moxon's Mechanick Exercises; or, The doctrine of handy-works applied to the art of printing*. [Reimpresión literal en dos volúmenes de la primera edición publicada en el año 1683]. The Typothetæ of the City of New York, digitalizado por The Smithsonian Libraries. Consultado el 30 de noviembre de 2021: <https://archive.org/details/moxonsmechanicke11896moxo/page/n51/mode/2up?view=theater&q=conversant>
- Fernández Moya, M. (2020). *Multinacionales del castellano. La internacionalización del sector editorial español (1898-2008)*. CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- Fichte, J. G. (1845). *Johann Gottlieb Fichtes sämtliche Werke [Obras completas de Johann Gottlieb Fichte]*. Volumen 2. Berliner Montagsschrift

21 (1793), pp. 443-483. Digitalizado por Zeno.org. <http://www.zeno.org/nid/20120180251>

Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra.

Richardson, B. (2004). *Printing, writers and readers in renaissance Italy*. Cambridge University Press.

Rivera, N. (2019). El futuro editorial, los independientes: Dharma Books. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/3/30/el-futuro-editorial-los-independientes-dharma-books-222524.html>

Schiffrin, A. (2001). *La edición sin editores: Las grandes corporaciones y la cultura*. Era Ediciones, México.

Thompson, J. B. (2019). Trade Publishing. En: Phillips, A y Bhaskar, M. (Eds.). *The Oxford Handbook of Publishing*. Oxford University Press, Gran Bretaña.

West, James L. W. (2009). The Expansion of the National Book Trade System. En: Kaestle, C. F. y Radway, J. A. (Eds.). *A History of the Book in America. Volume 4. Print in Motion: The Expansion of Publishing and Reading in the United States 1880-1940*. The University of North Carolina Press Chapel Hill, en asociación con la American Antiquarian Society, Estados Unidos.

LA EDICIÓN UNIVERSITARIA: PREGUNTAS HACIA UNA ACTIVIDAD SOSTENIBLE

MARCO GIRALDO BARRETO¹

INTRODUCCIÓN

Con las preocupaciones crecientes sobre la relación de las diferentes industrias con el medio ambiente, el mundo empresarial se ha volcado al análisis –cada vez más escrupuloso– de sus actividades para que sus procesos sean más limpios, amigables con el medio ambiente y sostenibles social, económica y ecológicamente. La industria editorial no es ajena a estas preguntas, y surgen con mayor eco aquellas sobre materiales, impacto medioambiental en la fabricación de materias primas, consumo energético de los repositorios y servidores donde se almacenan los libros electrónicos, uso de los plásticos en los procesos de imprenta de los libros y hasta la huella de carbono derivada de la distribución.

1. Editor. Licenciado en Lenguas Modernas por la Universidad de Caldas (Colombia), especialista en Derecho de la Propiedad Intelectual por la Universidad Sergio Arboleda y magíster en Gestión y Producción Cultural por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Ha sido corrector de estilo, traductor y editor de libros académicos por más de diez años. En la actualidad es el jefe editorial de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y presidente ejecutivo de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, Aseuc.

Bajo ese panorama, vale la pena navegar el territorio de la ecoedición como una práctica que puede ayudar a mejorar los procesos de la cadena editorial. Sin embargo, las preguntas sobre la ecoedición en la edición académica sobrepasan el actuar de las oficinas editoriales de las universidades, pues su actividad se enmarca en un ecosistema mucho más grande y complejo: el de las instituciones a las cuales pertenecen.

A lo largo de este texto, quisiera explorar la ecoedición desde las instituciones a las cuales pertenecemos las editoriales universitarias, abordar los criterios que pueden ser marco de referencia para nuestra actividad y proponer algunas preguntas alrededor de la ecoedición en nuestro quehacer y en nuestro contexto inmediato como editores universitarios y académicos, sobre todo considerando los contextos en los que las preguntas sobre las tecnologías comienzan a florecer y abundar.

112

¿CÓMO ENTENDER LA ECOEDICIÓN DESDE LO INSTITUCIONAL?

La actividad editorial universitaria hace parte de la misión institucional. La divulgación y circulación del conocimiento que se produce dentro de las universidades tiene una salida importante vía productos editoriales en formatos físicos y digitales. Dependiendo de las capacidades, los presupuestos y otros múltiples factores institucionales, el número de títulos que producen las universidades puede variar considerablemente. En Colombia, de acuerdo con el diagnóstico que llevó a cabo la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc), la media de la producción de nuevos títulos por año estuvo en diez; sin embargo, notables excepciones superan los cincuenta títulos al año. Esto dentro del contexto colombiano no es poco, pero parece minúsculo frente a la producción que anualmente pueden tener instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México (con una producción que puede acercarse a los dos mil proyectos por año), por citar un ejemplo. En proporción, además, con los datos que arroja la cartografía de la edición universitaria en Hispanoamérica, la media es casi irrelevante: para 2019, por ejemplo, hubo un total de 41 mil 647 registros ISBN para formatos digitales y 79 mil 973 registros para

formato impreso.² Ello, sin duda, habla de una industria dinámica y de una producción académica potente, pero sirve para dar pistas también sobre el impacto medioambiental que puede presentarse como consecuencia de aquello de lo que adolecen todas las industrias en la actualidad: la sobreproducción.

Sabemos, además, que la producción de libros en las universidades obedece no solo a su misión como instituciones donde se promueve la formación estudiantil y la generación de nuevo conocimiento, sino también a unas políticas estatales que tienen que ver con el fomento a la investigación. Entidades como el Ministerio de Ciencias (MinCien-cias) en Colombia, en la medición de grupos de investigación del país, tiene una categoría para la producción bibliográfica relacionada con la generación de nuevo conocimiento. Los docentes investigadores pueden dar cuenta de su trabajo haciendo el registro de su producción académica, que se ve mayoritariamente reflejada en artículos, capítulos de libros y libros.

113

La cantidad de títulos producto de la labor académica es apabullante: en educación, por citar un ejemplo de las áreas en las que más se publica en Hispanoamérica, la cartografía da un total de 20 mil 500 títulos para el área en el 2019; una búsqueda rápida en la base de datos *Web of Science* arroja un total de 83 mil 265 artículos publicados para la misma área en el mundo durante ese año. Los números en términos del contenido son, en sí mismos, abrumadores, y cada número viene acompañado de unos rastros ecológicos que seguramente nunca se contemplaron en los procesos investigativos: ¿cuál fue el impacto medioambiental de esas investigaciones?, ¿hubo protocolos de disminución del desperdicio?, ¿cuál fue la huella de carbono de esas investigaciones?, ¿cuánto aporta al consumo energético ese almacenamiento digital?

No pretendo irme al activismo extremo ni a la minucia ni mucho menos atacar el progreso derivado de la investigación científica del cual gozamos y que inclusive es un derecho humano y cultural. El ejemplo anterior solamente propone preguntas que todavía no se hacen muchos investigadores ni muchas instituciones y que, sin embargo, ponen de relieve el papel que juegan las universidades en un contexto mucho

2. <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>

más grande, y que, de entrada, hacen pensar el quehacer universitario dentro de contextos locales, regionales y mundiales.

Es justo la pregunta sobre ese tipo de relación la que debe surgir cuando hablamos de ecoedición –o de procesos editoriales sostenibles– en relación con la edición académica. Las universidades, como instituciones cuyo propósito no se encamina necesariamente a la publicación, son las encargadas de ofrecer los parámetros y directrices bajo los que deben funcionar sus oficinas, departamentos, procesos y macroprocesos. Por eso, antes de hablar de ecoedición en la edición académica, será necesario revisar prácticas de sostenibilidad en el contexto universitario.

114

Las universidades son la punta de lanza de los cambios sociales y culturales, y a futuro sus egresados tendrán la responsabilidad de hacer frente a los cambios económicos y, con mayor claridad, a los medioambientales. Prácticas como la buena disposición de residuos de laboratorios y de oficinas, por ejemplo, pueden hacer la diferencia. Las campañas para estimular al uso de transportes sostenibles, los ahorros de energía e inclusive los cambios de papel blanco de las oficinas –con una carga altísima de químicos para obtener ese color, sin mencionar los litros de agua necesarios para su procesamiento– a papeles reciclados pueden parecer prácticas obvias que, no obstante, muchas no se han considerado aún y que pueden disminuir el impacto medioambiental. El buen uso de la energía, de la luz natural y del agua en su funcionamiento pueden resultar no solamente beneficiosos en términos de los recursos mismos, sino también en términos de ahorro en el gasto.

Más allá de eso, ¿cómo lograr que desde la edición se den mejores prácticas que reduzcan el impacto medioambiental en el sector académico?

ECOEDICIÓN, ESTRATEGIAS PARA LA SOSTENIBILIDAD Y OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Una de las preguntas que se vienen haciendo todo tipo de empresas en el mundo tiene que ver con los beneficios sociales y ecológicos, y en los modelos de negocio resuena también ese lado b: el costo social o ecológico de la actividad.

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), editor del manual *Ecoedición*, menciona una lista de 15 puntos que debe cumplir una corporación para evidenciar que tiene planes de gestión medioambiental. Se incluyen en el listado: 1) sistemas de gestión, 2) evaluación tecnológica, 3) análisis del ciclo de vida, 4) huella hídrica, 5) evaluación de riesgos e impactos, 6) metas e indicadores de desempeño, 7) producción más limpia y segura, 8) metas de consumo y uso responsables, 9) reducir, reutilizar, reciclar, 10) concientización y formación de los empleados, 11) acuerdos de la cadena de suministro, 12) monitorear y evaluar el desempeño, 13) informar las emisiones, 14) transparencia en las políticas y prácticas, 15) diálogo entre las partes interesadas.

Por otro lado, y en términos mucho más amplios, algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden aportar un marco de referencia y de trabajo importante para las industrias. Metas como la incorporación de medidas frente al cambio climático, la sensibilización y educación para mitigar el cambio climático a futuro, la reducción de desechos mediante actividades de prevención, reducción, reciclado y reutilización, la adopción de prácticas sostenibles, entre otras, pueden desescalarsse y aplicarse en lo local. En ese sentido, las prácticas de ecoedición dentro de las instituciones universitarias pueden ser clave para el aporte de las mismas a dichas metas. Si bien institucionalmente puede ser difícil medir este aporte, lo cierto es que estas prácticas pueden ser una ventana importante para generar conciencia en una industria que produjo, con datos del informe de la International Publishers Association, más de 5 millones 500 mil registros de ISBN en 2023,³ solo para los 15 países líderes en la solicitud de dicho registro. No hace falta mucha matemática para imaginar la inmensa cantidad de títulos y ejemplares, tanto digitales como impresos, que puede haber alrededor de dicha cifra.

Durante la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo) de 2023, la Cámara Colombiana del Libro y la FILBo firmaron el *Pacto de edi-*

3. Total de ISBN en dichos países, de acuerdo con información de IPA: 5 millones 559 mil 417. El estudio cubrió 70 países, pero esta cifra considera solamente los 15 más representativos: Nigeria, Túnez, Ghana, Japón, República de Corea, India, Alemania, Reino Unido, Italia, Brasil, Argentina, México, Estados Unidos, Canadá y Australia (IPA, p. 9).

tores por los objetivos de desarrollo sostenible, texto que me permito reproducir a continuación y que se encuentra disponible en línea:⁴

Los actores de la industria editorial nos comprometemos con el futuro, llevando a cabo acciones para acelerar el progreso hacia la realización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Aspiramos a desarrollar prácticas sostenibles y a actuar como defensores de los ODS durante la Década de Acción (2020-2030).

Como signatarios del Pacto de los Editores por los ODS, convenimos:

1. Comprometernos con los ODS: declarando políticas y metas de sostenibilidad en nuestros sitios en internet, incluida la adhesión a este Pacto; incorporando los ODS y sus metas según corresponda.
2. Promover y obtener activamente contenidos que aboguen por los temas representados por los ODS, como la igualdad, la sostenibilidad, la justicia, así como la salvaguarda y fortalecimiento del medio ambiente.
3. Informar anualmente sobre los avances hacia el logro de los ODS, compartiendo datos y contribuyendo a las actividades de evaluación comparativa, ayudando a compartir las mejores prácticas e identificar las brechas que aún deban ser abordadas.
4. Designar a una persona que promueva el progreso de los ODS, actuando como punto de contacto y coordinando los temas relacionados con los ODS en toda la organización.
5. Sensibilizar y promover los ODS entre el personal para aumentar el conocimiento sobre las políticas y objetivos relacionados con los ODS y fomentando proyectos que ayuden a alcanzar los ODS para 2030.
6. Sensibilizar y promover los ODS entre los proveedores, para abogar por los ODS y colaborar en áreas que requieran acciones y soluciones innovadoras.
7. Convertirnos en impulsores ante clientes y partes interesadas mediante la promoción y la comunicación activa sobre la agenda de los ODS a través de mercadotecnia, sitios en internet, promociones y proyectos.

4. <https://colombia.un.org/sites/default/files/2023-04/Pacto%20Editores%20ODS%20-%20Colombia.pdf>

8. Colaborar en ciudades, países y continentes con otros signatarios y organizaciones para desarrollar, localizar y escalar proyectos que impulsen el progreso de los ODS, individualmente o a través de nuestra asociación editorial.
9. Dedicar presupuesto y otros recursos necesarios para acelerar el progreso de proyectos dedicados a los ODS y promover los principios de los ODS.
10. Actuar sobre un objetivo de desarrollo sostenible, por lo menos, ya sea como editor individual o a través de nuestra asociación nacional de editores, y compartir los avances anualmente.

Los puntos del pacto pueden ser una línea clara para el actuar, no solo de la industria editorial comercial sino también de la edición académica. Estos puntos, sumados a la lista de gestión medioambiental que se incluyen en el informe del Cerlalc, nos dan como resultado algo muy cercano a los 12 criterios para la ecoedición que se proponen desde el gobierno español, de los cuales hablaremos más adelante. Antes de ello, y en el marco de la reflexión sobre la actividad editorial, quisiera acercarme a las preguntas que como editores debemos hacernos sobre nuestro quehacer en relación con procesos de ecoedición en nuestro día a día.

117

PREGUNTAS PARA UNA ACTIVIDAD SOSTENIBLE

¿Cómo no confundir la ecoedición con la falta de recursos?

Pasa en el mundo, pasa en las instituciones. Con cada vez más personas en el planeta, los recursos se vuelven escasos y, en consecuencia, costosos. Desde el incremento en el precio de los servicios públicos –que pueden verse afectados por fenómenos climáticos– hasta la crisis de papel que afectó al sector desde el 2021 hasta entrado el 2023, la oferta y la demanda de insumos afecta a todas las cadenas productivas; a ello empiezan a sumarse factores demográficos que, como ya comienza a verse en Colombia, afectan los ingresos de las universidades, en particular de las universidades privadas: la inversión de la pirámide poblacional ya se hace evidente y las instituciones de educación superior comienzan a ver un decrecimiento en el número de estu-
dian-

tes que se matriculan en ellas, lo que hace que sus presupuestos se sometan a ajustes importantes.

118

En ese panorama tan complejo, la falta de presupuesto para imprimir tirajes de ejemplares físicos puede motivar un discurso que, en apariencia, es ambientalista: “dado que no tenemos presupuesto para imprimir, no tendremos tirajes físicos, lo que contribuye a no usar papel y, en consecuencia, a reducir el impacto ecológico. Pasemos todo a digital”. Esta premisa, que en apariencia tiene sentido, puede ser engañosa si las prácticas de mejor aprovechamiento de recursos no están alineadas en toda la institución. ¿De qué sirve dejar de imprimir ejemplares si en las instituciones no existen planes de reaprovechamiento de materiales o de disminución de residuos? La estrategia de reducción de desperdicio debe tener un enfoque institucional integral, y no ser selectiva respecto a cuáles departamentos se ven afectados con recortes y cuáles no. ¿Apuntamos a una disminución en el tiraje por costos o por estrategias de reducción del gasto, y no por razones de fondo que tienen que ver con un uso más efectivo de los recursos y que a su vez tengan beneficios para la circulación del libro y un bajo impacto medioambiental?

Si bien las prácticas ecológicas pueden derivarse de ajustes presupuestales, el trabajo es que estas se contemplen siempre dentro de un marco de acción y una filosofía institucional. Lo sostenible no puede ser un discurso que se vuelva comodín y sea utilitario a conveniencia ni mucho menos sometido al vaivén financiero.

¿Nos preguntamos por la huella de carbono?

Si pensamos en términos de medición de huella de carbono, el transporte, el termosellado –retractilado o empaque plástico para proteger el ejemplar–, la composición de las tintas –si son de aceite, por ejemplo–, el origen del papel y los procesos a los cuales se somete pueden tener un peso muy importante en la contaminación. Sin embargo, nuevas tecnologías en la impresión nos llevan a tintas de base agua, y los papeles más opacos o reciclados no se someten a tantos procesos químicos como el papel blanco –que, por lo demás, para la lectura los papeles opacos son mucho más cómodos de leer, pues a la luz brillan menos y cansan menos la vista–. En el caso de la envoltura plástica, las editoriales comerciales han comenzado a liderar el tema: en Colombia, Penguin Random

House ha retirado el plástico de sus libros. Hay mucha resistencia aún a este cambio particular, pues sin algún tipo de protección los ejemplares están más expuestos al daño, lo cual puede traer inconvenientes para los libreros y aumentar el número de devoluciones de ejemplares maltratados, situación que en consecuencia produce desperdicio. Todavía tenemos mucho qué pensar al respecto: ¿qué alternativas al plástico tenemos en el mercado? ¿Será posible empacar los libros en plásticos de origen vegetal, biodegradables o compostables? ¿Cuánto puede representar un cambio así en términos económicos para las instituciones? ¿Es viable?

Por otro lado, se levanta con mayor eco en redes sociales la pregunta acerca de la contaminación que se genera por el transporte en avión. En *strictu sensu*, un libro digital contaminaría menos en ese sentido que un libro que se somete a un envío transoceánico. Sin embargo, en un mundo de libre mercado y circulación de bienes intangibles, los libros digitales ganan la partida en términos de disponibilidad, inmediatez y, por supuesto, impacto ecológico del transporte.

119

¿Qué será más benéfico, entonces, para el medio ambiente y que guarde equilibrio con la permanencia del soporte? Estamos ante una pregunta con truco. Los libros digitales necesitan un dispositivo, y no hace falta indagar mucho para darse cuenta de que su fabricación tiene un impacto medioambiental importante, que muchas veces va acompañado de condiciones socioeconómicas precarias que están implícitas en su fabricación. Además de ello, la obsolescencia tecnológica a la cual nos someten los fabricantes de dichos dispositivos hace que su durabilidad sea de algunos años, con suerte una década. El impreso gana la partida de la vida útil y de las preguntas que puedan derivársele.

Todo lo anterior ilustra las inquietudes sobre el impacto negativo medioambiental, que no son tan simples y que van más allá de la reflexión sobre la disponibilidad, la materialidad y el contenido. El reto es, entonces, hacer estas preguntas desde las instituciones universitarias.

¿Las estrategias de reducción de impactos están alineadas con las filosofías y políticas de la institución, así como con su misión?

Preguntarse por la misión de las editoriales universitarias es preguntarse también por las misiones institucionales. Las universidades no son sola-

mente centros educativos, sino también centros culturales, de generación de nuevo conocimiento, de reflexión sobre problemas actuales y espacio de surgimiento de respuestas a tales problemas.

La editorial académica debe ser consciente de su rol dentro de tal misión: ser la divulgadora del nuevo conocimiento, proponer los debates académicos que se susciten a partir de los problemas que la sociedad enfrenta, y actuar con espíritu academicista, ético y responsable. Pero, ¿qué pasa si la institución descuida aspectos de su misión? Con estructuras tan complejas, que involucran un gran número de personas llevando a cabo diversas tareas, ¿cómo alinear los esfuerzos para que lo microoperacional sea reflejo de lo macropolítico?

120

La planeación estratégica, tanto por oficinas como institucional, puede dar pistas al respecto. Cuando los esfuerzos por lograr metas comunes son transversales y se comunican de manera oportuna el alcance de los objetivos se vuelve un propósito común.

En ese sentido, la inclusión de pilares estratégicos relacionados con la gestión medioambiental, atados a objetivos y actividades puntuales, puede ser la mejor herramienta para que la responsabilidad medioambiental institucional haga eco en el quehacer editorial.

Para ello, los directivos de las instituciones deberán tomar decisiones y dar la pauta para que, en el marco de la buena gestión institucional, lo medioambiental tenga un peso importante y se incluya de manera contundente y transversal a las áreas institucionales. La reducción de desperdicio, el aprovechamiento, el ahorro de recursos, entre otras estrategias, deberán proponerse como un esfuerzo colectivo en un marco institucional.

¿Cuáles son los impactos puntuales en la producción de libros?

En el texto *Ecoedición. Una guía pública de criterios y herramientas*,⁵ publicado por el Ministerio Español para la transición ecológica y el reto demográfico, la ecoedición se define como una

5. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ministerio/servicios/publicaciones/libroecoedicion_digital_v5_tcm30-549217.pdf

... manera innovadora de gestionar las publicaciones bajo criterios de sostenibilidad. La ecoedición consiste en calcular, minimizar y comunicar el impacto ambiental de una publicación. Se trata de un consenso en todo el ecosistema del libro y sus distintas cadenas de valor.

Cuantificar o poner en una lista el detalle del impacto medioambiental en la producción de libros es una tarea titánica. Sin embargo, herramientas como la calculadora de carbono específica para el sector editorial, BookDAPer,⁶ puede ser de gran utilidad si las editoriales académicas quieren tomarse en serio la sostenibilidad y la reducción del impacto medioambiental de su producción. Con ese primer dato, puede comenzar la exploración de estrategias para que su contribución a la producción de CO₂ sea menor. El mismo manual propone 12 criterios que pueden dar luces sobre el asunto:

121

1. *Proponer desde un punto de vista ecológico.* Pensar, desde el momento de presentar los proyectos de manera individual y en conjunto desde el plan editorial anual, la salida de los contenidos (vía física o digital). ¿Es necesario que todo se vaya en papel? ¿En realidad se necesitan *tantos* ejemplares?
2. *Ecodiseño.* El papel del diseño editorial es fundamental en la construcción de la estrategia. ¿Qué formatos nos generan menor desperdicio de papel en la impresión? ¿Cómo podemos aprovechar al máximo las cajas de texto sin ir en contravía de la comodidad para el lector? ¿Son necesarias *tantas* imágenes a color?
3. *Elección del papel.* Ya lo hemos discutido con anterioridad: ¿podemos disminuir el desperdicio? ¿Qué tipo de papeles son más amigables con el medio ambiente? ¿Podemos usar papeles reciclados o certificados?
4. *Tintas.* ¿Qué tipo de tintas usan los proveedores? ¿Podemos cambiar a tintas más amigables con el medio ambiente, como tintas vegetales?

6. Disponible en: http://www.bookdaper.cat/users/sign_in

5. *Impresión en offset o digital.* Es clave tener comunicación fluida con los proveedores del servicio. ¿Qué está en nuestras manos, como editores, para disminuir el impacto medioambiental?
6. *Planchas y acabados.* ¿Necesitamos plástico en las cubiertas? ¿Son necesarios los filtros UV, esmaltes, cintillas (fajas de papel) de un solo uso?
7. *Tirajes.* ¿Son necesarios tantos ejemplares? ¿Es necesaria la impresión?
8. *Publicaciones electrónicas.* ¿Qué es más conveniente en este formato que en el impreso?
9. *Calcular la huella de carbono.* ¿Qué herramientas puedo usar para medir este impacto en la producción de publicaciones?
10. *Gestión ambiental.* ¿Tengo un buen control de mi inventario? ¿Lo pongo a circular? ¿El transporte que se usa en la distribución se usa de manera efectiva? ¿Genero capacitaciones y formación relacionada con procesos sostenibles?
11. *Producción socialmente responsable.* La sostenibilidad no es solo medioambiental. ¿De qué manera mis procesos pueden afectar grupos sociales?
12. *Huella hídrica y energética.* ¿Cómo logramos reducir el consumo de agua y energía en todas las etapas de la producción editorial?

LA ESTRATEGIA HACIA LA SOSTENIBILIDAD

Por la cantidad de preguntas que hemos explorado, pareciera que la ecoedición es un reto colosal y difícil de alcanzar. Una de las mayores dificultades que experimentamos en este tipo de cambios es que la magnitud se percibe tan grande, que pareciera que llevarla a la ejecución es imposible. Queremos, además, que los resultados de la implementación de las acciones y estrategias se den de inmediato. Sin embargo, la inmediatez resulta en frustración, en objetivos inalcanzables y, finalmente, en el abandono de la iniciativa.

Las estrategias deben ser alcanzables, realistas y acordes con el contexto y los recursos, medibles, verificables y sostenibles en el largo plazo. En ese sentido, usar la planeación estratégica como herramienta

para implementar y escalar poco a poco la sostenibilidad en la producción puede ser de gran ayuda. En la planeación deberá prestarse atención a los recursos y las posibilidades de la oficina editorial.

El periódico japonés *The Mainichi Shimbunsha* es un caso de innovación en la gestión medioambiental. Su editor imprime el periódico en hojas de papel reciclado que incorpora en su manufactura semillas de plantas. Dado que el periódico se desecha rápidamente –la vida útil de la información es muy corta–, los lectores pueden sembrar el papel y, gracias a las semillas, el periódico se transforma en una planta, el papel se biodegrada y el desperdicio desaparece sin mayor afectación. Una propuesta como esta suena fantástica, y seguramente en la edición académica quisiéramos tener la posibilidad de contar con este tipo de recursos; no obstante, los costos asociados a la producción pueden ser elevados, y no se garantiza que en el mediano plazo, por factores como la humedad y las condiciones de almacenamiento, por ejemplo, los textos se deterioren. Las soluciones sostenibles deben calcularse y analizarse con cuidado, de manera tal que no se afecten los contenidos ni los soportes.

123

Como lo veíamos en el apartado anterior, una buena planificación puede hacer que los esfuerzos iniciales se transformen en tareas permanentes: con el apoyo de diseñadores, autores y proveedores de servicios, pueden verse los pros y los contras de una nueva implementación, evaluar su desempeño y resultados, y así analizar si la solución es replicable. De la misma manera como nuestros contenidos se basan en el método científico para hacer el análisis de problemas de investigación, formular hipótesis, evaluar resultados y ofrecer conclusiones, desde el campo editorial pueden explorarse diferentes métodos sistemáticos y organizados que redunden en procesos sostenibles. Comenzar desde una tarea o serie de tareas pequeñas que en el acumulativo generen los cambios a los cuales se apunta es clave para que la búsqueda de procesos sostenibles no se vuelva la búsqueda de un grail imposible.

A MODO DE CIERRE

Hemos abordado de manera muy general algunos aspectos que pueden servir como punto de partida para implementar planes de acción

y estrategias coherentes con el giro de la industria editorial hacia procesos más sostenibles. Sin embargo, no quiero dejar pasar la oportunidad para hablar del impacto medioambiental de lo digital, el cual descontamos por “obviamente más ecológico” en la medida en que no usamos papel. Me permito citar el texto de Manuel Gil⁷ que propone una verdad de a puño:

Ni el papel, ni internet, ni lo digital son tecnologías limpias, ni verdes, ni inocuas. Si embargo, en la comparación con una edición en papel basada en criterios de ecoedición, lo digital e internet pierden ahora mismo por goleada. Soy un defensor del mundo digital, pero las tecnologías que sustentan internet no son limpias. Internet no es verde (2022: 22).

124

Como lo he mencionado ya, el ciclo de vida del soporte del libro digital, su producción y su impacto medioambiental no son cosa menor. El panorama es aún más preocupante cuando se considera el impacto ecológico de las inteligencias artificiales:

En el caso de un automóvil, éste emite en promedio unas 57 toneladas de CO₂ durante su vida útil. El entrenamiento de una unidad de inteligencia artificial que pueda descifrar y manejar lenguaje podría emitir hasta 284 toneladas de carbono, cinco veces más. Significa unas 315 veces las emisiones de un vuelo de costa a costa de Estados Unidos y 56 veces el consumo promedio de energía de un ser humano en toda su vida.⁸

Sin querer satanizar el desarrollo de las nuevas tecnologías ni entrar en la discusión acerca del impacto de las inteligencias artificiales en los empleos de la industria editorial, la falacia de la tecnología como una salida verde a la contaminación, simplemente porque no ofrece soportes tangibles, comienza a caer por su propio peso. Las inquietudes sobre los usos de la inteligencia artificial no solo giran alrededor de

7. Manuel Gil. Ecoedición y sostenibilidad: buscando un futuro verde. *Dossier Ecoedición*. Cerlalc (2022).

8. Silvia Ribeiro. *Inteligencia artificial aumenta el caos climático*. El texto menciona el estudio *Energy and Policy Considerations for Deep Learning in NLP*. doi:<https://doi.org/10.48550/arXiv.1906.02243>

los impactos sociales que puedan causar –se habla de la desaparición de 400 mil empleos durante la próxima década–,⁹ sino también sobre el gasto energético y el impacto medioambiental que puedan causar. Se habla mucho de la incorporación de inteligencias artificiales para la producción de cubiertas y para llevar a cabo algunos procesos de producción editorial, pero con números tan desalentadores como el anterior tal vez no sea un mensaje tan positivo para el sector editorial: si pensamos la sostenibilidad desde lo social, desde la equidad, desde la erradicación de la pobreza y desde nuestra relación con el planeta, ¿cómo logramos el equilibrio entre dichas caras de la sostenibilidad y el avance de la tecnología a velocidades supersónicas?

No sobra, en este caso, ver a la tecnología con ojos escépticos. Seguramente, en la medida en que las inteligencias artificiales y los dispositivos mismos evolucionen, las empresas a su cargo incluirán dentro de su modelo de negocios el análisis de beneficios y costos sociales y medioambientales. Mientras tanto, nos queda proponer la discusión desde el ámbito académico y, como en muchos momentos de la historia, llevar la bandera para que el progreso tecnológico no riña con el cuidado de nuestro entorno.

125

Referencias

- Gil, M. (2022) Ecoedición y sostenibilidad: buscando un futuro verde. En: González, J. (dir). *Ecoedición. Dossier*. Cerlalc, pp. 9-29.
- Giménez, E., Giraldo, E., Córdoba, J., Mañana, J., Karp, S., Duvojne, A., González, J. y Ramírez, E. (s.f.) *Cartografía de la edición académica en Iberoamérica*. <https://editorial.urosario.edu.co/cartografia-edicion-academica>
- González, J. (dir). *Ecoedición. Dossier*. Cerlalc. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2022/08/Cerlalc_Dossier_Ecoedicion_290722.pdf
- Mathur, V., Banerjee, S., Tiwari, A., Ahuja, G., Gupta, P., Borghino, J. y Taylor, J. (2023). *International Publishing Data 2023*. International Publishers Association, Nielsen Bookdata. <https://internationalpublishers.org/international-publishing-data-2023/>

9. <https://elpais.com/economia/2024-02-26/la-ia-podria-eliminar-hasta-400000-puestos-de-trabajo-en-espana-en-los-proximos-diez-anos-segun-randstad.html>

- Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. (2022). *Ecoedición. Una guía pública de criterios y herramientas*. https://www.miteco.gob.es/content/dam/mites/es/ministerio/servicios/publicaciones/libroecoedicion_digital_v5_tcm30-549217.pdf
- Pacto de los Editores por los Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://colombia.un.org/sites/default/files/2023-04/Pacto%20Editores%20ODS%20-%20Colombia.pdf>
- Pérez, G. La inteligencia artificial destruirá 400.000 empleos en la próxima década. *El País*. <https://elpais.com/economia/2024-02-26/la-ia-podria-eliminar-hasta-400000-puestos-de-trabajo-en-espana-en-los-proximos-diez-anos-segun-randstad.html>
- Ribeiro, S. (2019). *Inteligencia artificial aumenta el caos climático*. <https://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/Inteligencia-artificial-aumenta-el-caos-climatico>

LA VIDA SOSTENIBLE DE UNA EDITORIAL UNIVERSITARIA: EL CASO UV

AÍDA POZOS VILLANUEVA¹

Sin duda los foros editoriales son un excelente espacio para compartir los proyectos de la Universidad Veracruzana y reflexionar sobre un tema de vital trascendencia: la vida sostenible en la Tierra. En el 5º Foro Editorial-UV iniciamos dilucidando el concepto que nos convocó, la ecoedición, para con él poder hacer sentido de la necesidad de reflexionar sobre nuevas actitudes que asumir e introducir en la comunidad editorial; luego, sin duda, quedamos convencidos de la necesidad de la impresión sostenible como una medida que instaurar y evitar que la huella ecológica que estamos dejando

1. Es bióloga por la Universidad Veracruzana. Si bien se inició como investigadora de ciencia básica y aplicada buscando con su trabajo un sueño de juventud: reforestar las regiones más áridas de nuestro país, su pasión por las letras la irían perfilando poco a poco hacia lo que era su destino inevitable: la edición. Madurar proyectos a través de redes de comunicación fue posible gracias a la Editorial universitaria y a su inserción en un proyecto de posgrado que la gradúa como Maestra en Producción Editorial por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Reconocer que ninguna actividad está completa si no se difunde y lleva a la reflexión y adquisición de conocimiento apoyó su proyecto de vida. Durante años se inserta en el proyecto de la revista de divulgación *La Ciencia y el Hombre* y gradualmente asume la gestión de diferentes proyectos editoriales. Esa ha sido la impronta que la tiene hoy como editora en la Universidad Veracruzana, surcando mundos en papel y digitales al unísono.

en el planeta nos lo cobre con creces. Entonces, a través de esas tres erres, que originalmente fueron: reutilizar, reducir, reciclar –pero que van cambiando con las necesidades y ahora se multiplican incorporándose nuevos posicionamientos que confieren mucha más profundidad al tema, por ejemplo: renovar, relocalizar, reconocer, repensar, reivindicar, etc.–, pero siempre con nuevas propuestas para reinventarnos, presento las acciones editoriales de la UV y trato de mostrar el camino que se ha ido construyendo en la Editorial, en este proyecto que consideramos vital y que con este documento busca hacer comunidad.

LA IDEA DE SOSTENIBILIDAD: UNA EMPRESA QUE ATENDER

128

Inicio por declarar que en la Dirección Editorial UV, aun cuando somos una entidad universitaria, pública y financiada, estamos convencidos que debemos actuar como una empresa, en donde los recursos deben ser cuidados, porque aunque no buscamos ganancias monetarias lo que buscamos sí es un asunto de valores. Si bien necesitamos ser productivos, también buscamos ser sostenibles, porque debemos cuidar esos recursos que no nos pertenecen, esos recursos que son del pueblo y creo debemos volver al pueblo lo que es suyo. Y ¿qué es suyo? Todo lo que se puede generar a través de una universidad pública: el producto de la investigación en las ciencias y en las artes, producto que nosotros volvemos convertido en objetos editoriales que debemos buscar sean de calidad, utilizando los mejores recursos y de la mejor manera para dejar una huella diferente, una huella intelectual y además minimizando esa huella ecológica que venimos dejando.

Me parece que para cumplir con esas metas el inicio siempre será cuestionarnos el concepto de ecoedición, eso que ya se ha dicho pero necesita seguir siendo acotado, que es la forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad, es decir, incorporar al proceso de edición criterios ambientales que minimicen los impactos negativos al medio ambiente. Trabajemos sobre eso que hoy es un reclamo: el compromiso ambiental de la sociedad con nuestro planeta, e intentemos cambiar las tendencias y prácticas editoriales nocivas para el medio ambiente y buscar una producción más limpia. Si bien

somos conscientes de que cualquier tipo de producción forma parte de una cadena de eventos contaminantes que eslabonan deterioro, creemos que en lo editorial podemos regular ese evento en buena parte.

En la Universidad ya se legisla para reducir el impacto ambiental de toda actividad. Surge así el *El plan maestro de sustentabilidad 2030. Acciones colectivas para el bien común* que fue impulsado desde 2010 por la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad y respaldado en el Consejo Consultivo para la Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana. Con una visión enfocada en transformar a la UV en sustentable hacia el año 2030 y en el contexto cambiante de la sustentabilidad, se trata de un plan vivo y adaptable, y entre sus ejes temáticos se debe insertar la producción editorial.

Sin duda atravesar la covid-19 nos ha recordado la fragilidad de los equilibrios naturales necesarios para sostener la vida misma. Por ello es imperativo en la vida universitaria cotidiana asumir una praxis a favor de la sustentabilidad. Ese plan tiene sustento en algunos de los principios esbozados en los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y perfila una educación superior que se responsabiliza del impacto de su acción. Lo editorial no es ajeno. La industria editorial se involucra en varios objetivos, por ejemplo, el objetivo 17, relativo a la importancia de la constitución y el fortalecimiento de alianzas entre múltiples actores para alcanzar los demás objetivos de desarrollo sostenible, siendo las universidades agentes clave para el desarrollo e intercambio de conocimientos y tecnologías. El 5º Foro Editorial con temática de Ecoedición es una muestra de ello, ya que sin duda el diálogo y el trabajo multi, inter y transdisciplinario son los principales mecanismos para el logro de esa tarea.

En la UV también opera el Sistema Universitario de Manejo Ambiental, con 11 áreas entre las que nos podemos involucrar; además contamos con el Reglamento para la Gestión de la Sustentabilidad, primero en su tipo entre las instituciones de educación superior en México, el cual busca que su comunidad logre distinguirse por un comportamiento respetuoso del ambiente. Desde lo editorial, específicamente nos podemos sentir involucrados en él con la digitalización y automatización de diversos procesos editoriales, con impactos ambientales y económicos diferentes y positivos, aunque nos hemos enfrentado a la

dificultad de integrar criterios de sustentabilidad en ámbitos como la adquisición de bienes y servicios o la automatización de trámites; es necesario decir que la resistencia al cambio, especialmente de usos, prácticas y costumbres muy arraigadas, ha sido limitante para que la comunidad universitaria se apropie de la sustentabilidad como un proyecto con la relevancia que reviste el cuidado de la vida propia y de los sistemas socioambientales en los que se sustenta la humanidad.

NUESTRAS ACCIONES SOSTENIBLES

130

Pero vayamos a las acciones. Ya se ha dicho que el concepto de sustentabilidad es polisémico y se encuentra en constante construcción, no solamente desde el pensamiento académico, sino también desde los proyectos de vida de los colectivos sociales, incluso desde las instancias internacionales globales que lo citan y abordan. La política de la Universidad Veracruzana considera que un proyecto prometedor de sustentabilidad no es la mera adición de la lente ambiental a las actuales visiones sin cuestionar la idea de crecimiento económico, sino que incluye la revisión de los cánones mentales que rigen, pero también aborda los problemas desde múltiples miradas y enfoques. Creemos entonces que la sustentabilidad es, ante todo, un proyecto político de transformación social, y en lo editorial lo podemos asumir en tres de nuestras fases esenciales: en la planeación y toma de decisiones, en la producción y en la distribución.

En la planeación y toma de decisiones

Para planear necesitamos saber ¿cómo estamos contaminando?, ¿qué es hacer edición ecológica? Ya se ha acotado que si queremos analizar la huella que deja la industria editorial la propuesta es pensar el ciclo de vida de un producto editorial, y ahí encontraremos información que nos muestre si es necesario cambiar nuestras prácticas y buscar utilizar tecnologías más limpias; por ejemplo, debemos reconocer la peligrosidad de los vertidos a las aguas por las fábricas productoras de celulosa, lo dañino de los compuestos organoclorados que se usan para el blanqueamiento de los papeles, esos que suman compuestos tóxicos

al ambiente que finalmente se acumulan en los seres vivos e incluso son persistentes en el entorno durante décadas; es decir, analizar la incidencia medioambiental de un producto a elaborar.

Para avanzar hacia la sostenibilidad en la cadena de valor del libro hay que recopilar entradas y salidas de un sistema editorial. Hacer ese análisis como editores nos llevará a tomar decisiones sobre los métodos y los materiales; es un involucramiento inicial para decidir lo que se debe producir y el mejor o más adecuado método de producción.

Y en la planeación entra en juego el *diseño*, un factor de impacto que a veces no se considera y que nos compete sobremanera. Esa etapa, aunque por sí misma tiene un impacto ambiental directo muy bajo, es importantísima, ya que es el momento en que se toma una de las muchas decisiones clave sobre el producto, pues se hace la elección de los formatos y de las materias primas; por lo tanto, en esta etapa se puede influir en la posible minimización del impacto ambiental del libro o la revista. El diseño es parte de la planeación y no debemos dejarlo de lado al momento de tomar decisiones.

131

En la producción

Hoy acudimos a la guerra de la tecnosfera contra la biosfera y se deben considerar todos los recursos involucrados, por ejemplo: el consumo de agua para procesar la celulosa, la incorporación de sustancias tóxicas en las tintas, el uso de materiales plásticos para los acabados y una serie bien grande de emisiones como producto de los diferentes procesos de la labor editorial; también hay que considerar el consumo energético, incluyendo el transporte de productos y el de los recursos humanos.

Medios de impresión (¿offset o digital?)

En la impresión se deben analizar factores como, otra vez: consumo de agua (la requerida por ejemplo para el lavado de láminas de prensa); luego, si se hace una comparación entre el papel reciclado y el papel de fibra virgen se encuentra que las emisiones al producir libros y revistas fabricados con papel reciclado tienen menos impacto ambiental, ya que se evita el consumo de papel nuevo de fibra virgen y, por lo tanto, se reducen los impactos que se causarían para producirlo, aunque hay impacto, eso es seguro.

El blanqueo del papel con cloro

El cloro elemental (líquido) y el dióxido de cloro (gas) aún se utilizan en la industria papelera mexicana para el blanqueo de la pasta, ya que aportan al papel una apariencia blanca y eliminan la lignina, un componente natural de las plantas leñosas que actúa como cemento en las estructuras de sus fibras. Pero las dos formas de cloro producen dioxinas, un carcinógeno muy peligroso. Ya existen alternativas (peróxido de hidrógeno o el oxígeno), además, científicos españoles del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria han conseguido elaborar un papel de mayor blancura y menos contaminante gracias al uso de las enzimas de un microorganismo, reduciendo el uso de productos perjudiciales; todavía deben evaluar las implicaciones finales de los procesos para determinar si el método puede implantarse de forma masiva en la industria papelera. Hay que estar atentos.

132

Las tintas

Usamos tintas con sustancias que han resultado cancerígenas, mutagénicas, teratogénicas (es decir, capaces de provocar un defecto congénito), tóxicas para la reproducción y muy tóxicas para los organismos acuáticos. Eso es amplificar nuestra huella, reducirla debe ser una consigna para los prestadores de servicios de la industria gráfica. Ya se debería legislar en ello pues existen alternativas como *las tintas vegetales*. Hay que reconocer que las tintas convencionales están hechas con aceites derivados del petróleo, pigmentos y aglutinantes, más el barniz, por lo que las tintas hechas con aceites vegetales (semillas de algodón, de lino y, especialmente, de soja) se convierten en una alternativa.

La sustitución del papel por bytes: ¿una alternativa?

Hay que voltear a mirar los nuevos formatos y pensar en la situación particular de cada título para concebirlo. A menudo, cuando se habla de la desmaterialización que conlleva sustituir el soporte papel por un soporte electrónico, se olvida que la fabricación del libro y su distribución por medio electrónico tienen un impacto ambiental que no suele considerarse. Lo cierto es que la dinámica electrónica conlleva periodos de tiempo cada vez más breves, además, el cambio de los formatos que permiten una alta movilidad conlleva un ahorro en mensajería, aunque sí hay un gasto energético que no debemos olvidar.

El libro o revista en papel y el libro o revista en formato electrónico se ha comprobado que conviven y convivirán, simplemente se trata de elegir bien en qué soporte debemos comunicar qué.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

Las TIC hoy son lo suficientemente robustas para facilitar la conversión de gran parte de los procesos editoriales hacia configuraciones digitales y automatizadas, lo que permite optimizar algunos recursos, reducir costos económicos y los tiempos asociados, aumentar la productividad y reducir algunos impactos socioambientales asociados al consumo de materiales e insumos de oficina, además posibilitan pensar en la producción sin los traslados de personas asociados. La pandemia de covid-19 ha evidenciado la posibilidad de aprovechar aún más el potencial de las TIC en los procesos, expandiendo las posibilidades; eso es pensar desde un enfoque de sustentabilidad humana con miras a la producción sostenible a través del teletrabajo o la jornada híbrida.

133

En la distribución

Estamos convencidos que se debe fortalecer una cultura de compra institucional responsable que considere la disminución de los impactos ambientales y el fortalecimiento de la economía regional bajo un esquema de economía social, circular y solidaria.

Elegir en la adquisición de productos y servicios, con apego a la normatividad aplicable, las alternativas que ocasionen menor efecto en la salud de las personas y el ambiente es una tarea pendiente en la UV. Realizar análisis de ciclo de vida y sustentabilidad de los tipos de bienes más comúnmente utilizados en la actividad editorial e integrarlos a las decisiones administrativas de la universidad va a ser bien complicado, pues al final, las instituciones operan bajo reglas estrictas que hay que matizar. Afortunadamente, los llamados de atención están creciendo y fortaleciendo la sustentabilidad en diferentes aspectos que acá acotamos.

Impresión bajo demanda

Revisar el estado de la cuestión de temas como la impresión bajo demanda, el comercio electrónico de libros físicos y libros digitales es

entrar al mundo de las tecnologías actuales que a veces todavía nos desafían. Digitalizar una editorial fue parte de esa nueva economía creativa que nos desafió y nos llevó a reinventar las formas de distribuirnos y monetizar contenidos. Atender en cada una de las etapas de nuestro modelo de producción la conversión a lo digital nos llevó a emprender nuevas tareas; lo digital, eso que pudo adecuarse mejor a los tiempos pandémicos que transitamos, nos mostró sus bondades, y entonces fuimos a implementar acciones o caminos que nos llevaron a producir y ofrecer nuestros contenidos de forma práctica y concreta. Todo fue clave en ese futuro que ya estaba ahí.

134

Entrar a cadenas de distribución de impresión bajo demanda fue buscar ser visibles a través de esas iniciativas que llegaron en nuestra ayuda, fue beneficiarnos al estar presentes en distintos canales, fue buscar la venta y a nuestros lectores. Estar siempre disponibles y distribuir nuestro catálogo en las principales librerías de México es hoy una realidad.

Plataformas de Acceso Abierto

Instrumentar plataformas de acceso abierto fue ofrecer el acceso inmediato a muchos de nuestros títulos, sobre todo los propios de la academia; poner a disposición una modalidad sin requerimientos de registro, suscripción o pago, sin restricciones a material digital educativo, académico, científico fue crucial; contar con un canal de divulgación de los avances en todas las ramas de la ciencia a través del portal de revistas, consideramos son acciones de sostenibilidad humana, porque tejer redes compartidas con nuestra comunidad nos acerca y nos lleva a mostrar que la función sustantiva de una universidad se puede cumplir. El diseño de nuevas colecciones que soporten esa plataforma abierta, la derivación en ebooks de algunos títulos de nuestro catálogo, la adecuación al sistema OMP y OJS en libros y revistas ha sido parte de esa “subida a plataforma” vital en estos tiempos.

Pertenecer a y tejer redes

Otra acción sostenible, la de pertenecer a y tejer redes, fue posible gracias a las iniciativas que hoy se manejan en el mundo editorial universitario y que han enriquecido sobremanera el actuar editorial. Per-

tenecer a la Red de editoriales universitarias y académicas de México (Alttexto), o asociarse a la ANUIES llevó a promover y apoyar las actividades que realizan las áreas editoriales, a internacionalizarse, y eso ha sido un invaluable apoyo en la distribución y comercialización de nuestras obras, fomentando además la coedición entre sus integrantes y con otras instituciones.

EL BALANCE

Entonces, en la UV ¿con lo que se ha hecho cuál es el balance de daños reivindicado, tanto por lo que se refiere a la cantidad de residuos como a la toxicidad?; ¿qué se ha reducido realmente y cuáles usos se han desplazado? Un juicio honesto nos dejará ver que los daños ocasionados en la vida humana y el entorno con la producción universitaria se han reducido de manera quizá mínima con nuestro actual sistema de producción, pero al menos ya estamos en el camino y somos honestos al decir que los compromisos ambientales que ha asumido la administración universitaria son fruto de la pertenencia a una comunidad, pero en buena parte a la presión de los movimientos sociales, ambientalistas y ecologistas del mundo que nos han dejado ver el daño producido a nuestro planeta. Aún no podemos tener un distintivo o etiqueta de ecoedición para identificar nuestros productos y modos de producción, pero uno de nuestros termómetros para saber cómo avanzamos está en analizar nuestro involucramiento en las tres erres:

135

REDUCIR, REUTILIZAR Y RECICLAR. Esas tres acciones que buscan en conjunto reducir la huella ecológica, volviendo a utilizar lo que pudiera ser desechado; es decir, dándole un nuevo ciclo de vida a los materiales y así consumir menos bienes materiales, lo que implica la inserción de otra erre, para *renovar* o *reinventar* una nueva vida, relocalizada, pues la actual ya nos compromete.

REDUCIR es una de las principales erres eje de cualquier proyecto: reducir gasto energético - materias primas - peso del producto - volumen o extensión de cada obra - tiradas - costos - gastos de transporte = menos impactos medioambientales.

Hemos tratado de reducir el uso de papeles que requieren el sistema de blanqueo de la celulosa, eso es al mismo tiempo reducir la emisión de sustancias contaminantes; se sabe que utilizar papel color marfil puede eliminar la emisión de hasta 450 mil toneladas anuales de residuos tóxicos en el ambiente, según datos de Greenpeace.

Ahora debemos pensar que podemos reducir el consumo de energía o de electricidad y combustible al tratar de utilizar productos y servicios regionales, porque la transportación es gasto energético y por supuesto económico. Hay un gran trabajo por hacer.

136

RECICLAR. Esa debería ser una actitud cotidiana. En la Editorial desde hace años reciclamos materiales: equipos de cómputo, papeles, pero también *títulos* que nos han posicionado como una de las editoriales universitarias importantes del país; también reciclamos *autores*, esas plumas que han traído a la comunidad universitaria sus obras para nuestro enriquecimiento intelectual y el desarrollo científico y humanístico en general; nos reciclamos compartiendo, porque *manejamos libros en acceso abierto* y eso es una acción de bien común, porque buscamos que un título llegue gratuito a tantos lectores como sea posible; hacemos *donaciones*, ofrecemos *remates* y eso también es reciclar libros, liberarlos, no acumularlos o resumirlos en bodegas húmedas. Consideramos que eso sin duda es reciclar. En la Editorial UV usamos papel reciclado y ecológico en el rediseño de nuestras colecciones. Se ha incorporado, desde 2015, papel book cream de 60 gramos, un papel ligero pero con buena calidad en impresión, opacidad y precio, amigable con la naturaleza, proveniente de plantaciones sustentables. Nos queda claro que debemos intentar legislar y voltear a mirar los recursos materiales que se compran en la UV, por ejemplo, enfocarnos en aquellas empresas mexicanas con una visión de respeto por el medio ambiente, consumir el papel que cuenta con un certificado que acredita que la madera con la que está hecho proviene de bosques gestionados según los criterios del Consejo de Administración Forestal.

RENOVAR. La tercera de nuestras erres es una suma de las anteriores y una acción ecológica de adaptación a la cual nos dirigimos desde hace años, a través del rediseño de colecciones, pero también al asumir

modos más eficientes de hacer libros (los electrónicos) y modos eficaces para comercializarlos (uso de plataformas de distribución).

Acá vuelvo a resaltar que en esa actitud entra en juego el *Ecodiseño*. La figura del diseñador es primordial para evaluar el producto y su destino, y garantizar que un producto editorial cause el mínimo impacto ambiental posible. Debe apostarse por un diseño comprometido con la calidad y la excelencia, pero buscar que incorpore criterios ambientales de manera implícita y explícita. El diseño ecológico no es una estética, sino una ética. Ya se nos ha dicho que el ecodiseño considera el papel y el formato. Debemos centrar la mayor parte de los esfuerzos de diseño en fomentar la máxima utilización y reducir las mermas.

Un ejemplo: El formato de nuestra colección Biblioteca antes era de 14 x 21 cm, la nueva propuesta es 14 x 23 cm. Con ese nuevo tamaño se buscó aprovechar de mejor manera los pliegos de papel, construyendo una caja de mayores dimensiones que albergara más texto y evitara la pérdida de papel, ello sin considerar la amplitud del nuevo formato que permea sensiblemente hacia al lector ofreciendo una superficie más clara y abierta. Eso nos llevó en consecuencia a la reducción en número de páginas y a una reducción en la merma de papel. Luego, el tradicional papel de interiores, cultural de 90 y 75 gramos, se cambió a Book cream de 60 gramos. Tenemos ahora un papel nacional más barato, más cálido al tacto, que produce un objeto cómodo y con buena reproducción de tonos negros.

En relación al peso. Al disminuir el gramaje de papel, tanto en interiores como en forros, y hacer uso de uno de baja densidad se tienen productos con una diferencia de peso considerable, lo que redundará en menor costo del transporte y qué decir de la comodidad para el usuario.

LA SOSTENIBILIDAD HUMANA

Un punto que no debemos soslayar en la ecoedición es entender que la sostenibilidad es integral, involucra lo social y eso es entenderla en su dimensión humana.

Entonces, cuando hablamos de energía eficiente consideramos también la *formación de recursos humanos*; las personas implicadas

debemos conocer los requisitos de la ecoedición mediante un plan de formación. De ahí esta iniciativa de recuperar lo hecho en la UV para analizarlo y darnos cuenta de que ya estamos en el camino, aunque es largo, pero hay que seguirlo.

Todavía no estamos en posibilidad de etiquetarnos, pero hoy nos queda claro que podemos ir hacia allá y ostentar un día esas etiquetas eco que serían parte de nuestro orgullo. Entonces hay que cambiar lo que se necesita cambiar.

Mutatis mutandis

138

Mirando hacia las posibilidades humanas que tenemos, pese a todos los encuadres dados a la edición universitaria, si actuamos con decisión, cambiando lo que se deba cambiar, y apoyados en experiencias de éxito que han mostrado las posibilidades y que sirven de guía hacia la proyección necesaria, podemos resumir acciones objetivas y, bien importante, considerar tender redes que actúen como eje de cualquier actividad sostenible para enlazar conocimientos, conceptos, individuos e incluso disciplinas que no guardan relación aparente, al menos desde la visión académica tradicional. En la medida en que logremos que nuestro objeto sea enriquecido, arribaremos a conclusiones que nos permitan entenderlo mejor y así estaremos perfilándonos como seres sostenibles. Hay que mirar con otros ojos.

Para sostener esa postura, acoto aquí ciertas reflexiones que irremediablemente han derivado de lo que hoy vivimos en el entorno social y ambiental que transita la edición de México y Latinoamérica:

- Son necesarias las acciones sustentables en tiempos de nuevos contenidos: el editor partícipe de un evento sostenible, no permitiendo la elaboración de libros “basura”, no desperdiciando recursos que no son renovables, no contaminando y afectando su entorno ecológico, social, económico y hasta político.
- Si la huella del carbono que dejan los procesos de edición compromete el entorno que habitamos, y en cada etapa del ciclo de vida de un producto editorial se profundiza esa huella que vamos dejando –desde la concepción misma del diseño, pasando por los procesos de impresión y el uso de materiales

contaminantes, el sistema de acabado, empaquetado y distribución—, lo menos que podemos hacer es buscar que lo producido sea concebido con un sentido social y académicamente responsable; luego, si estamos en la capacidad de contribuir con ideas creativas accediendo a la tecnología para tratar de incidir de manera más armónica al medio ambiente y los recursos que nos provee, debemos incorporarnos ya a los sistemas que la ecoedición nos plantea y para ello hay que integrar redes de profesionales conscientes y responsables de nuestro paso por la Tierra.

- Programar tirajes pertinentes, no imprimir de más, emplear papel reciclado, papel nacional, convencer a los impresores de no usar tintas tóxicas, todo como un medio de tomar conciencia de la importancia del cuidado del ambiente.
- Si el concepto de sustentabilidad refiere que la organización debe asegurar las necesidades de los grupos de interés (es decir, todos los grupos o individuos que tienen relación con la organización), directos e indirectos, sin poner en riesgo los requerimientos de los futuros grupos de interés, hay que manejar la triple línea base (social, ambiental y económica) e integrar iniciativas de corto y mediano alcance.
- Si el financiamiento de las universidades proviene de fondos públicos, aunque indirectamente gracias a las aportaciones que la sociedad proporciona, el beneficio de lo producido debe ser claro para la población, lo que conlleva a un cuestionamiento profundo sobre las rutas, los fines y las consecuencias del accionar editorial de las universidades.
- La adaptación a los tiempos es necesaria como medida evolutiva y nos lleva a la profesionalización constante, y en ese transcurrir a ser críticos con el entorno que nos mantiene.
- Las editoriales universitarias no deben segmentar sus equipos de trabajo. El editor y su equipo deben actuar como gestores de un proceso comunicativo, esencia del proceso editorial y partícipe en todo el ciclo: ir juntos de la cuna a la tumba, supervisando el producto y el estilo editorial como sello de calidad, sostenido en la eficiencia, la excelencia y el prestigio.

- Hay que generar procesos que trasciendan a lo humano y repercutan en el entorno, reconfigurar el papel de la edición a uno activo, local, colaborativo y participativo.
- Replantearnos nuestro paso por la Tierra y la huella que dejaremos nos invita a liberarnos de gremios que cual yugos nos sujetan. Si libro viene del verbo liberar, hay que liberarnos y trabajar sobre necesidades humanas.
- Concebirnos editores gestionando dar a luz proyectos viables y en apoyo al crecimiento del ser humano en su integridad física y mental; buscando comprender cuál es el sentido final de nuestros actos.

140

Partiendo de esas reflexiones y de los conceptos sostenibles generales proponemos una participación universitaria crítica, que considerando las afectaciones al ambiente puede accionar bajo criterios sostenibles como normas generales. Y para hacer concreta mi postura hacia el tema, apoyando las acciones reales desarrolladas desde la Editorial de la UV, me he permitido fijar acá una especie de decálogo.

MANIFIESTO EDITORIAL DEL SER SOSTENIBLE

1. Revisar el catálogo y buscar producir lo valioso, lo trascendental, lo útil y lo socialmente responsable.
2. Diseñar bajo criterios que impliquen el mejor aprovechamiento de recursos materiales y humanos.
3. Reducir las tiradas a lo necesario, es decir, a la demanda, que debe determinarse en un estudio del producto y del mercado.
4. Normar procesos para hacerlos más eficientes.
5. Usar materiales más amigables con el ambiente.
6. Reciclar el fondo editorial y llevarlo al mercado del libro electrónico.
7. Contratar sistemas de impresión adecuados al tiraje (offset, digital, bajo demanda) y pugnar por elegir imprentas que trabajen con procesos limpios.
8. Hacer uso de plataformas de distribución y de acceso abierto como mecanismo de acceso global a la información, al conocimiento y a la manifestación de las ideas críticas.

9. Difundir y acompañar al producto desde que se concibe hasta que se está comunicando para generar acciones nuevas, acordes al comportamiento del producto en el mercado.
10. Buscar ser una entidad editorial comprometida con su sociedad; dar a conocer los resultados de las acciones emprendidas como medio de vinculación y retroalimentación hacia la comunidad universitaria y a la sociedad en general.

COROLARIO

Finalmente, señalo que creo en la planeación editorial desde lo sostenible, esa que considera como punto de partida el reconocimiento de que la Tierra y la vida en ella son el legado de la evolución del Universo durante miles de millones de años y de otras formas de vida que antecedieron a los seres humanos. Apoyo el postulado de que el Universo, la Tierra, el agua, el aire, sus climas, su biosfera, los ecosistemas presentes en ella, la diversidad genética de la totalidad de seres vivos y la propia Humanidad constituyen una comunidad de bienes comunes universales y gratuitos que sustentan la vida y el bienestar de todas las personas de las generaciones presentes y futuras, así como del resto de la comunidad de seres vivientes y por ello debemos cuidarlos.

141

En este punto es primordial entender que todas las acciones difícilmente pueden tener un efecto significativo cuando ocurren de manera individual, porque su mayor impacto sucede a partir del accionar de colectivos organizados de personas que toman decisiones compartidas y colaboran en la construcción de bienes comunes, independientemente de que los beneficios individuales sean evidentes en el corto plazo o no.

Por todo ello, considero que debemos actuar desde nuestra responsabilidad social universitaria y ser individuos responsables de nuestro consumo y de nuestros actos.

Gestionar publicaciones según principios de sustentabilidad es hacer ecoedición y el avistamiento que hemos hecho en este 5º Foro Editorial sobre la producción sostenible, y que ahora coligamos en este documento, es nuestra contribución para vislumbrar desde hoy libros verdes y toda una vida como sujetos ecológicos.

Bibliografía

- 142 Anaya Rosique, J. (2010). *Editar en la universidad. Paradojas y retos*. Editorial Universidad de Antioquia, Colombia.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Paidós, Barcelona.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. Francisco González Aramburu (trad.). Siglo XXI, México.
- Bourdieu, P. (1999). "Una revolución conservadora en la edición". *Actes de la recherche en sciences sociales*, (marzo).
- Brunner, R. D. y W. Ascher. (1992). "Science and Social Responsibility", *Policy Sciences*, 25: 295-331.
- Chartier, R. (2007). "La Universidad como contexto para la edición de libros. Pasado, presente y futuro". En M. Polo Pujadas (coord.). *Innovación y retos de la edición universitaria*. UNE, Madrid.
- Foulcault, M. (1997). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI de España Editores, España.
- García, F. (2014). *Aportes de Charles Darwin al diseño*. <http://foroalfa.org/articulos/aportes-de-charles-darwin-al-diseno>.
- Guía de prácticas ambientales. Artes gráficas e imprentas*. (2008). Alcaldía Metropolitana, Quito, Ecuador.
- Manual de la buena ecoedición*. (2012-2013). Barcelona: Proyecto LIFE+ 09 ENV/ES/000457.
- Medina Cano, F. (2009). *La mirada semiótica. La huella del hombre en los objetos*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Plan de manejo para los residuos de papel y cartón en México*. (2012). Cámara Nacional de las Industrias de la Celulosa y del papel, México.
- Robins, F. (2006). The Challenge of TBL: a Responsibility to Whom? *Business and Society Review* 111(1): 1-14.
- Vargas Romero, I. T. (2014). *El largo camino de la interdisciplina en el diseño sustentable*. Foroalfa. Consultado el 15 de noviembre en <http://foroalfa.org/articulos/el-largo-camino-de-la-interdisciplina-en-el-diseno-sustentable>



Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez
se publicó ECOEDICIÓN: HACIA UNA ECOLOGÍA EDITORIAL,
de autoría colectiva.

La fuente tipográfica utilizada en su composición es Optima de 11/16 puntos, diseñada por Hermann Zapf entre 1952 y 1955, inspirada por la combinación de letras italianas sin remates pero de contrastes fuertes; un tipo de letra versátil que, clasificada como sans serif humanista-orgánica, tiene una ligera protuberancia en las terminales que sugieren un serif, aunque las proporciones de Optima se encuentran en la sección áurea.

La coordinación editorial y el diseño estuvo a cargo de Aída Pozos Villanueva,
con la corrección de estilo de Agustín del Moral Tejeda.

Esta colección propone una serie de lecturas y herramientas bibliográficas para reflexionar en torno a la amplia cadena del libro que comprende editores, correctores de estilo, diseñadores, traductores, impresores, libreros, promotores y, desde luego, a los lectores. Ellos son el primer y último eslabón de la cadena de este objeto sofisticado y altamente tecnológico susceptible de manifestarse en muy diversas formas, algunas más etéreas pero igualmente tangibles en nuestras vidas.

En el título que aquí nos reúne arropamos la noción de ecología editorial como un préstamo conceptual de otras disciplinas que reconocen a la ecología, *grosso modo*, como el estudio de la interrelación de los organismos vivos con los diversos ecosistemas, considerando factores como el clima, el suelo, los recursos, otras poblaciones, otros *otros*.

En este contexto, es conveniente asumir el compromiso de transitar hacia una ecología editorial, respetuosa de los entornos funcionales de la disciplina, de sus elementos, de sus componentes. Se trata de una adecuada interrelación entre los habitantes del medio editorial y las propias relaciones que establecen entre sí y con los recursos del propio entorno.

Es urgente redefinir nuestro medio ambiente editorial y, más que acotarlo, reconocer la amplitud de sus alcances, el compromiso de gestionar de forma eficiente los recursos de los que disponemos, conservándolos para que las siguientes generaciones puedan garantizar su propia supervivencia y desarrollo.

